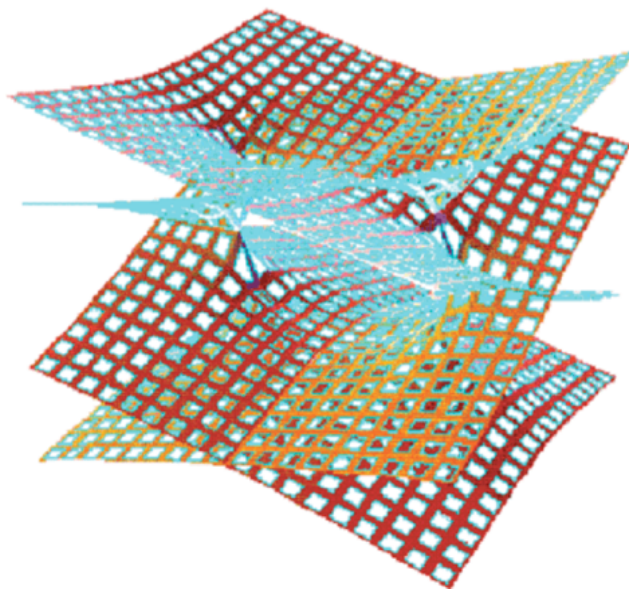


WUNSCH

Número 23
marzo 2023

CONTRIBUCIONES DE LOS CARTELES EFÍMEROS
DEL CIG 2021-2022

EL PASE A ANALISTA
VII° ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA
30 junio 2022 Buenos Aires



Boletín internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

EDITORIAL

El número 23 de *Wunsch* aparece por fin al término del trabajo del CIG 2021-2022. Se podrán leer en él, como de costumbre, las contribuciones al Encuentro Internacional de Escuela de junio 2022 en Buenos Aires. En cambio, para las contribuciones de los miembros del CIG que abren este volumen, hemos elegido una fórmula inédita.

Durante dos años este CIG ha llevado a cabo sus reflexiones sobre el pase en sesión plenaria, entre diecisiete, a partir de pequeños textos escritos sucesivamente por cada uno de sus miembros. Sin duda debemos a esta fórmula, respetuosa con todas las voces, la atmósfera de curiosidad alegre y amistosa que ha prevalecido durante este CIG, al parecer para satisfacción de todos. Sin embargo, para el pasaje al escrito de este último número de *Wunsch* hemos elegido la inversa. Elaboraciones de cada uno, cierto, pero en cuatro carteles efímeros constituidos por sorteo, y en los que cada uno ha decidido su tema y su modalidad de trabajo.

Leyendo estos textos pienso que no podremos dejar de estimar cuánto caminamos en los pasos de Lacan, los de algunos de los textos o comentarios que él dedicó al pase. Más bien habría que decir, de hecho, "su pase", ya que fue él quien aisló el momento clínico y la estructura de su viraje en cada análisis, quien inventó el dispositivo en el que evaluarlo, y que le dedicó comentarios diversos. Con el transcurrir de los años estos comentarios han sido leídos, estudiados, explicitados, y se nos han vuelto al menos familiares, situándonos en una posición muy distinta de la de los primeros jurados del pase en la *École Freudienne de Paris*. Ellos solo la conocían por el único texto de la "*Proposición sobre el analista de la Escuela*" y sin retroceso. Actualmente disponemos no solo de los comentarios de Lacan, cada uno en su fecha, sino de dos textos: la *Proposición de 1967* y el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*, de 1976. Esta última, diez años más tardía, ya no dice lo mismo ni del inconsciente ni del análisis acabado. Por consiguiente, se plantea la cuestión de hasta dónde hemos sacado las consecuencias de este texto. Ha sido leído, comentado, pero ¿qué hay por lo que respecta a los mismos análisis y al dispositivo en el que son evaluados en cuanto al pase al analista?

Releyéndola una vez más, hoy me parece sin embargo que entraña consecuencias muy "prácticas" para cada psicoanálisis y para el dispositivo. Es cierto que decimos, de acuerdo con sus términos, orientación hacia lo real fuera de sentido pero, ¿cómo se manifiesta? La expresión es, además, engañosa, puesto que da que pensar que lo real es un punto de llegada en el que detenerse.

Nada que ver con lo que Lacan describe en este texto. El fuera de sentido de los signos que cifra el inconsciente —sea en sus formaciones episódicas o en la "fixión" del síntoma— "uno lo sabe", desvaloriza la articulación del medio-dicho de la verdad, pero no se puede ni transmitirlo ni instalarse en él, pues al examinarlo se sale de él. No hay amistad que se tenga. Queda pues solo un equilibrar, una alternancia entre el inconsciente transferencial y el inconsciente real, estas dos *dicho-mansiones* irreductibles, trascendentes a toda voluntad, y cuya

irreductibilidad experimentada repetidamente puede... satisfacer. Satisfacción paradójica sin duda. No es un duelo, más bien lo contrario, tampoco un relámpago, esta satisfacción, y tiene efectos: fin del "espejismo" de la verdad, dice el texto. ¿Qué quiere decir si no, en el plano práctico, la caída de la libido asociativa, es decir la desvalorización en acto del relato analizante y, lo subrayo, sueños incluidos? Al suponerlo adquirido este fin que toma acta de lo inconciliable de las dos dimensiones, de su solidaridad y de su impase respectivo, para el dispositivo se suscita la cuestión de saber cómo la hystorización del recorrido del pasante puede no desmentir esta adquisición. Quizás hace falta una hystorización poco charlatana, en todo caso menos charlatana que la del análisis, del tipo del cual Lacan parece dar un ejemplo cuando dice que si él hubiera hecho el pase habría podido decir, soy poema y no poeta, pero firmo. Apenas una frase que no es de apertura ¡sino de clausura! ¿Habría tenido la suerte de ser nombrado?

Consideramos tal vez cuánto queda aún por hacer para alcanzar "su pase" y es más bien alentador.

Colette Soler, CAOÉ 2021-2022,
jueves 2 de marzo de 2023

Traducido por Manel Rebollo

CONTRIBUCIONES
DE LOS CARTELES EFÍMEROS
DEL CIG 2021-2022

CARTEL 1

PASE Y LALANGUE

ANA ALONSO, NICOLAS BENDRIHEN,
BEATRIZ OLIVEIRA, BERNARD TOBOUL

UN RELÁMPAGO¹

Nicolás Bendriben
París, Francia

*"El mundo espera ser dicho
Y solo vienes para decir.
Lo que es dicho se te ha dado:
El mundo y su contraseña [mot de passe]"*
François Cheng²

Es conmovedor cuando, en el fluir de las palabras que refieren los pasadores, a menudo la corriente parece detenerse un instante, suspenderse, luego retomar su camino, no exactamente como el instante anterior. Feliz contingencia en que, en un tiempo, se recoge en algunas palabras lo que puede ser la arista de un relato, como un punto real a partir del cual se toma un viraje. El pasador es afectado por ello, pues él mismo está en este tiempo de viraje.

Sin embargo, no se da inmediatamente una reducción así que puede afectar la escucha de un testimonio de pase. De las miles y miles de palabras dichas en el análisis, el pasante ha de extraer algunas para *historizar* su recorrido y dar a entender lo que fue para él la eficacia, lo inesperado, lo inédito de estos años de sesiones y el punto a partir del cual se autoriza como analista. Extracción que implica haber hecho el trabajo de separarse de los dichos, de la adhesión a la historia para apuntar a lo que no podría reducirse a la historia y que el cartel a su vez puede escuchar, deducir, suponer, construir... de todos estos dichos. Desde el lugar de los carteles del pase se observa una gran diversidad de los pasadores sobre esta cuestión, el relato que apunta al todo se antepone a veces a este trabajo de depuración.

¹ A partir del trabajo en cartel con Ana Alonso, Beatriz Oliveira y Bernard Toboul, "Pase y *lalangue*".

² F. Cheng, *Contes toscans*, extracto citado en *L'Herne*, François Cheng, Paris, L'Herne, 2022, p. 22. [traducción al castellano por el traductor del texto]

En Barcelona, en 2018, Colette Soler evocaba el desempeño [*performance*] del pasante, un desempeño en dos tiempos. "(...) se trata de un desempeño de transmisión que, como el del chiste se considera que pasa, según Lacan, precisamente por un efecto producido en el otro, en primer lugar, en la placa sensible de los pasadores que hacen pasar el efecto, el efecto, recibido. (...) Al final, en este dispositivo, vamos a apostar por tanto en aquellos que piensan que han captado algo de su propio análisis, primer desempeño y que logran hacerlo pasar, segundo desempeño."¹

¿No es lo que puede enseñarnos el testimonio de la aparición de un relámpago, en que de forma inesperada y absolutamente contingente se produce para el analizante, todavía no pasante, en su cura, este momento muy particular que es el viraje de pase? Lejos de iluminarlo [*éclairer*]² todo puede sin embargo desvelarse en el espacio de un instante algo distinto de lo que hacía hasta entonces el saber fantasmático que orientaba la vida. Este surgimiento, aunque breve e inesperado, puede ser la arista de un testimonio e impresionar lo suficiente a los pasadores para volverlo a su vez sensible al cartel.

Es cosa del sujeto extraer las consecuencias de este relámpago, incluso en la dimensión de incompletud que esta travesía revela y hace tocar. Entonces es cosa del sujeto hacer con lo que surgió, con un destello de relámpago, un destello de *lalangue*, pero también con el vacío vislumbrado, con lo que queda incurable e irreductible a toda operación analítica. Pues esta travesía es solo un comienzo: si el fantasma ya no está al mando, lo real sigue siendo real, no fue afectado, y vuelve siempre al mismo lugar. Lo afectado es el sujeto en su relación con lo real: ¿cómo se orienta en adelante? ¿Qué hace entender a sus pasadores y al cartel? ¿Qué sigue tras el relámpago que hace virar?

El desempeño entonces podría no apuntar a decir todo, sino a hacer pasar algunos fragmentos de *lalangue* surgidos de esta travesía en el fluir de las palabras y de la historia que el análisis recogió, extrajo, redujo —para este segundo desempeño: que esto pase a los pocos que podrán escucharlo, que podrán ser afectados por ello, y harán la apuesta de reconocer este toque real uno de cuyos nombres puede ser AE.

¹ C. Soler, "Lo que no se garantiza", *Wunsch*, n° 19, EPFCL, 2019, p. 47.

² Véase sobre esta cuestión del relámpago [*éclair*] los desarrollos recientes de Marie-José Latour, "L'écoulement du sens et la substituabilité du signe" y de David Bernard "Le bon sens", intervenciones en el seminario Escuela de la EPFCL-France en octubre y noviembre 2022, publicadas en el *Mensuel* de l'EPFCL-France, números 164 y 165.

LA TRAVESÍA ¹

Ana Alonso
Madrid, España

*Llega un momento en que es necesario
abandonar las ropas usadas que ya tienen la
forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos
que nos llevan
siempre a los mismos lugares.
Es el tiempo de la travesía. Y si no osamos
hacerla quedaremos para siempre al margen de
nosotros mismos.*

La travesía
Atribuido a Fernando Pessoa ²

Hay quizá algo de intransmisible en el psicoanálisis. Así concluye Lacan en el 1978³, cuando afirma haber intentado obtener algún testimonio sobre la manera en que se deviene psicoanalista. Pues hay en el procedimiento del pase un intento de transmisión de la experiencia que ha producido la metamorfosis del sujeto, el pasaje de analizante a analista. El pasante quiere mostrar, dar cuenta de algo que le pasó, que aprendió y ahí *lalengua* muestra otra cosa que el sentido y que es algo que toca, saber encarnado en *lalengua* que apunta a un saber sobre lo real, como ha sido señalado en su texto por mi colega Beatriz Oliveira⁴.

Pero en los carteles, ¿cómo podemos con el lenguaje dar cuenta de lo real? Quizá ahí sólo con la estructura del lenguaje no sea suficiente, pues el *hablaser* no se reduce únicamente al lenguaje y así me pregunto por el estilo del pasante en su testimonio.

“¿Cuál es ese aspecto de la función del estilo? Tiene una función de transmisión. Lacan lo subrayó, en un discurso el estilo se sitúa más bien del lado de la manera. No es sólo una cuestión estética, sino un factor causal que tiene efectos.”⁵

¿Qué y cómo pasa?

En este momento de viraje puede producirse el acto y la emergencia de un deseo que no puede formularse. Entonces, lo que pasa no es el saber, sino el deseo que ahí ha surgido una vez atravesado el horror de saber.

Al igual que el chiste que dice algo fuera de sentido, que resuena en los otros produciendo un efecto cómico, al que los pasadores son sensibles y dejan pasar hasta el cartel, chiste que cuando tratamos de dar cuenta de él o explicar, pierde su efecto para producir la risa, pues al igual que el estilo, es irrepetible. Estilo que no viene del Otro, es lo que no se puede imitar, lo más propio de un *hablaser*.

¹ Texto realizado en el cartel efímero formado con Nicolás Bendrihen, Beatriz Oliveira y Bernard Toboul sobre “Pase y *lalengua*”

² Fernando Pessoa, aunque en Internet aparece también como autor Fernando Teixeira y atribuido a Fernando Pessoa.

³ J. Lacan “Conclusiones del IX Congreso de La Escuela Freudiana de París”, 1978

⁴ B. Oliveira, B. “¿Qué lee el cartel del pase?”, en este mismo número de *Wunsch*.

⁵ A partir de C. Soler, “Estilos de pases”, *Wunsch* nº 10, EPFCL, 2011.

En el pase, el pasante lleva el testimonio de su experiencia con su estilo, aunque no pueda dar cuenta de él, es más bien el estilo el que atestigua. Así el estilo puede traducirse en la forma de decir del pasante, índice de la relación con lo real, junto con la ética del sujeto.

Retomo una pregunta, a partir de un párrafo, del texto de mi colega Nicolás Bendrihen:

“Se trata entonces de lidiar con lo surgido, con un estallido de relámpago, con un estallido de *lalengua*, pero también con el vacío entrevisto con lo que queda incurable e irreductible. Porque este atravesamiento es sólo el comienzo: si el fantasma ya no tiene el control, lo real sigue siendo lo real y siempre vuelve al mismo lugar. Lo que se ve afectado es el sujeto en su relación con lo real ¿Cómo orientarse de ahora en adelante?¹(5)”

Real, que como señala en su trabajo mi colega Bernard Toboul:

“... real que es no todo y una dirección de la cura entendida como dirección hacia lo real se vuelve disruptiva y el acto analítico prepara la práctica para acercarse al no todo.²(6)”

Hay pues un “estar advertido” de lo no esperado que puede suceder en un vaivén propio del hacer en el psicoanálisis y de la vida. Hay también un seguir orientado por el deseo. Y como señala Lacan en la “Nota italiana”³ un cambio de afecto que va del horror al entusiasmo. En “El atolondradicho”⁴, Lacan señala que el sujeto a partir del encuentro con las tres dimensiones de lo imposible, que ha venido franqueando en la cura, lo que le queda como posibilidad es saber hacerse una conducta. Conducta que remite a una ética que señala la posición del sujeto ante lo real, a no retroceder ante lo real. Conducta que al igual que el estilo conectará con el *sinthome*, un estilo que produce la palabra anudando *lalengua* con el imaginario y lo real. Así dice Colette Soler: “es el índice mayor de la manera en que un ser es afectado por el inconsciente *lalengua*”⁵.

¿QUÉ LEE EL CARTEL DEL PASE?

Beatriz Oliveira
Sao Paulo Brasil

Desde el inicio del trabajo en este CIG me pregunto cómo es posible transmitir algo del momento del pase al analista. En el trabajo que presenté en la Jornada de Escuela del CIG, que se encuentra en este número de *Wunsch* sobre “Una escucha menos alfabestia”⁶, hablo respecto de la importancia de que los miembros del cartel del pase sean sensibles a los efectos del decir

¹ N., “El relámpago”, en este mismo número de Wunsch

² B. Toboul, “El relámpago, lo real, el no-todo” en este mismo número de Wunsch

³ J. Lacan “Nota italiana” *Otros escritos*, Paidós, 2012

⁴ J. Lacan “El atolondradicho” *Otros escritos op. Cit.*

⁵ C. Soler “Estilos de pases” *Wunsch n1° 10 op.cit.*

⁶ Para una escucha menos alfa-bestia en este mismo número de Wunsch

del pasador, pero además de los dichos del pasante: "Si ese saber en lo Real, fuera de sentido, efecto de *lalangue* que demuestra lo imposible de hacer relación solo pudiera transmitirse de forma contingente, hay que estar con la escucha abierta para leer aquello que sustenta los enunciados del pasante, hay que leer de manera menos *alphabétissant*¹." Retomo en este momento este neologismo de Lacan referido a los efectos de la norma de la lengua sobre el silenciamiento de *lalangue* para el ser hablante.

En este sentido, saber leer de una manera menos "*alfa-bestia*", además de permitir abrir los oídos a la escucha de las contingencias de *lalangue*, también implica no repetir el alfabeto de lo que nos enseñan en nuestras parroquias y poder aprender las nuevas lenguas que cada experiencia en los carteles del pase nos presenta. Así, es importante que estemos advertidos de nuestros propios catecismos: me parece que en esto podrá residir el frescor y apertura que el dispositivo del pase tiene que ofrecer a la Escuela.

Quería plantear como pregunta² al respecto cómo es posible que un Cartel "lea" aquello que se escribe por los dichos de un pasante, testimoniados, recortados, transmitidos por el pasador. En los carteles en que pude participar quedó muy claro que hay un trabajo activo en la reducción de aquello que se escucha en los testimonios en sus puntos principales, buscando cernir la lógica de cada caso, en la expectativa de encontrar allí lo que se puede escribir sobre el pasaje al analista. Que un pasante diga que terminó su análisis y venga a testimoniar de cómo viró para "salir de su neurosis", como dirá Lacan en 1978, no es suficiente para que le sea posible a un Cartel extraer el momento de pasaje de analizante a analista. Esto no quiere decir que este pasaje no se haya producido, sino que no fue transmitido.

Hay varias razones para que este pasaje no haya sido transmitido: sea porque el pasante de hecho no lo atravesó; o porque el pasador no pudo ejercer la función tal como se esperaba; o porque el cartel no fue sensible a lo que se testimonió. Lo que me parece interesante de este montaje del dispositivo es justamente el hecho de que no siempre conseguiremos dar las razones de por qué algo no "pasó". Ante este escenario, se vuelve comprensible que sean pocos los pases en que hay nominación: son muchos obstáculos en juego para que este momento de pasaje se transmita.

Pero hay situaciones en las que el pasaje al analista se transmite y los carteles pueden así nominar un AE. En este punto reside entonces lo que quería plantear como contribución y un paso más en relación con el texto anterior ya presentado.

En el seminario XX Lacan dirá:

"Lo que habla, sólo tiene que ver con la soledad, sobre el punto de la relación que no puedo definir sino diciendo, como hice, que no puede escribirse. Ella, la soledad, en ruptura del saber, no sólo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella³." (Lacan, 1975, p. 143).

Entiendo que Lacan está planteando que el hecho de "no haber relación sexual" es lo que "no cesa de no escribirse", lo imposible, lo Real. Así, no es Real lo que se escribe en un análisis, pero su ex-sistencia se prueba por lo que se escribe. En otras palabras: esta ruptura del saber, aquí designada soledad, puede escribirse contingentemente y demostrar la existencia de lo Real.

Escribí para la Jornada de Escuela del CIG, en Buenos Aires, que "la apuesta de Lacan al final de un análisis es de otra relación con el saber inconsciente, saber sin sujeto, un saber sobre lo imposible. El acto no será entonces predicable, pero sí sus efectos; "*ese saber no se comprueba sino por ser legible*⁴", un saber en lo Real. Lo que nos lleva a pensar que una de las consecuencias del

¹ Lacan, J., Posface au Séminaire XI, en *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2002, p. 504.

² Agradezco la discusión en el cartel con Ana Alonso, Bernard Toboul y Nicolas Bendrihen.

³ N. Traductor: en francés se lee rastro (*tracé*).

⁴ LACAN, J., - (1969) El Acto Psicoanalítico. In *Otros Escritos*, p. 372.

acto de pase al analista es justamente otro saber, pero no supuesto en el Otro, sino "*que debe tener en cuenta el saber en lo Real*".

Así pues, podemos pensar que ese saber solo se vuelve legible a partir del momento en que contingentemente se escribe lo que no cesaba de no escribirse, probando la existencia de lo Real. En este sentido tenemos noticias del acto de pasaje al analista por sus consecuencias: una nueva relación con el saber, Real.

Tomo como ejemplo un recorte del testimonio de Anastasia Tzavidopoulou (AE nominada en este CIG). Ella dirá en uno de sus testimonios "las palabras se transforman, seguimos su hilo sin saber exactamente adónde nos llevarán". Lacan dirá que nos hacen deslizar y se pregunta si el efecto de sentido en su Real se sostiene bien con el uso de las palabras...²

"La lengua juega con nosotros, nos captura, nos vuelve cautivos (de cautiverio), nos cautiva (afectados), nos juega mañas pasadas." En su testimonio, el vestigio de un des-prendimiento y un des-plazamiento: el encuentro con la "soledad del estrechamiento de las palabras." Desprendimiento del supuesto saber del analista y desplazamiento a lo que se sabe inconsciente.

"La imposible búsqueda de la palabra en el diccionario, se volvió palabra extranjera, pero sin pertenecer a una lengua; por estar muy cerca del Otro, remite a una experiencia de la lengua en que "algo, [cito a Lacan...]³, permanece indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, incluso todo el pensamiento" y empuja solo después a otra lengua, lengua también extranjera, la del inconsciente y de su lógica encontrada en análisis."

Me gustó la expresión que presentó Anastasia: "soledad del estrechamiento de las palabras" y la referencia a esta "lengua extranjera, del inconsciente", absolutamente singular. A lo largo de un análisis se precipitan fragmentos de saber, pedazos de real que tienen un efecto feminizante, no todo, ante lo cual algo de esa lengua extranjera se escribe. Y solo a partir de ahí una marca se hace, algo singular que permite encontrar una salida para la inex-sistencia. Una soledad que se transmite.

En los textos de mis colegas Nicolas Bendrihen y Bernard Toboul encuentro dos pasajes que van del encuentro a eso que "pasa":

Nicolás diré: *"El desempeño (del pasador) entonces podría no apuntar a decir todo, sino a hacer pasar esos pocos fragmentos de lenguaje surgidos de esta travesía en el flujo de las palabras y de la historia, que el análisis recogió, extrajo, redujo —para este segundo desempeño: que eso pase para los pocos que podrán escucharlo, que podrán ser tocados, y apostarán por reconocer este toque real uno de cuyos nombres puede ser AE⁴."*

En su texto, Nicolás habla de un "toque Real", o un momento contingente a partir del cual hay un cambio radical del sujeto en relación con lo Real, cuando el fantasma ya no está al mando, estableciendo un antes y un después. Como bien destaca Bernard en su texto:

El analista, en el rastro del relámpago, puede acceder a una receptividad que es un secreto de poeta. Al acto le sucede, digamos, una pasividad superior (o del tercer género, para ser spinoziano), que es la condición de un abordaje no todo de lo real. // Con esta condición, algún fragmento de real se cierne. Nada más que fragmentos de real, porque lo real se aclara como no todo⁵.

Así pues, me parece que lo que el Cartel del pase lee son estos fragmentos de saber sobre lo real que surgen desde este punto de ruptura y soledad que se hacen presentes en los

¹ Lacan, J.- (1973) Nota Italiana. En *Otros Escritos*, p. 396.

² J. Lacan, RSI Seminario inédito Lección 11/02/75.

³ Tzavidopoulou, A. *Captivités*, IN WUNSCH 22. Texto presentado en la Jornada Europea de Escuela julio 2021. Wunsch n° 22 EPFCL, 2022, p.6.

⁴ N. Bendrihen, "El relámpago", en este mismo número de Wunsch

⁵ B. Toboul, "El relámpago, lo real, el no-todo" en este mismo número de Wunsch.

testimonios. La posibilidad de lectura del cartel es lo que dirá, a posteriori, si allí algo se escribió: un analista.

Traducido por Manel Rebollo

EL RELÁMPAGO, LO REAL, EL NO TODO

Bernard Toboul
París, Francia

Nuestro cartel trabajó a partir del texto de Beatriz Oliveira presentado en Buenos Aires y del testimonio del pase de Nicolás Bendrihen, que éste nos restituyó. Haré dos series de observaciones sobre el texto de Nicolás Bendrihen teniendo en cuenta la exposición de Beatriz Oliveira.

1. "La aparición de un relámpago".

La instancia de la letra habla del destello de la metáfora. La primera teoría lacaniana de la metáfora ve en ello la producción de un (+) de significación. La segunda teoría de la metáfora en la tercera respuesta de *Radiofonía* utiliza de nuevo una referencia a la electricidad: la metáfora hace "disrupción". La disrupción es un fenómeno físico que produce un choque eléctrico. Lacan insiste, la metáfora no es tanto producción de significación como "piedra en el estanque del significante".

En cuanto al relámpago, éste es un tema que, según Lacan, se aplica al momento del pase —tan disruptivo pues como la carcajada que puntúa un chiste. Lacan asocia el momento del pase con el juego de palabras y con el lapsus: es "*el esp de un laps*". El *Witz*, *el reverso del psicoanálisis*, retomando el Seminario V, lo denotaba como "estupefacción y luz".

2. "¿Qué sigue tras el relámpago?"

Pregunta Nicolás. Pregunta mayor, pues a quien le llega el "relámpago" el riesgo es ser fulminado —por seguir la tendencia de esta imagen. Hace falta pues un decir que dé continuación; esto se llama el pase. Y así se entra en el llamado "procedimiento del pase".

Pero atención a este punto, a este señalamiento. Lacan advierte: al "*esp de un laps*", "basta con que se preste atención para que se salga de él". Ahora bien, se sale —del inconsciente— por el desempeño [*performance*]. Ya no es el acto, es hacerlo. Así que uno es hecho, como indica el nominalismo de Austin: uno (se) hace (todo) cosa con palabras.

Los psicoanalistas saben que *performance* implica goce, incluso a ello se reduce. Desplazamiento de la satisfacción. Lacan puntúa: "el público se las arregla".

Por tanto, hay que tomar en serio lo que responde Nicolás Bendrihen: "Lo que es tocado es el sujeto en su relación con lo real". Fórmula que apela a algunos complementos.

Más que "relación" preferimos "apertura". En el estudio de la gran poesía —pienso aquí en Hölderlin— se pone de manifiesto que esta apertura es de hecho una **receptividad**. El analista, en la huella del relámpago, puede acceder a una receptividad que es su secreto de

poeta. Al acto le sucede, digamos, una pasividad superior (o de tercer grado para ser spinoziano), que es la condición de un **abordaje no todo de lo real**.

Con esta condición un fragmento de real se cierra. Solo fragmentos de real, pues se despeja **lo real como no todo**.

Lacan, en su *Conferencia de Caracas*: "Lo real que abordo en mi práctica", y más adelante, "que solo puede admitirse como no todo". Y ya el 15 de abril de 1975 en *RST*: "Esto empuja sin embargo a la idea que me aventuré a formular de que lo real es no todo".

Una dirección de la cura, entendida en dirección a lo real, se convierte por tanto en disruptiva y el acto analítico prepara la práctica para el abordaje del no todo.

Traducido al castellano por Manel Rebollo

¹J. Lacan, *Ornicar?* 5, 1975-1976, p. 51

CARTEL 2

DEMANDA, SORPRESA Y LAZO

CATHY BARNIER, CHRISTOPHE CHARLES,

MIKEL PLAZAOLA, TRINIDAD SANCHEZ-BIEZMA

LA SORPRESA: SIEMPRE OTRA

Cathy Barnier
París Francia

A partir de estos tres significantes, nuestro cartel, apoyándose en distintos pasajes escuchados, condujo su reflexión para articularlos entre ellos.

Demanda: están desde luego las del analizante. Luego la que sostiene su decir, la que habrá motivado su demanda de análisis y sobre todo la transferencia hasta su caída, a su “demanda de pase”, fórmula que utilizamos queriendo decir demanda de someterse a un dispositivo para depositar/ofrecer un testimonio oral de lo que se reveló en su análisis de su división, de las condiciones particulares en las que se produjo para él la caída del sujeto supuesto saber, y que se verifique o más bien se vislumbre a partir de qué funda su deseo de analista.

En nuestros intercambios en el cartel nos pusimos de acuerdo sobre el hecho de que lo que era esperado del pase para el pasante, el modo de su demanda, coloreaba en cierta forma su testimonio e influía en consecuencia en la decisión del cartel. Trátese de una demanda de reconocimiento, de una “validación” de su cura, o de la espera de que el cartel por su decisión venga a completarla o, al contrario, de la oferta de una falta, de un no todo a partir del cual el pasante intente testimoniar a y para la Escuela. Los pasadores, “placas sensibles”, tanto en un caso como en el otro, se hacen eco de ello y lo restituyen en su testimonio.

Después de que la demanda del analizante se haya depurado en el análisis y de que un punto de tope la haya hecho caer, parece necesario un cierto tiempo para saber qué hacer con esta destitución, como si hubiera que pasar de nuevo por la falla para que se imponga un empuje a decir: algo de lo real sorprende, molesta de nuevo, y en la prisa se realiza entonces una demanda de pase para responder a ello.

Puede ser también tras haber escuchado a un AE recientemente nominado. Según los casos podemos ver el signo de un saber mantenido en el otro o, al contrario, el hecho de que en los intersticios de la palabra del AE algo real tocó al pasante, hizo eco de su propia experiencia permitiéndole así captarla de nuevo. Es también lo que pasa, y puede pasar en el cartel entre sus diferentes miembros, revelando entonces esta “fraternidad discreta” que los vincula entre ellos.

A menudo se observa, en los casos en que hubo nominación, una sobriedad del testimonio, que va directamente a los puntos esenciales, ahorrando así a los pasadores y al cartel el relato de toda una vida. Hay que tener en cuenta que los carteles del pase están compuestos por miembros que hablan diferentes lenguas, y la lengua del pasante y/o de uno de los pasadores puede ser también diferente de las habladas por los miembros del cartel. Entonces se solicita a alguien para la traducción. Me ha sorprendido, y conmigo a otros, constatar en un testimonio

de pase que dio lugar a una nominación que, aun no hablando la lengua de los pasadores, algo pasaba, fuera de la traducción, que casi permitía anticiparla.

En RSI, Lacan dice de la nominación que es la cosa de la que podemos estar seguros que hace agujero. Nominación de AE sería pues dos letras para designar lo que habrá sido escupido desde ese agujero, dos letras para inscribir en la Escuela una incompletud, trátase de una disyunción en el saber, vislumbrada en el testimonio, o la manera particular de un sujeto de sostenerse, con conocimiento de causa, de su división subjetiva, o también un silencio que cierra el testimonio como signo de nada más que decir. ¿Podemos decir que este nuevo modo de nominación la subvierte de alguna forma, haciendo menos la designación de un sujeto como analista, como es el caso para el AME, que la de la sorpresa que la produjo, del hallazgo de la que se engendra? Hallazgo del cual Lacan nos dice en el Seminario XI que siempre se acompaña de una pérdida, y que hace acto.

Es esto lo que motivaría esta forma paradójica que tiene el cartel de querer captar, de estar a la espera de una "sorpresa" que cada cual sabe que es ¡escapando a toda espera como ésta puede producirse! A menos que se la considere como "anamórfica", es decir que se revela de alguna manera gracias a un movimiento, éste no predecible —que habrá sabido hacer uno o cada miembro del cartel, a su cargo si está solo, de llevar a los otros a hacerlo. ¡Para que esto tenga lugar aún hace falta que el pasante haya podido alojar en su testimonio la suya propia!

Entonces podemos decir que esta "sorpresa" sería lo que especifica la demanda/espera del cartel vía los pasadores al pasante. Pero el riesgo entonces es que esta sorpresa sea apresada en las redes de la doxa, cuando lo que la especifica es que se presenta como lo que le escapa. En la discusión tras el testimonio es importante que el cartel no llegue a taponar el agujero con su elaboración, sino más bien cernir los bordes.

Traducido por Manel Rebollo

DE LA SORPRESA AL VÍNCULO

Christophe Charles
Pertuis Francia

"No es más que esto, no es mucho, ¡pero es tanto!"

Con esta constatación lapidaria terminó su testimonio un pasador. Estaba afectado y lo dijo al cartel que lo escuchó.

Puede ocurrir que un encuentro inesperado sea (feliz) sorpresa.

No siempre. Entonces se decepciona uno. La sorpresa no siempre es feliz.

Pasante, pasador, miembros del cartel, cada cual tiene derecho a esperar del dispositivo del pase que algo suceda. ¿Qué? No se sabe de antemano, se espera, y a veces ¡sorpresa! Así es.

No se la atrapa, más bien uno es embargado por ella.

Encuentro inédito entonces que llega a sacudir el curso tranquilo del testimonio.

A lo largo de todo el proceso de testimonio de pase, pasante o pasador pueden ser sobre/pasados por un sueño o un acto fallido que no estaba previsto en el programa, manifestación del inconsciente que despierta en la incomodidad, ¡bienvenida ya que se trata de

un testimonio de pase! Este feliz encuentro puede también tener lugar en el momento en que los miembros del cartel elaboran a partir de lo que escucharon de los dos pasadores... surgimiento de algo inédito que, como el relámpago del instante de ver, cortocircuita lo (bien) entendido del tiempo de comprender y precipita hacia el momento de concluir el conjunto de todo lo que pudo decirse y elaborarse durante el testimonio...

De la sorpresa al vínculo

¿Por qué este título?

Es el producto de una experiencia de cartel en que un efecto de sorpresa agarró al conjunto de sus miembros a partir de un significante (no tan) cualquiera y permitió iluminar a partir de la demanda inicial de análisis del pasante las condiciones del final de la cura y de su demanda de pase. Efecto de sorpresa que "hace olas" y afecta a cada miembro del cartel.

¿Cómo dar cuenta? Sor/presa [*sur/prise*], a escribir con dos palabras para acentuar el efecto de surgimiento del "*esp de un laps*" que "ya no tiene ningún alcance de sentido¹."

Si la captación [*prise*] es rápida e inesperada, sor/prende por debajo entre los dichos de los testimonios un significante fuera de sentido, índice de real, y afecta, luego toca algo real. Si el efecto de sorpresa sobreviene en este tiempo de elaboración, tiempo para comprender, en el que se convocan experiencia, saber teórico, Doxa y pre/juicios, lo inesperado puede llegar a disipar la bruma y el "paso a paso" prudente, para desvelar una lógica de la estructura, un "¡es esto!" que señala la urgencia del momento de concluir, liberando a los prisioneros del cartel de la alienación significativa.

Así que ¡de lo inesperado [*inattendu*] a lo no oído [*in-entendu*]!

Como un "bastonazo" es un despertar que extrae a los miembros del cartel del sopor del sentido.

¿Qué les despertó/desveló [*(r)éveillé*]? Algo que no es cosa del saber, del reconocimiento y de lo "bien-entendido", sino más bien que se debe a la estructura, o sea lo real. Entonces el cartel se volvió "sensible", sensible a esta marca de lo real que el pasador pudo "sensiblemente" transmitir, sin saberlo, no sin un decir que sobrepasa su propio entendimiento, no sin efectos de afectos de los que testimonia, no sin la famosa "ingenuidad" de la que habla Lacan, que es del registro del no saber, pero de una experiencia por la cual fue afectado.

La sorpresa que surge es "el efecto producido en el espíritu de una viva emoción que provoca algo inesperado². Lo que llamamos "testimonio" ha de poder ir más allá de los datos objetivos de una cura y de las referencias sin embargo necesarias de los puntos decisivos del proceso que se operó para el pasante y dar cuenta de la manera en que el sujeto se hizo "una conducta" a partir de un incurable... pero esto no puede decirse, de verdad... Los dichos no aciertan en decir la verdadera experiencia.

Si no hay otra solución que pasar por las palabras para dar testimonio ¿cómo entonces dar cuenta de ello? Lo que llega a destino está del lado de un Decir (y no de los dichos del testimonio del pasante retomados por el pasador), es un Decir que "da en el blanco", cuyos efectos ha de evaluar el cartel a partir de una lógica más allá de la comprensión.

¿Es el afecto que embargó al conjunto de los miembros del cartel un índice de que, para cada uno, algo de su propio blanco fue tocado en lo más "central" de su goce? ¿Un afecto particular que permitiría re/conocerse a partir de cierta fraternidad que concierne a la forma como cada uno es afectado por la estructura?

¹ Lacan, J. "Prefacio a la edición inglesa del seminario XI", en *Otros Escritos*, p. 599.

² *Dictionnaire historique de la langue française*, Alain Rey

Si cada cual puede intentar decir algo de ello, es siempre un "no es eso" lo que se dice, y la experiencia se origina en un imposible de decir. Lacan habla de "hermanos de discurso" para dar cuenta de que lo que nos es común es la castración y que estamos todos, de forma particular, afectados por lo real. Sin embargo ¿basta esto para hacer lazo? Ser hermano no garantiza la paz... y puede incluso llevar a guerras fratricidas y ¡no todos los carteles hacen lazo ni suscitan entusiasmo!

¿Puede un cartel "combinar" [*assortir*¹] los dispersos, permitir un vínculo discreto de fraternidad? Lo que es cierto es que eso no se decreta y que está la dimensión de la contingencia. Más allá del interés epistémico ¿podemos pensar que un vínculo de otra naturaleza pueda hacerse, que toque en particular a cada Uno en su relación con el Goce y que pueda dar algo "común" de experiencia a partir de lo que pudo ser tocado en un testimonio de pase, haya o no nominación?

Lacan habla de la "fraternidad discreta" en 1948 para concluir su artículo sobre la agresividad en psicoanálisis². Discreta porque no se proclama, esta más bien del lado de una puesta en "resonancia" con un indecible que tiene que ver con cada uno, luego efecto de real. Esta puesta en resonancia puede entrar en "simpatía" con la del otro. Simpatía en el sentido musical del término, cuando una cuerda que vibra entra en simpatía con otra cuerda, haciendo a su vez que vibre.

Tengo pues la idea de que lo que permite que "la cosa pase" es la posibilidad de que esta resonancia del pasante pueda ponerse en vibración (simpatía) con las distintas cuerdas "sensibles" de los pasadores y de cada miembro del cartel, que están afectados por lo real. Una puesta en vibración de las cuerdas de cada uno a partir de la vibración de la del pasante. Puesta en simpatía entonces en el sentido musical del término. No sin un Decir (de resonancia) del pasante.

Traducido por Manel Rebollo

¹ En francés "*assortir*" puede entenderse como una buena distribución de los colores: colores bien combinados, pero también de una pareja: una pareja bien combinada; lo que junto queda bien.

² Lacan, J. (1948) "La agresividad en psicoanálisis", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 116.

MIS REFLEXIONES SOBRE EL CARTEL

Mikel Plazaola
Hondarribia España

Dos concurrencias en los pases escuchados y en debates en el CIG, y una experiencia vivida con sorpresa y novedad, en uno de los cárteles me llevan a pensar¹ la sorpresa como un elemento a tener en cuenta en la experiencia de los cárteles del pase.

Una de las definiciones de la sorpresa es: *Alteración emocional causada por algo imprevisto o inesperado*

Dos vectores de la cuestión

a.- Sorpresa *vs* conocido

Se ha descrito muchas veces la función de placa sensible del pasador, que a veces sin tener conocimiento explícito de ello, puede transmitir al cartel del pase, algo por lo que fue “tocado” en el testimonio del pasante.

Pienso la “sorpresa” como un acontecimiento similar que puede intervenir también en algunos o en todos los miembros del cartel que escuchan al pasador.

Se puede matizar que *a mínima* no todas las sorpresas son similares en lo que pueden aportar de novedoso. Una decepción o una banalidad, pueden también ser sorprendivas; aunque en el caso de la decepción, no por ello pierde su valor esclarecedor.

Interesa enfocar la sorpresa en tanto efecto imprevisto y no calculado en un campo de conocimiento y de saber. Un efecto en una disposición, de una atención flotante, como en Freud “cada caso hay que escucharlo como un caso nuevo” o Lacan cuando va un poco más allá y se responde “el analista en análisis debe saber olvidar todo lo que sabe”.

Formulaciones similares para una escucha en un cartel, aunque no se esté en posición de analista.

Uno de las primeras puntuaciones planteadas en el primer debate del CIG 2020-2022 fue la interrogación sobre las referencias (no necesariamente sabidas) en las que cada miembro de un cartel se sitúa en la escucha de los relatos de los pasadores.

No creo que haya escucha sin referencias. Lo importante es estar advertido de ellas, al igual que no creo posible “olvidar todo lo que se sabe” por poco que se sepa. Pero también ahí, estar advertido es una cierta garantía.

Entiendo "estar advertido", como otro matiz de lo que dice Lacan en RSI, al tratar de “desbrozar para el analista el discurso que soporta. Es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es (es/y²) el analista que, a esos efectos, los teoriza”.³

Es dos, cuando está advertido, por tanto con una cierta atención, por flotante que esta sea, de lo que puede operar en él y de lo que puede operar de él, en la escucha.

En ese sentido uno de los valores de la sorpresa es verificar en quien la experimenta, lo novedoso en relación a lo conocido. Algo se abre camino entre las referencias propias, con las que inevitablemente uno escucha también un testimonio. Es decir, un cierto acontecimiento.

Si además es disarmónico con las referencias del oyente, no solo es una cuestión de algo nuevo, distinto; posibilita además la interrogación de la propia experiencia, por ejemplo del propio análisis, del

¹ Agradezco a los colegas del cartel en que hemos trabajado estos temas, para elaborar en particular el presente trabajo, por un debate que ha permitido un esclarecimiento y una reorientación en algunos puntos tanto dudosos o incluso oscuros: Trinidad Sanchez-Biezma, Cathy Barnier, Christophe Charles.

² Según qué transcripción: “es” o “y” homofónicos en francés.

³ Lacan, R.S.I. clase 1 de 10 diciembre 1974

final, de cómo uno llegó a ese punto... al verificar que otro lo ha hecho por otro camino, otro recorrido, otro final, otras consecuencias, otro relato. Evidencia de la singularidad y del uno por uno.

La sorpresa puede ser por algo novedoso como conocimiento, o como sucesión lógica (algo surge allí donde no se lo esperaba, o también en otro momento, aunque fuera conocido).

Por ejemplo, cuando la condición de la nominación es que el AE esté “entre los que puede testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis...”¹ (Lacan 1967, p.262) entiendo la referencia a que en su testimonio el AE puede aportar algo novedoso respecto de lo conocido hasta ese momento, un eslabón más en la cadena epistémica del discurso de la Escuela. Es evidente que los testimonios de los AE hacen opinión, referencia, permiten avanzar la teoría.

Ahí no necesariamente es por sorpresa, hay una elaboración progresiva, pero con elementos novedosos.

En esta elaboración, la sorpresa no es el único elemento sin duda, pero tiene su valor. En palabras de Lacan, parafraseando a T. Reick “*la sorpresa* aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, con respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable.” (Lacan, 1964, p. 33)²

b.- Sorpresa y temporalidad

Hay una doble elaboración sobre esta cuestión en Lacan, por un lado, una reacción a lo novedoso, y por otra un reencuentro.

Si se entiende como reacción a lo novedoso inesperado, creo que se puede equiparar la sorpresa con el instante de ver en la temporalidad lógica del sujeto: instante fugaz de percibir algo, algo que toca suficientemente como para apelar a un tiempo de comprender, de elaboración por tanto... hasta que esa elaboración es suficiente y puede entonces concluir.

Pero, por otro lado, Lacan señala que el hallazgo de la sorpresa, es un re-hallazgo y además está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo, es instaurando así la dimensión de pérdida “ (Lacan, 1964, p. 33).

Pero por más que la sorpresa sea un “re-hallazgo”, es decir un volver a encontrar, no se trata solo de lo desconocido, tiene otro elemento, el momento, el cuando... que le otorga su valor, así en 1965 dirá: “¿Qué es lo inesperado sino lo que se revela como espera ya esperada, pero sólo cuando llega? Lo inesperado atraviesa el campo de lo esperado alrededor de ese juego de espera y es haciendo frente a la angustia como Freud mismo, en los textos fundamentales sobre ese tema, lo ha formulado alrededor de este campo de la espera” (Lacan, 195)³.

Así, se puede entender que el cartel está a la espera, tiene algunas referencias, pero es en un instante, a veces efímero, en que la sorpresa puede tener todo el valor de descubrimiento o desvelamiento. Es el instante de ver (escuchar), que algo impacta, y hace al cartel tomar acta de qué y cómo han sido tocados... por un real.

Probablemente no tanto para el pasador, pero si para el cartel del pase, este instante de ver, requiere de un tiempo para dar cuenta, para poder concluir su juicio. Es semejante a ese analista dos, que piensa sobre los efectos percibidos tanto en el pasador como en los miembros del cartel.

Lo novedoso, sorpresivo, será compartido, interrogado, desmontado para poder dar cuenta del mismo y de su juicio.

Decir sorpresa, no se refiere solo al entusiasta ¡Eureka!, con afectos nítidos y evidentes (alegría, susto, temor...), también están los pequeños descubrimientos que tiene su efecto en el *après-coup* de una articulación, o de un recorrido, o la conclusión que aporta algo imprevisto. Por ello, no se piensa como un efecto o afecto que sea condición de un saber nuevo, de una garantía definitiva, con lo que perdería su valor intrínseco, pero sí tal vez como un elemento de interés a tener en cuenta cuando se produce.

¹ Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós.

² Lacan, J. (1964). Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *El Seminario de Jacques Lacan* (Vol. 11). Barcelona: Paidós (1989).

³ Lacan, J. (1965) Seminario 12. *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Clase 16, del 19 marzo 1965.

EL CARTEL DEL PASE ENCUENTRA-ENCUENTRO

Trinidad Sanchez-Biezma de Lander
Madrid España

*Ocurre que en los carteles del pase se ríe. Se da que una risa acabe sorprendiendo, sea a los pasadores y a los miembros del cartel en el curso de los testimonios, sea a los miembros del cartel en el curso de sus intercambios ulteriores....
Esta risa sorprende, imprevisto por el pasante... como inesperado para el cartel, hace de la cosa, esta cosa seria, de repente alegre. Esta risa... nos indica que estamos en presencia de algo "de la propia cosecha del pasante"*

Sol Aparicio¹,

Desde Función y campo de la palabra... de 1953, Lacan aborda la cuestión de la satisfacción, según una estructura homogénea con lo que escribe en la *Proposición del 1967*. En ambos momentos la satisfacción, a mi entender, es solidaria de la estructura del fin, pero también es solidaria en relación con los otros, con una comunidad. Es una concepción del final en donde la satisfacción del analizante no está disociada de la satisfacción del grupo: *la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno; es decir, de todos aquellos con los que asocia en la realización de una obra humana*. Y luego en *...o peor de 1971-72... el análisis invierte el precepto de: bien hacer y dejar decir, a tal punto que el bien decir satisface, puesto que no hay sino el no suficiente que responda al más-para-decir*.

La satisfacción es un afecto del fin. Si tomamos el pase y su conclusión por un nombramiento, es necesario que el cartel pueda atestiguar que esta, la satisfacción del fin corresponde a la satisfacción de la producción de un real inédito; un afecto nuevo que sea traducción de una nueva posición en la vida. En este seminario precisa en qué se apuntala la satisfacción; un acto que satisfaga que depende de un decir, y que enlaza a mi entender: satisfacción a un decir que satisfaga.

Una cita final en *El psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*² nos remite a *...La agudeza nos satisface por alcanzar su equivocación en su lugar, Cuando somos jugados por el decir, la risa estalla por el camino aborradado...*

¹ Sol Aparicio "De su propia cosecha", *Wunsch* nº 7 2007, p. 26

² Lacan, J. (1967). *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad Otros escritos* (pp. 371-380). Buenos Aires:

Esto nos lleva a plantear la satisfacción del cartel del pase del hecho de recibir un testimonio en donde algo de lo que se oye es inaudito, excede a lo comprensible produciendo un afecto inolvidable. Lo inesperado viene de los pasadores; transportan una escucha que al pasarla al cartel lo constituye como tal. Es justo en ese momento cuando el cartel se constituye. Cartel constituido por un testimonio y no instituido por la institución.¹ El cartel atrapa una ocurrencia del no-todo, de algo impensable que sorprende y que enlaza, que hace vínculo con otros. Si algo de eso inaudito extraído de lo escuchado convence al cartel, sabremos que su convencimiento no es producto de la verdadero, sino de lo real.

Cuando esto sucede, hay sorpresa por un decir que se separa de la historia y que se abre camino. No se puede llegar a decir lo real en tanto real, sino que se trata de elucubraciones de *lalengua*. Se trata de esos significantes, agujeros de significación y de sentido, enigmáticos para el sujeto mismo en un primer momento. Significantes que logran transmitir lo que ha sido su verdad mentirosa.

La risa sanciona la ganancia se saber que se impone... *y que abre una puerta más allá de la cual no hay ya nada que encontrar* (Lacan, J. 1967²), *la misma que se empuja a la salida de un análisis, pero mucho tiempo después de que la puerta de entrada se haya abierto sobre la espera de las revelaciones esperadas* (C. Soler)³.

La satisfacción no deriva por lo tanto de la nominación; emana más bien de la legibilidad de las conclusiones de los testimonios. Pero no solo de la satisfacción alcanzada por el sujeto en el final y que resuena sobre el fondo de la insatisfacción neurótica, sino también da la idea, de que en el procedimiento del pase –concebido como hystorización- resulta crucial *obtener la satisfacción de los colegas*, que, a mi entender, ayudaría a que la carta certificada llegue a destino.

Paidós [2012].

¹ D. Touchon Fingermann, (2016) La (de)formación del analista. Buenos Aires, Escabel.

² Lacan, J. o.c.

³ Soler, C. Las satisfacciones de pases?. Wunsch 2007

CARTEL 3

LA INTERPRETACIÓN DEL CARTEL

JULIETA DE BATTISTA, MARIE-JOSÉ LATOUR
FERNANDO MARTÍNEZ, MANEL REBOLLO

INTRODUCCIÓN

A punto de finalizar este mandato en el Colegio Internacional de la Garantía (CIG) en el que hemos tenido la oportunidad de participar en varios carteles del Pase, y algunos de nosotros en varios nombramientos de Analista de la Escuela (AE), es el momento de intentar extraer lo que hemos aprendido.

A los dos años de trabajo e intercambios con todos nuestros colegas del CIG, añadamos la escucha de los pasadores, los testimonios de los AE, los Encuentros de la Escuela (europea en Roma, internacional en Buenos Aires). Todo ello constituyó una experiencia epistémica sumamente enriquecedora.

Este documento es la decantación del trabajo realizado por el cartel "La interpretación del cartel", constituido exclusivamente para nuestra *Wunsch*, como reflexión sobre el trabajo realizado durante este periodo.

Al principio del trabajo en este cartel, partimos de una constatación compartida: toda interpretación es una lectura. Queda por explicar la relevancia de estos términos para lo que está en juego en el pase. Cada uno lo declina aquí según la singularidad de su experiencia.

LA INTERPRETACIÓN DEL CARTEL Y LA CONTINGENCIA

Marie-José Latour
Tarbes, Francia

1.

El título que hemos dado a nuestro cartel, "La interpretación del cartel", subraya el equívoco en juego desde el momento que hay, al menos en francés, uso de la preposición "de" o del artículo contracto "del". Desde el momento que consideramos que la interpretación es una cuestión de lectura este equívoco está en juego en cada cartel y tal vez más aún en el cartel del Pase.

Una pequeña unidad desaparejada (con elementos diversos, de distintos idiomas, de distintos continentes, de distinto compromiso en la Escuela, etc.) es el dispositivo elegido por nuestra Escuela para escuchar a los dos pasadores que han de hacer pasar lo que escucharon del pasante. Queda a cargo de este último producir, a través de esta artimaña, alguna luz sobre el pasaje al analista!

2.

La interpretación del cartel, genitivo objetivo, es la lectura que los cartelizantes harán del dispositivo mismo. Este dispositivo, propuesto por Lacan, pone en juego un lazo particular entre 3 o 4 + 1. Escribirlo así presenta de entrada, por la grafía misma, una suma que no constituye una totalidad. Resulta que ya hay una lectura del cartel en tanto que dispositivo. Que los miembros del cartel compartan esta lectura en cuanto al dispositivo en el cual se comprometen tal vez no sea una evidencia inmediata. Compartir este punto de vista ¿no surge de la contingencia?

La interpretación del cartel, genitivo subjetivo, es la interpretación que hará el cartel de los testimonios de los pasadores y que conducirá a una decisión acerca de la nominación. Hacer surgir la decisión del cartel del Pase de una interpretación es la hipótesis que trataremos de establecer. En el momento particular en que el cartel se une para expresar su decisión ¿no es cosa también a una contingencia?

La dimensión equívoca indica que no se podría elegir entre genitivos. Hemos pues de mantenernos en esta línea de cresta incómoda para tratar de captar, incluso de atrapar al vuelo, el relámpago de un acontecimiento. ¡Dichosa apuesta!

3.

En la "Apertura de la sección clínica"¹ Lacan recuerda cómo lo que la práctica clínica tiene de azaroso puede ser limitado por la clínica, o sea por la puesta a punto del saber nuevo que se depositará a partir de la práctica. Hay en el dispositivo del pase una parte ciertamente de azar y hay lo que hemos podido establecer ahora tras un cierto número de años y que podríamos llamar "clínica del pase" y que nos ha orientado en nuestras discusiones del CIG.

Vuelvo al punto que pretendo cernir. El desciframiento nunca acaba con el rastro que queda de lo que vinculó el lenguaje con su resonancia en el cuerpo, la lectura analítica moviliza la brecha que la lectura-desciframiento tiende a recubrir. La renovación de este enigma, cuya palabra ningún desciframiento podría difundir ¿no está también en juego en el pase?

4.

Hay ese momento en que los planetas parecen alinearse y los cinco miembros del cartel se ponen de acuerdo con una evidencia siempre sorprendente. El cartel solo tiene que tomar acta.

Al ser para una nominación es con entusiasmo, y eso parece prescindir de explicaciones. En el momento de salir de la sala de la *National Gallery* de Londres, tras haber contemplado el famoso cuadro de *Los embajadores*, los cinco se vuelven al mismo tiempo con un mismo movimiento para vislumbrar, gracias a esta torsión en la vuelta, lo que hasta entonces no era legible y sin embargo estaba ahí².

Cuando el cartel es unánime para la no-nominación, esta constatación pareciera poder prescindir también de explicaciones.

Cuando no hay unanimidad en el cartel, cada cual se siente obligado a explicarse con los demás.

Nuestro CIG instituyó una discusión tras cada pase en la que se trataba de establecer las razones que presidieron la decisión del cartel, cosa que no la cuestiona en absoluto pero la vuelve legible.

¹ Jacques Lacan, "Ouverture de la section clinique", in *Ornicar?* n° 9, Paris, navarin, 1977, pp 7-14.

² Marie-José LATOUR, "Point de vue et "pouvoir d'illecture"" en *Le Mensuel* de la EPFCL-France, diciembre 2022, n° 164.

He ahí el cartel apelado a "declarar sus razones". ¿Cómo declarar las razones de cinco? Cada uno responde a su lectura, su modo de lectura, y entonces pueden surgir argumentos aparentemente contradictorios que sirven para la misma decisión.

5.

Hay pues el tiempo en que la cosa pasa y el tiempo en que hay que decir por qué.

Es una dificultad que el discurso analítico debería permitirnos explicar y reducir.

Si el pase es este dispositivo que permite establecer la lógica de una cura hasta el pasaje al analista, ¿no pasaría esto por algo que no cesa de no escribirse?

Esta es la definición que nos da Lacan de la contingencia¹. Contrariamente al azar, la contingencia hay que establecerla. ¿No atañe al trabajo del cartel tomar la medida del decir que dejó este rastro inédito?

Lacan estableció una estructura de la interpretación: entre enigma y cita. Leer entre líneas, *intelligere*, no es añadir otra cosa a lo que se dijo, sino que más bien se trata de tomar en cuenta la brecha, el rastro que el "entre" dejó². De esta novedad del modo de lectura, del cual primero él se hizo alumno, Lacan dedujo también un modo de trabajo en una Escuela de psicoanálisis, un "leer con" cuyos efectos siguen siendo impredecibles. ¿No es este vínculo particular el que está en juego de igual modo en un cartel del pase?

LA INTER-PRÉTACION DEL CARTEL: SUS INTÉRPRETES

Manel Rebollo

España

Tras la experiencia en el CIG 2020-2022 toca ahora depositar en este breve escrito lo que he podido reflexionar, conjuntamente con mis cocartelizantes, de mi paso por los debates del CIG y de los cuatro carteles del pase en los que intervine, en uno de los cuales, el primero, tuve la satisfacción de asistir a una nominación de AE.

Interpretación es un término abundantemente presente en el psicoanálisis, cuya definición viene a ser precisada por Lacan como "lectura".

En la interpretación del cartel queda enfatizado el prefijo *inter*, "entre", porque es una lectura que se efectúa entre los cinco miembros del cartel, haya o no acuerdo entre ellos, pero siempre estará en función de los efectos que la lectura de cada uno produzca en las lecturas de los demás. Desde el primer momento que los miembros del cartel escuchan a los pasadores y plantean sus primeras cuestiones, su lectura ya no es nunca individual, pues están cada uno de los cinco implicados en la escucha y afectados por los dichos en juego, enfatizando de distinto modo en cada uno y escuchándose con diversos matices.

Esta escucha se realizó desde distintas lenguas en los carteles en que he participado: español, francés, italiano y portugués, lo cual añade una nueva variable a lo escuchado: la polisemia

¹ Jacques Lacan, véanse los seminarios XX, XXI y *Televisión*.

² Cf. el trabajo de Manel Rebollo en este cartel, y en este mismo número de *Wunsch*

interlenguas, por llamarlo así. La eventual intervención por parte de algún miembro añadido al cartel a título exclusivamente de traductor añade un nuevo énfasis al "inter" del intérprete. El término "intérprete", de origen latín, encuentra su significado más antiguo en el ámbito comercial. Se trataba de los que negociaban los precios (*inter-pretium*), el mayor o menor valor (*pretiosus*) entre distintos comerciantes que hablaban distintas lenguas de distinta moneda.

Los carteles en los que he participado han escuchado en cada ocasión a dos pasadores, testimonios de un mismo pasante, consecutivamente, sin más tiempo intermedio.

Con frecuencia, la escucha del segundo pasador ha replanteado la exactitud de lo relatado por el primero (¿era algo soñado, interpretado, ocurrido en la realidad?), influyendo pues en las diversas lecturas. En ocasiones, alguno de los pasadores ha tomado un excesivo protagonismo trayendo ya su propia interpretación de lo escuchado, tomando a su cargo la responsabilidad de "defender" su testimonio, o bien mostrando su "horror" ante lo escuchado, y otras singularidades que exceden su función de "hacer pasar", función que implica cierto borramiento para que lo que pase sea el testimonio del pasante.

El pasador "intérprete", en sus diversas formas, dificulta la labor de inter-pretación del cartel, ya que funciona como muro que impide el "paso" del testimonio del AE, su acceso al cartel.

El pasante es "el que pasa", si somos rigurosos con la conjugación del verbo: participio presente, y el pasador "el que hace pasar". Cuando los protagonismos antes mencionados hacen tan presente al pasador, ese ruido obstaculiza escuchar el pase. Y es lo que ocurrió en algunos casos. También quiero aclarar que el hecho de que haya dos pasadores permitió en otras ocasiones que el ruido de uno de ellos quedara aislado por la claridad del testimonio del otro.

En el trabajo posterior del cartel, donde se ponen en juego las distintas impresiones de la escucha y los datos de la misma, es cuando entiendo que se elabora la inter-pretación, más allá de la evaluación, que puede dar el precio que el cartel otorga al pasante: nominación de AE o no nominación.

En el primero de los carteles en que participé lo precioso de la nominación se destilaba en el trabajo del cartel a partir de las preguntas que nos planteábamos y que ponían todo el protagonismo en el pasante, olvidándonos de los pasadores. Puedo decir que el "menosuno" de ese cartel fue el pasante, cuyo testimonio operó como "causa" de nuestro entusiasta trabajo, que se coronó con un "sí" unánime de satisfacción en el momento en que el "más uno" nos preguntó si había nominación.

El cartel que procedió a esta nominación quiso seguir bastante tiempo con la elaboración de ese pase, aun después de la elaboración en el seno del CIG.

Tras la nominación había que dar cuenta en el CIG de los argumentos que nos llevaron a la nominación. No fue fácil dar cuenta de nuestra inter-pretación: de lo que había pasado. Seguimos trabajando en cartel estas cuestiones y en un segundo tiempo fue más fácil dar cuenta, aun con dificultades, de nuestra nominación, a pesar de estar los cinco plenamente convencidos de que había habido pase.

Lo que quiero enfatizar aquí es que el AE fue el motor de este trabajo de cartel post-pase, quedando los pasadores borrados, tal como entiendo que debe ser. El entusiasmo prosiguió en este trabajo y produjo ciertos efectos afectivos y afectuosos entre los cartelizantes, en los que se materializaba la "bondad" de nuestra decisión.

Es este efecto de "cartelización" del pasante-AE, que yo defino como "lo que carteliza", la "causa" del cartel, lo que no se produjo en los otros 3 carteles en que he participado.

En uno de ellos eran los prejuicios de los pasadores los que hicieron obstáculo a la escucha del pasante, quien, a diferencia del anterior caso, quedó difuminado, borrado por la presencia de los pasadores. Aquí no hubo cartelización: el cartel no siguió y su elaboración en el CIG fue

breve y también de acuerdo fácil y bien transmisible la falta de nominación. A penas recuerdo quiénes eran los componentes del cartel.

Estos dos carteles del pase trabajaron online, vía zoom, en todas sus sesiones.

Un tercer pase tuvo encuentro presencial con su primer pasador y vía zoom con el segundo. En este caso asistimos a la fascinación que el pasante causó en el primer pasador, si bien el segundo pasador pudo perfectamente transmitir el efecto de su develamiento de tal fascinación, que permitía mejor dar cuenta de lo "real" en juego en ese no-pase.

El cuarto pase, en el que funcioné como más uno, y que fue totalmente presencial, hubo un primer pasador que dio cuenta de su esfuerzo por transmitir lo escuchado, con cierta dosis de interpretación por su parte, aunque no impedía la escucha del testimonio, y un segundo pasador que presentó de nuevo una elaboración propia del pase que fue una pantalla que ocultaba al pasante, al que reconocimos más bien en el trabajo de transmisión de su primer pasador.

No hubo tampoco en estos dos carteles efecto de "cartelización": el pasante tuvo su presencia en el trabajo, se lo atisbaba, mucho más que en el segundo pase, pero no fue causa de entusiasmo en el trabajo de cartel, aunque hubo acuerdo entre sus cinco componentes acerca de la lectura de este pase.

En ambos casos el trabajo posterior de elaboración en el CIG fue bastante fácil, también en este caso presencial, aun con las matizaciones no siempre acordes entre los distintos intérpretes, pero era evidente para todos que no había nominación y que el análisis no había concluido.

Las diferencias de matices entre los distintos cartelizantes no fueron obstáculo para una lectura muy acorde en los cuatro pases mencionados, en los que pudimos trabajar en la elaboración sin dificultades, pero en los tres últimos no hubo "cartelización", y en cambio sí la hubo en el primer caso, si bien fue mucho más complicada la elaboración ante el CIG, aun con la convicción de los cinco de que había habido pase.

Entiendo en ello que es más difícil dar cuenta de lo que "pasa" que de lo que "no pasa" en un cartel del pase, y tal vez debamos interrogarnos sobre ello en nuestra Escuela.

EL PASE-QUE-SE-ESCUCHA: UN LÍMITE A LA INTERPRETACIÓN DEL CARTEL¹

Fernando Martínez
Puerto Madryn, Argentina

Al inicio del trabajo en este cartel partimos de una afirmación simple: toda interpretación es una lectura. Por lo que el cartel del pase podría pasar mucho tiempo interpretando, leyendo y descifrando marcas en el material transmitido por los pasadores para poder ubicar indicios tales como: caída de las identificaciones, atravesamiento del fantasma, falla del SSS etc. todos los condimentos que nuestra doxa puede indicarnos como útiles para poder ubicar el surgimiento del deseo del analista y que evidentemente lo son porque nos permiten el trabajo epistémico, la elaboración, la enseñanza etc., pero son insuficientes para formalizar sobre el momento específico del pase al analista.

No alcanza con las lecturas interpretativas del cartel, mucho menos cuando los testimonios de algún pasador están depurados por el tamiz de la doxa en vigencia, produciendo una obturación a la posibilidad de que *algo pase*. Son los casos en los que el pasador cumple más con la función de secretario del pasante, sostenido en la lectura de la biografía e intentando buscar los puntos relevantes que se ajusten a la doxa y su teoría, que entregado a la experiencia de que *algo pase*.

El dispositivo del pase no escapa a las impurezas de los efectos del discurso y al uso del lenguaje: estandarización de los dichos, idealización del saber, imaginarización de la experiencia, etc. aun así se trata de un dispositivo clave para una Escuela en constante revisión de la doxa que la sostiene.

La idealización del dispositivo juega de tope a las posibilidades del pase

Vemos entonces que la circulación de las teorías y las ideas producen cierta idealización, cierta condición de lectura, efecto inevitable del uso del discurso y que va muchas veces en contra de la experiencia del pase propiamente dicha.

Es necesario, entonces, distinguir la condición interpretativa que introduce la doxa en todos los actores del dispositivo, inmisión inevitable de su uso en el discurso; para diferenciarla del momento del pase efectivamente.

Tenemos entonces; por un lado, la dinámica del dispositivo más o menos *contaminado* por la doxa y por otro el pase al analista efectivamente, el *pase-que-se-escucha* y luego se lee.

La Escuela oferta el dispositivo que genera las condiciones necesarias para que *eso* se despliegue, claro que no siempre se logra, pero en cada intento gran parte de la Escuela se revitaliza con la episteme que resulta sobre el trabajo y la puesta en movimiento que produce el dispositivo. Se trata de la eficacia del dispositivo en lo que decanta de la experiencia de todos los actores de este. Una Escuela que practica efectivamente el pase, como la nuestra, puede garantizar al menos que está viva a partir de las contribuciones al saber en sus intentos de querer nominarlo.

¹ La passe-qui-s'écoute : une limite à l'interprétation du cartel

Saber y marca

...está ahí la condición de la que por algún lado de sus aventuras,
el analista debe llevar la marca. A sus congéneres les toca "saber" hallarla.
J. Lacan. *Nota Italiana*¹

Saber hallar la marca no es lo mismo que hablar de ella; el hallazgo es algo que sorprende. Al modo de quien descubre una marca arqueológica, primero está el impacto del encuentro. Se la reconoce en tanto la marca interpela al sujeto que la encuentra, luego viene una primera lectura que inaugura el intento de decir sobre ella: que pertenece a tal época, que se refiere a un humano etc. etc. Es lo que se *leescribe*² sobre la marca.

Sucede algo parecido en el reconocimiento del pase al analista: algo aparece como una marca que resuena en los integrantes del cartel; en mi experiencia *eso* que resuena a través de los pasadores en los integrantes del cartel del pase remite, hace eco, evoca la marca del análisis de cada uno, lo que ha dado un analista como resto de esa operación. Y, cabe aclararlo, no se trata de una evocación identificatoria, sino de un resonar de la singularidad absoluta que se escucha en el decir que pasa a través de los dichos del pasador.

El *pase-que-se-escucha* es el momento de la (*a*)*aparición* de la marca, momento de apareamiento entre la marca y la im-posibilidad de la palabra: el deseo del analista es un deseo inédito en tanto no publicado, que no ha visto la luz, no es un deseo *ex – nihilo*, ¿O no intentamos acaso con el pase investigar cómo ese deseo *se leescribe* al sujeto que, destituido en el acto, resulta analista?

En un cartel donde pudimos escuchar el pase al analista primero algo resuena, más allá de las palabras, entre los dichos de los pasadores y produce un efecto movilizador en los integrantes del cartel, me atrevo a señalar que se trata de ese momento de impacto del encuentro con la marca y que pertenece a cierto resplandor del objeto *a* en su vertiente causa del deseo y, en esos efectos sobre cada uno de los integrantes del cartel puede inferirse un encuentro certero con un saber que *pasa* sólo en ese momento, en ese instante, donde se puede *reconocer la marca* para luego ponerle un nombre a ese descubrimiento: AE.

El *pase-que-se-escucha* es la experiencia de la transmisión del saber en acto, *eso pasa* a través del pasador cuando efectivamente éste lo es, luego de esa experiencia el cartel procurará hacer una lectura sobre la misma, para transmitir justificadamente al resto del CIG su decisión: este segundo momento, ya ficcionado por la palabra, reformulará o confirmará la episteme que engrosará o cuestionará la doxa y que a su vez relanzará, una vez más, la búsqueda del saber.

La interpretación del cartel es siempre a posteriori, como toda lectura, en tanto que en el momento en que efectivamente se escucha el pase al analista, la lectura queda en suspenso dado que los integrantes del cartel están concernidos en lo que allí *pasa*. Dicho de otro modo: no hay lectura interpretativa en el instante del encuentro fortuito con la marca, sólo impacto. Luego se intentará formalizar sobre eso, pero esto ya pertenece a un segundo momento, al momento interpretativo del cartel. Por lo tanto, el encuentro fortuito con la marca es un instante de suspensión de toda interpretación, detenida por dicha experiencia.

Si "hubo pase", como cotidianamente se dice en nuestra comunidad, esto es: si hubo encuentro con la marca en la transmisión de los pasadores, notamos que el intento de formalizarlo era más dificultoso a pesar del encuentro certero con ese momento de pase, a diferencia de los carteles en los que participé y "no hubo pase" es decir no se produjo ese encuentro, estos carteles hallan menos dificultades en la lectura y la formalización del caso. No creo que este fenómeno sea casual, dado que los testimonios de los pasadores y su escucha estaban allí del lado de la pura lectura interpretativa y poco abierta a lo contingente, y sabemos

¹ Lacan, J. (1973). *Nota Italiana Otros escritos* (1° ed., pp. 327,332). Buenos Aires: Paidós (2012), p.329.

² Condensación de lee y escribe en castellano que equivoca con "*le escribe*".

que podríamos interpretar indefinidamente, por lo que en este sentido parecería “más simple” seguir leyendo los fenómenos.

En cambio, en el cartel en el que pudimos nominar el tope estaba dado de antemano, en ese instante del encuentro con el decir que pasa, como si no se pudiera ir mucho más allá de lo que allí aparecía. Algo se ofrece allí para una interpretación sobre un punto específico: la mutación de un deseo que allí habíamos escuchado y que es mucho más difícil de formalizar. Considero que esta dificultad se debe a su ex – sistencia; adviene y sorprende porque no pertenece plenamente al campo del sentido, de la lectura interpretativa, sino que, por lo contrario; quiebra con la tendencia al sentido generalizado.

A modo de conclusión transitoria entonces, el *pase-que-se-escucha* es en sí un tope al sentido interpretativo, comparte este logro con el acto fallido. Adviene y quiebra con la tendencia al sentido.

Así como la experiencia analítica no es lo que podemos decir y escribir sobre ella, la experiencia del pase tampoco lo es. Al menos, no toda. Nos queda entonces en pie la oferta del dispositivo para aquellos que deseen sumergirse en esta experiencia de transmisión, ofreciendo su testimonio para relanzar una vez más la apuesta a nuestro trabajo en común: la búsqueda, en la singularidad del caso, del surgimiento del deseo del analista.

ELOGIO DE LA SOMBRA

Julieta L. De Battista
Buenos Aires, Argentina

En este cartel, continuamos trabajando sobre lo que nos interroga acerca del pasaje de analizante a analista por el lado de lo que llamamos "La interpretación del cartel", intentando hacer avanzar la elaboración de los problemas que consideramos cruciales para el psicoanálisis, como el de la contingente emergencia del deseo del analista. Tras la pista de ese origen, se impuso la tesis "El deseo es su interpretación". Un paso más y apareció la pregunta acerca de si la constatación del deseo del analista en los testimonios se desprende entonces de una interpretación convergente de los miembros del cartel. Mucho ya se ha dicho de la polifonía reinante en los carteles del pase (formación analítica, lenguas, diversidad de las zonas: del minimalismo europeo a la efusividad sudamericana, etc.) Cada miembro del cartel aporta la lectura que puede hacer desde el punto al que ha llegado su propio análisis, su relación a la doctrina y también su posición ante la doxa y los efectos de grupo propios de la comunidad en que trabaja. No estará de más decir, otra vez, lo conveniente de mantener la mayor diferencia posible (entre los pasadores sorteados, entre quienes componen el cartel, entre las zonas y los dispositivos, etc.). Ese principio de la máxima diferencia podría ser orientador para el

funcionamiento, o al menos auspicioso para amedrentar un poco los efectos de grupo, por fuerza ineliminables.

Participé del trabajo de seis carteles del pase: sólo en uno me encontré con la convicción de haber constatado algo del deseo del analista. Fue una constatación¹, no el resultado de un trabajo de elaboración del cartel. Eso vino después. Constatar un deseo es comprobar en presencia su potencia de causa. En esa ocasión, que condujo a una nominación, recordé la analogía que Lacan menciona en sus charlas en *Sainte Anne* de 1972. Renueva ahí la pregunta acerca de cómo es que un analizante puede tener alguna vez ganas de volverse analista luego de saber cómo su análisis terminó, y dice: "Es impensable, llegan a eso como las bolitas de ciertos juegos así, que ustedes conocen bien, que terminan por caer en la máquina. Llegan a eso sin tener la menor idea de lo que les sucede. Finalmente, una vez que están ahí, ahí están y hay en ese momento, a pesar de todo, algo que se despierta. Es por esta razón que propuse su estudio."² Evoca entonces el funcionamiento de lo que entiendo sería un *flipper* o *pinball*. Seguramente hayan visto alguna vez ese artefacto: el torbellino analizante es comparado al ir y venir alocado de la bolita en la máquina, hasta que de repente la bolita sale, cae, final de la partida, una melodía se despierta con esa caída. Es un efecto de corte y despertar. Nada anticipado, anunciado ni prestidigitado. Sorprende esa salida, es como un golpe. Es imposible desmenuzar el trayecto exacto que llevó a esa bolita hasta la salida. No obstante, resultan claras dos cosas: que la caída final es fruto de ese torbellino previo y que la salida es definitiva.

En ese testimonio en particular, la modalidad de la salida me produjo un efecto cómico bastante contagioso. Después de muchas vueltas, esa pasante se encontró saliendo sorpresivamente por donde había entrado, de otra manera. Pude leer una secuencia en ese trayecto analítico en la que se podían puntuar momentos cruciales de ese análisis: la entrada por un síntoma inicial de desborde urgente y agotador con el fin de estar al servicio de los otros -dejando privado al cuerpo-, el trabajo analítico desmontando el sostén en una fantasía que amalgamaba el deseo infantil de contar como salvadora para el Otro, *ser-vicio*, taponando su falta y al final la satisfacción de una transformación y una separación que no sólo produjo efectos en el cuerpo y en su posición en la vida, sino que la llevó a consentir recibir casos de urgencia, sin taponarla y sin el *vicio* de pretender salvar al Otro estando siempre a su servicio: poder hacer silencio y dejar hablar libremente. El contraste de esa salida con un largo trayecto analítico signado por la tragedia y el dolor fue elocuente. El momento electivo del pase era legible en las consecuencias de sus actos. Esa constatación del deseo del analista se acompañó de una lectura posible de las razones por las cuales esa pasante quería ocupar ahora el lugar del analista.

Pero esto no es frecuente. En la mayoría de los testimonios que escuché el material no era tan legible y las razones del devenir analista "brillaban por su ausencia." Ya sea porque en algún tramo primaban notoriamente las interpretaciones de los pasadores, ya sea porque incluso entre los miembros del cartel no lográbamos llegar a acuerdos básicos.³ La mayor parte de las

¹ Utilizo este término en el sentido que Lacan le da en 1975: "No creemos en el objeto, pero constatamos el deseo, y de esta constatación del deseo indujimos la causa como objetivada". Lacan, J. (1975-1976). *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome*. Paris: Seuil, p. 36.

² Lacan, J. (1972). *Je parle aux murs. Entretiens de la chapelle de Sainte-Anne*. Paris: Seuil, p. 97.

³ En algunas ocasiones incluso era difícil lograr un consenso acerca de hasta dónde mantener la discreción en la argumentación para "no caer en obscenidades", también hemos debatido acerca de cómo "cuidar al pasante" de lo que para algunos de nosotros no era más que llamar a las cosas por su nombre. Ese ha sido un punto de discusión. En mi parecer, el pasante toma sus riesgos en lo que transmite acerca de la historización de su análisis. Entiendo que no es el rol del cartel el de amortizar supuestamente esos riesgos, no mucho más allá de lo que requiere el intercambio con colegas acerca de un material. Para hacer un omelette hay que romper los huevos y

veces simplemente no aparecían en los testimonios esas otras razones por las cuales alguien podría querer ocupar el lugar del analista luego de saber cómo ha sido su final.

Es una pregunta cuya flagrante vacancia en los testimonios es llamativa. Especialmente si recordamos que Lacan en 1978 ya había detectado esa ausencia en los testimonios que se presentaron en la Escuela Freudiana de París¹. Veinte años después, en 1999, en un informe de un cartel del pase europeo de la Escuela de la Causa Freudiana se llegaba a una conclusión similar². Otros veinte años han pasado, esta vez en la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano y no podría decir que esa tendencia se haya revertido.

Esa pregunta de Lacan por las razones, que asoma en su seminario sobre el acto y se mantiene, continúa en sombras, y no precisamente porque no se haya insistido sobre eso. Hay algo en esa pregunta que la vuelve refractaria a convertirse en parte de la doxa. Tampoco hay respuesta a eso en la doctrina. Evidentemente no puede responderse por el mero deseo de querer "ser" psicoanalista, por alguna versión idealizada o por la prestancia social que podría otorgar profesionalmente, tampoco se agota en la sola obtención de dinero. Son razones otras, que deberían escapar a la autopromoción y a los beneficios personales. No se extraen de la doctrina y sería vano que se repitan siempre las mismas. Por otra parte, esas razones tendrían que poder decantarse de la "hystorización" de ese análisis. No es tan casual entonces que esa pregunta permanezca sin respuestas.

La insistencia de esa pregunta por las razones, que brilla por su ausencia en los testimonios, me ha llevado a interrogarme en este trabajo del CIG acerca de los destinos del duelo en el final de un análisis. Lo que se descubre en el final es el destino de desecho al que queda reducido quien condujo esa travesía: saberse desecho. ¿Por qué alguien elegiría algo así para convertirlo en un estilo de vida? Me resulta claro que eso va a contrapelo de la autopromoción personal y Lacan parece advertirlo en la *Nota a los italianos*, cuando recomienda reenviar a sus queridos estudios a aquellos que sólo obtengan como fruto de su análisis las "realizaciones más efectivas y las realidades más atrayentes".³ Parece enfatizarlo también en 1967: "el analista por venir se consagra al ágalma de la esencia del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera"⁴. Leo en estas citas una posible evocación de ese duelo del final, que sería tal vez la bisagra entre saberse desecho y saber ser desecho: una disposición peculiar a pagar por ocupar ese lugar "reduciéndose él y su nombre", una disponibilidad a perder lo que puede tener de máspreciado, para poder entrar en el juego transferencial. Otra operación más que un análisis puede producir, aunque no necesariamente.

La transferencia se resuelve en un agujero, dice Lacan, pero la paz no llega inmediatamente. Hay pérdida. Es el tiempo de un duelo. Un duelo fundamental, concluyente, terminal, que no

para hablar de un testimonio de pase habría que estar dispuestos a hablar de los deseos infantiles más comunes: incesto y asesinato, sexualidad y muerte. No es mucho más que el texto cotidiano de nuestra práctica.

¹ "Yo quise tener testimonios de eso, naturalmente, no obtuve ninguno, ningún testimonio de cómo eso se producía. Es un fracaso completo este pase" Lacan, J. (1978). *Conclusions*. Journées L'expérience de la passe. *Lettres de l'EFPN* n° 23, p. 180 y 181.

² "El cartel ha debido evaluar el testimonio de los candidatos no solo en relación con el final del análisis, sino del pasaje de analizante a analista en el que algunos testimonios no han sido convincentes. La mayoría de los pasantes aportan pocos datos sobre esta coyuntura y por las elaboraciones que conciernen al deseo del analista. O las mismas no aparecen articuladas y producidas por los cambios subjetivos que se producen en la experiencia analítica que ha llegado a su fin." Lucía D'Angelo (1999). Informe del cartel del pase (E2) de la EEP. Disponible en www.wapol.org

³ Lacan, J. (1973). *Note italienne*. In J. Lacan, *Autres écrits*, Paris: Seuil, p. 310.

⁴ Lacan, J. (1967) Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'école. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 254.

contará con el recurso de movilizar todo el aparato simbólico para su resolución, ya que eso es lo que justamente se ha agotado en la vía analizante hasta llegar al punto de no querer más confirmar esa opción. Punto final de la tarea analizante, se acabó el análisis. No contará tampoco con el apoyo de ningún valor ritual¹, ni se resolverá meramente en la identificación al analista, pues se juega allí la partida de la separación.

¿Cómo se logra entonces la resolución de ese duelo ante el agujero que se abre en lo real por la captación de lo inesencial del SsS?

En 1959, Lacan trabaja las relaciones del deseo con el duelo y habla de duelos satisfechos² y duelos no satisfechos³. Los primeros requieren cierto sacrificio, cierta renuncia a sí mismo, a eso que contaba con un valor fálico para alguien y que se había vuelto causa del deseo. El análisis es, sin dudas y durante un lapso importante, algo en lo cual un sujeto invierte tiempo, dinero y libido, para asistir a un final donde lo que se obtiene es saber que ese analista que durante largos años portó el ágalma de la interpretación y soportó la transferencia, ya no sirve para nada. Se abre allí un agujero y un duelo fundamental, porque ese duelo por el valor fálico que el análisis tuvo toca a las exigencias narcisistas de ese sujeto, se duelan los privilegios narcisistas que se creyó tener en el análisis donde un analista estuvo a nuestra disposición escuchando todo lo que se nos pasaba por la cabeza y dándole suma importancia a aquello que no tiene ninguna en el discurso común. ¿Por qué alguien querría prescindir de contar con un analista para poder seguir hablando de esa manera? Algo de esto se sacrifica en el final, se reduce, para elevarlo, eventualmente a la función de causa. De esa pérdida puede emerger una potencia que se sabe impotente. El agujero puede convertirse en "*trou tourbillonnant*". Muy lejos está esto de toda posible idealización del analista: "No hay ningún objeto que valga más que otro- ese es el duelo en torno al cual se centra el deseo del analista"⁴. Queda la pregunta entonces de hasta qué punto un analista se atreve a interrogar un ser, corriendo el riesgo del final, el de desaparecer.⁵

De ahí que me pregunto si no convendría concluir con cierto elogio de la sombra⁶, en lugar de insistir en algún ideal de iluminación con respecto al pase o en la posibilidad de establecer una "clínica del pase"⁷. Freud reservó "ese lugar en sombras" al origen del deseo. Tal vez el pase

¹ Tal vez la demanda de pase se inserte en algunas ocasiones en esta secuencia.

² "El trabajo de duelo se presenta en principio como una satisfacción dada a lo que se produce como desorden en razón de la insuficiencia de todos los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia. Hay la puesta en juego total de todo el sistema signifiante alrededor del menor duelo". Lacan, J. (1958-1959). *Le séminaire. Livre VI. Le désir et son interprétation*. Paris: Ed. de La Martinière, p. 398

³ El de Hamlet es justamente un duelo no satisfecho. *Ibid*, p. 399.

⁴ Lacan, J. (1960-1961). *Le séminaire. Livre VIII. Le transfert*. Paris: Seuil, p. 464.

⁵ *Ibid.*, p. 465

⁶ Junichiro Tanizaki despliega interesantes consideraciones acerca del elogio de la sombra en Oriente. Compara por ejemplo el tratamiento que reciben los baños (allí donde dejamos caer los desechos) en Occidente y en Oriente: sumamente iluminados y con pretensiones de limpieza absoluta en el primero, no tan a la vista y sobre todo en penumbras para el segundo. He aquí algunos fragmentos que encontré estimulantes: "Los orientales intentamos adaptarnos a los límites que nos son impuestos, siempre nos hemos conformado con nuestra condición presente; no experimentamos, por lo tanto, ninguna repulsión hacia lo oscuro; nos resignamos a ello como a algo inevitable: que la luz sea pobre, ¡pues que lo sea!, es más, nos hundimos con deleite en las tinieblas y les encontramos una belleza muy particular. En cambio, los occidentales, siempre al acecho del progreso, se agitan sin cesar persiguiendo una condición mejor que la actual. Buscan siempre más claridad y se las han arreglado para pasar de la vela a la lámpara de petróleo, del petróleo a la luz de gas, del gas a la luz eléctrica, hasta acabar con el menor resquicio, con el último refugio de la sombra". Tanizaki, J. (1933). *Elogio de la sombra*. Buenos Aires: Siruela, 1994, p. 69.

⁷ Ver en este mismo volumen mi contribución al respecto: *Mind the gap*, Lo que no se reconoce del pase.

no sea algo tan iluminante, ni relampagueante, ni epifánico. Quizás sólo baste con encontrar algunas razones transmisibles para entusiasmarse con saber ser desecho, habiéndose ya sabido inexorablemente tal.

CARTEL 4

DES-FOSILIZAR *LALANGUE* DEL PASE

SIDI ASKOFARE, SANDRA BERTA, MARÍA DE LOS ÁNGELES GÓMEZ ESCUDERO

SOPHIE ROLLAND-MANAS, COLETTE SOLER

DES-FOSILIZAR *LALANGUE* DEL PASE

Colette Soler
París, Francia

De mis dos años de experiencia en el CIG me quedó una inquietante pregunta: ¿cuál es *lalangue* del dispositivo del pase? No hablo de los cinco idiomas de nuestra comunidad de las que se verifica en la experiencia que, gracias a las traducciones, no son obstáculo. Hablo de la lengua fundamental en la cual tratamos de pensar nuestra experiencia y nuestras decisiones. Operación muy necesaria para hacer Escuela. No se trata de las decisiones de los carteles del pase en cuanto a las nominaciones, ni de lo que enseñan en el caso por caso de los pases escuchados, haya o no nominación. Por otra parte, no dudo de que cada uno de los miembros del cartel se oriente por la idea, más o menos clara, más o menos implícita, que se hace de lo que es un psicoanálisis, en función de lo que fue el suyo propio y del punto al que condujo. Es incluso un problema caracterizado como círculo vicioso esta subordinación del juicio a las adquisiciones de la experiencia hecha, pero no hay medio en el psicoanálisis de recurrir a una autoridad más exterior que la de los que se llaman psicoanalistas.

Pero la experiencia, y no solo la del psicoanálisis, desafía la transmisión sin los decires que hacen aparecer su ordenamiento. Como dijo Annie Ernaux, premio Nobel 2022 de literatura, en una cita retomada por Jean-Pierre Drapier en su Preludio a la 3ª Convención europea de julio próximo: "Si no las escribo, las cosas no llegaron hasta su término, solo fueron vividas"¹ "¡Solo vividas!" Me acuerdo de la línea de fractura que, en la *École Freudienne de Paris*, en la década de 1970, veía precisamente a los partidarios de lo "vivido" blandiendo la lira de los afectos contra su bestia negra, los teóricos de la pluma y su indiferencia siempre supuestamente fría. El duelo tenía sus figuras pragmáticas. Esta configuración sin embargo ya no está, los tiempos cambian, y nuestra común aspiración va más bien hacia el "discurso sabio" puesto en lacaniano.

Durante dos años nuestro CIG, en nuestros debates a diecisiete, ha interrogado lo que había orientado la decisión de los carteles del pase con respecto a cada uno de los pases escuchados. Ocasión si la hay de aprehender en qué lengua pensamos nuestra experiencia. Esto nos ocurre en el uno por uno de los diecisiete, es cierto, pero no impide el nosotros. No se trata además solo de los carteles, sino de la lengua en la que los pasantes mismos histerizan su análisis,

¹ Ernaux, A. : "Le jeune homme", NRF Gallimard, Paris, mayo 2022.

tratan de dar cuenta de él, de aprehender su trazado, la salida final y el saldo, y no menos de la lengua de los pasadores en su transmisión.

Las palabras que usamos para decir provienen siempre de una lengua previa, y para nosotros, en el psicoanálisis, es la que Lacan produjo apoyándose, al menos en parte, en la de Freud. La lengua forjada por Lacan para elevar al psicoanálisis a lo inteligible, la primera en renovar de cabo a rabo la de Freud derrota, en acercar las sentencias a las sorpresas más memorables, los aforismos, las charlatanerías, los matemas de usos múltiples, los equívocos y los conceptos, etc., pero tiene esta característica de no haberse detenido nunca hasta que él no se detuvo. Creo que es lo que quiso. Una lengua en movimiento que dejó en la estela de su gestación el impresionante inventario de lo que él mismo llama "bonitos fósiles". Apuntaba con ello al uso que hacían sus contemporáneos de ella, y también nosotros. Se observaron a menudo en los dispositivos del pase sus desplazamientos de acento y podríamos declinar su vocabulario, al hilo del tiempo, la travesía, el relámpago, la reducción de fin, el duelo, la letra, el poema, la satisfacción, el deseo del analista desde luego, y tantos otros —que sin embargo podrían llamarse de otro modo.

No se trata exactamente de la doxa. Obviamente existe, pero en el fondo no ha de sorprender que los hablantes se *apalabren* a la doxa dominante del grupo en el que viven, son modelados por ella. Sin embargo, la obscenidad del grupo no es la de la lengua, solo se le añade. En cuanto a la lengua, contrariamente al grupo, siempre fijado en fuertes inercias, en estado natural no se queda en su lugar.

Su uso produce una renovación constante. En el estudio de las lenguas llamadas vivas se plantea la pregunta de lo que para cada una constituye su unidad a pesar de las variaciones en el tiempo y los lugares¹. ¿Por qué, por ejemplo, el francés de un Rabelais, más ampliamente conocido en todo el siglo SXVI, hoy solo se nos hace legible si es traducido, aun cuando se trata del francés? La misma pregunta para la pronunciación: ¿Cómo cristaliza una pronunciación específica, por ejemplo, la de Canadá? Es un hecho que cada lengua evoluciona, y sin amo —pese a las tentativas de los nazis para doblegar *lalangue* a sus fines y pese también a los partidarios actuales de la escritura inclusiva que intentan una operación homóloga. Evoluciona por el uso, la misma vía por la que se adquiere, el uso oral. Curiosamente el uso de la lengua, lejos de presidir la entropía como es habitual con los otros usos, preside a una creatividad incesante y además para lo esencial sin autores —aunque no sin agentes, y son todos los usuarios de esta lengua. Nada que ver con el grado de cultura, son tanto los usos llamados populares como los de los escritores o poetas más sofisticados, que se inscriben en estos manejos, como si en cada momento la *acosa* goce se encontrara en exceso o en descalce sobre la lengua recibida, al punto de tener que secretar lo nuevo, producir nuevas palabras, nuevas expresiones que se depositan a merced de las peripecias existenciales. Vemos además en ello la ambigüedad de nuestra academia, una especie de policía civil de la lengua, que acoge las innovaciones fijando los límites que las fijan y que los diccionarios inscribirán.

Extrañamente, para las lenguas analíticas es al contrario. Ocurrió con la de Lacan en los lacanianos lo que ocurrió a la de Freud en la IPA, su uso la mortifica progresivamente. A lo largo de los años esta enseñanza ha depositado montones de fósiles según las épocas y las personas y podemos variar infinitamente el hueso a roer que cada cual puede elegir como listo para pensar. Así va *lalangue* fundamental del grupo. Por eso no hablamos tampoco lacaniano, sino más bien dialectos que cristalizan según las épocas y los grupos. Ahorro ejemplos por indulgencia, en la medida que no impide, a veces, el trabajo de elucidación que puede reanimar el fósil, al menos un tiempo, y así algunos hallazgos preciosos, pero el gran carro está inmóvil.

¹ Véase a este respecto los trabajos de Bernard Cerquigny, lingüista que hemos escuchado en la EPFCL-France.

Entonces la gran pregunta es esta: ¿dónde está el daño, y para quién, más allá de los efectos de repetición y de esterilidad, más allá del hecho de que los psicoanalistas de hoy, aunque más charlatanes que los de 1970, de los que hablaba Lacan, permanezcan como ellos "con ganas de inventar"¹ [*en mal d'invention*]². ¿No es un contra efecto de la Escuela lo que se anuncia?

Para aceptarlo me detengo un poco en la función de la lengua en el discurso. La oposición, incluso contradicción, entre los efectos creativos del uso en las lenguas vernáculas y los efectos entrópicos de la lengua clínica en el psicoanálisis es llamativa. Toda lengua viva va ciertamente hacia la lengua muerta, pues todas las delectaciones verbales de los locutores que se depositaron se enfrían en cuanto entran en el diccionario. Por esto Lacan decía que una lengua llamada viva por ser hablada —lengua en el sentido del idioma— es sin embargo una lengua muerta. Por eso podemos decir, "Dime la lengua que hablas y te diré...". O ¿por qué no?, "dime el hablar de Escuela del que gozas y te diré qué haces". Porque para cada hablante, siempre por otra parte tomados en un discurso, lo que importa es la lengua que elige. Hablar es elegir la propia lengua en el gran stock de la *lalangue* materna. Ahora bien, es la lengua que cada cual habla la que aloja, acoge y mantiene los impulsos del deseo, las vibraciones de la *acosa* y el empuje vital [*allant vital*] en juego en su relación con el psicoanálisis. Sobre este punto nada más nocivo que el deseo de hacerse escuchar que empuja a elegir la lengua más común a la mayoría. ¿De qué gozan pasantes, pasadores, carteles en la lengua común de los fósiles que se dirige al común del grupo? Seguro que no de la cosa analítica, y en este caso ¿para qué decir, como se hace, transmitir!

Es que parece que el efecto transmisión que circula de uno a otro no pasa solo por la sintaxis discursiva y sus argumentaciones, sino por la obscenidad de la lengua, el contagio de goce. Es verdad incluso para el amor sexuado y la reproducción, que requieren nada menos que "el goce del hablar", entonces ¿cómo no iba a ser el caso en el psicoanálisis?

Esta lengua fosilizada tiene una función: hace semblante de saber, permite situar el saber que ella implica en el lugar del semblante. ¿No es entonces la pálida reverencia de la lengua muerta a la lengua viva de Lacan? Una forma de amor de transferencia embalsamado. Subrayo la ironía, puesto que se acompaña siempre de la gran consigna de la famosa "caída del sujeto supuesto saber", que no falta en el pase, con miras a toda nominación de AE, o bien ofrecer cuando se es pasante, o bien exigir cuando se está en un cartel.

La lengua congelada es probablemente el recurso de lo que Lacan llama "Los psicoanalistas con ganas de inventar"³. No hay razón para agobiarlos, pero hay muchas razones para seguir el efecto que esta lengua muerta implica: ¿es el viraje del discurso analítico hacia aquel en el que las lenguas muertas de los saberes adquiridos gobiernan, el universitario, cuya "incompatibilidad"⁴ con el del psicoanálisis Lacan creyó bueno señalar una vez más en su *Posfacio*? Y en efecto, ¿cómo esperar que sean circunscritas como deseamos las singularidades sin pares con la diferencia absoluta de su pase de fin en una lengua pasada al semblante de saber que las excluye? Si el "pienso luego se goza", como el hablar, no hay medio de no implicar *lalangue* con la cual se elige hablar y pensar en el efecto de transmisión o de no transmisión.

Traducido por Manel Rebollo

¹ Lacan, J., *El Seminario, libro XVIII, "De un discurso que no fuera del semblante"*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 106.

² En francés, en el original. Litraterre, p. 12.

³ Litraterre, p. 12.

⁴ Lacan, J. "Posfacio al seminario XI", en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 530

**RÉPLICA A "¿DESFOFOSILIZAR LALANGUE DEL PASE?"
DE COLETTE SOLER**

Sidi Askofaré
Toulouse Francia

Al término de nuestro CIG y de nuestro trabajo de cartel formado en Buenos Aires, Colette Soler nos gratificó con un texto estimulante, al que dio un título, cuyo carácter incluso interrogativo no erosiona su lado un poco polémico: "¿Desfosilizar *lalangue* del pase?"

¿Qué réplica dar a tal contribución, que no solo recapitula una gran parte del balance de nuestra experiencia de dos años, diagnostica el estado del pase en nuestra Escuela y los topes relativos a los efectos de grupo y abre a las perspectivas a las que apelan los necesarios contraefectos de Escuela?

Si tuviera que retener solo un punto en la presente réplica sería el que indexa la pregunta de la cual deriva el título dado a esta contribución decisiva: "¿Cuál es *lalangue* del dispositivo del pase?"

El pase, benjamín de los dispositivos del psicoanálisis —inventado para seleccionar los analistas a partir del inconsciente y para atrapar, en lo posible, el "deseo del analista"—, el pase pues, comparte con la cura y el control el hecho irreductible de surgir del campo del lenguaje y de la función de la palabra.

Tampoco es incongruente interrogar este pase desde *lalangue*, noción tardíamente llegada a la enseñanza de Lacan como lo son los nuevos caminos tan esenciales como el nudo borromeo o el *parlêtre*.

En verdad más que cualquiera de los otros dos dispositivos que lo preceden, el pase —y muy particularmente el pase en tanto que dispositivo de una Escuela internacional como la nuestra, plurilingüe desde el principio— despliega, complica y sofistica, por decirlo así, aquello de lo cual la cura y el control ofrecen solo la pureza: o sea la articulación compleja de *lalangue* del pasante, de la lengua, incluso a veces las lenguas de su análisis, las lenguas de los pasadores y, *in fine*, las lenguas de los carteles.

Sin embargo, como Colette Soler observa juiciosamente, nada de nuestra experiencia común en nuestro CIG hace pensar que la diversidad de los idiomas de nuestra comunidad de Escuela constituye en sí un obstáculo insuperable para la transmisión de los testimonios, y por tanto para el trabajo de los carteles. En resumen, el problema no es de traducción, cualesquiera que sean las pérdidas que implica siempre y necesariamente esta operación. Tal vez incluso el rigor y los esfuerzos de precisión que la traducción exige la vuelvan más fiable que la aparente comprensión común y compartida en el seno de un cartel monolingüe.

Fuera del idioma común —en este caso imposible—, ¿en qué queda sino la doctrina común y las nociones y los raros conceptos en los cuales se articula esta doctrina?

Si tal es el caso, ¿puede considerarse esta lengua conceptual —léxico y sintaxis de nuestro saber referencial— como "*lalangue* del pase"? Surge la pregunta, aunque solo sea por lo que el término *lalangue* acarrea de referencias al cuerpo, al goce y a los efectos enigmáticos.

Pero lo importante no es esto. Lo importante, me parece, reside en el hecho de que el pase se sitúa en la unión entre lo singular y lo institucional, entre la hystorización de una experiencia singular y la elaboración de una comunidad de experiencia. De ahí la prueba que consiste,

idealmente, en hacer pasar *lalangue* singular del pasante al discurso de la comunidad. ¿Pero cómo hacer pasar esta *hystorización* singular del pasante a una comunidad que no habla y no piensa sino en la lengua-institución? Y la adopción de esta lengua-institución para testimoniar de una experiencia singular tejida por *lalangue* no contraviene al "Uno lo sabe" del *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*?

Tal vez ya no le quedaría más al pasante que seguir el camino trazado por el escritor: "Mi historia está en la de los otros, y sin embargo he de relatarla, para que ésta exista y se agregue a las otras **con su diferencia**"². Cosa que no puede ser ni en la única lengua que se dedica a la incomunicación absoluta ni en la lengua-institución que reabsorbe el decir singular en el discurso común, incluso universalizante. ¿Sería esto, en el límite, el fallo, el fracaso del pase, lo que es también su suerte, la de tener que empezar de nuevo?

Texto traducido por Manel Rebollo

REPLICA A «DEFOSSILISER LALANGUE DE LA PASE?»

DE COLETTE SOLER

María de los Ángeles Gómez Escudero
Puerto Rico

En las postrimerías de nuestro paso por el CIG, los miembros reunidos en Argentina, (por primera vez de manera presencial), decidimos que era importante recoger y transmitir algo de nuestra experiencia. Se trataba de una propuesta de trabajo en carteles efímeros, que trabajarían cada uno siguiendo sus propios intereses y modalidades, y cuyo producto formaría parte del próximo número de *Wunsch*. Cada cartel, formado al azar, tenía la ocasión de trabajar sobre alguna pregunta o inquietud que hubiera surgido durante el tiempo de pasar por el CIG. En el caso de nuestro cartel, se trata de una pregunta que resume muchas de las inquietudes e interrogantes que emergieron a través de nuestros dos años de trabajo. Una reflexión que remite, en nuestro caso, a la pregunta por *lalengua* del dispositivo del pase y los efectos de su posible y con frecuencia constatada fosilización.

Colette Soler escribió un primer texto a partir de la pregunta: «¿Des-fosilizar *lalengua* del pase?», en el que nos convida a reflexionar sobre la lengua con la que pensamos la experiencia del pase, y los modos en que los referentes de estructura se entretejen y encajan o no con la singularidad de cada caso y cada pase. ¿Qué lugar damos a la *doxa* en el dispositivo del pase? ¿Qué lugar damos al discurso sobre el pase y sus efectos en la constitución y cristalización de la *doxa* que supondría servirnos de referente? Se trata de preguntas cruciales que atraviesan nuestra Escuela desde sus inicios y remiten, aún más atrás, a las marcas y tropiezos de la implementación del dispositivo desde que Lacan lo propusiera en 1967.

¹ Jacques Lacan, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 599.

² Annie Ernaux, *L'atelier noir*, Paris, Gallimard, 2022, p. 167 (Traducción al español hecha por el traductor de este texto)

Con su propuesta, sabemos que Lacan buscaba dar cierta forma y lugar a la experiencia de la formación, intentando aclarar una cuestión esencial que emerge al final del análisis y que remite a la producción del analista y a la cuestión fundamental de la garantía en una Escuela de Psicoanálisis. Surgía con ello su formulación sobre el “deseo del analista” y la pregunta por la emergencia de ese deseo. También se planteaba la posibilidad de dar cuenta de ello en el dispositivo del pase, lo que abría una apuesta teórica, clínica y ética, pero también política, que cimbraría las distintas instituciones analíticas en las que la experiencia del pase se ha intentado implementar.

Parte de la dificultad remite al enigma que atraviesa la formulación de Lacan sobre el deseo del analista. Él intentó dar cuenta de esta formulación en distintos momentos, pero nunca logró despejar teórica y clínicamente las múltiples implicaciones que su propuesta implicaba. Lo inscribía, por ejemplo, en el sentido de la posibilidad de asumir una función, que fue designada en un punto de su enseñanza con una *x*. Se aproximaba también en su escrito *El Trieb de Freud y el deseo del analista*, cuando planteaba que «...es el deseo del analista el que, en último término, opera en el análisis»¹. Se trataría entonces del eje sobre el cual se articula todo el dispositivo de la cura, señalándose sobre todo el alcance de su función de operador, pero poco sobre su emergencia, sino es, en tanto producto del análisis llevado a sus últimas consecuencias.

Pero es un producto que no sale a la luz, sino que se perfila, a veces, en el claro oscuro de eso que Lacan llamaba «la sombra espesa que recubre el empalme en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista».² Una sombra supuesta a ser disipada y que permitiría cernir algo de ese pase que da paso a la emergencia de un deseo inédito, deseo sin referentes ni amarres previos. Despejar algo de esa sombra es sin duda trabajo del analizante, pero ¿cuál es el trabajo de disipación que incumbe a la escuela? Más aún, ¿sería posible cernirlo con las coordenadas conceptuales que utilizamos para abordar la clínica?

La hendidura que queda en la transmisión de la experiencia singular del pasante y la comunidad de experiencia ha intentado subsanarse de múltiples maneras, y con ello se ha fortalecido la vía del discurso y los conceptos, algunos de ellos elevados a la categoría de preceptos. La propuesta de Lacan sobre *lalengua* permite hacer algo distinto con esa dificultad que la hendidura de la transmisión plantea, pues, abierta al equívoco y al sin sentido, «*lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos.»³

El dispositivo creado por Lacan es una apuesta porque una cierta conjugación pueda darse a partir de una estructura que siempre se pone a prueba tanto en su fuerza como en su fragilidad. Se trataría de un esfuerzo de entamar algo de la dimensión singular de la experiencia con la Escuela, aunque sabemos que no hay ni manual ni medida común, ni lengua institucional para recoger todo lo que de «*lalengua*» singular del pasante resuena en el espacio común del dispositivo. Entonces, como se pregunta Colette Soler, «¿cómo podemos esperar cernir como deseamos, las singularidades sin par con la diferencia absoluta de su pase de fin, en una lengua jugada en el semblante de saber que les excluye?»⁴

Si bien el saber es un eje crucial y complejo de la experiencia, cabría recordar algo que le desborda y que remite a lo que Lacan llamó en la Proposición: *l'aperçu* «lo aperebido», que se juega en el campo visual desde donde podría atisbarse la fulguración del relámpago -rabia luminosa pero silenciosa decía Prévert- inherente al instante del pase. Esa metáfora eléctrica nos devuelve a la pregunta sobre lo que puede transmitirse y acogerse de esa intensidad singular y fulgurante de *lalengua* del pasante. ¿Cómo evitar, siguiendo esa metáfora, que la fuerza electrizante de la experiencia del pase no se diluya con el pararrayos de la doxa y el afán de dar sentido? pues, como dice Colette Soler, «el efecto de transmisión [...] no pasa solamente por la sintaxis discursiva y sus argumentaciones, sino por la obscenidad de la lengua y el contagio de goce.» ¿Cómo mantener en el efecto de transmisión, aquello

¹ Lacan, J. (1964): El Trieb de Freud y del Deseo del Psicoanalista, *Escritos 2*, p. 809, Siglo XXI, 1984

² Lacan, J. (1967) La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. *Otros Escritos*. Paidós, 2014.

³ Lacan, J. (1996) Seminario XX, Aún, Paidós, p. 167

⁴ “Et en effet comment espérer que soit cernée comme nous le souhaitons les singularités sans pairs avec la différence absolue de leur passe de fin dans une langue passée au semblant de savoir qui les exclut?” En: Soler, C. *Dé-fossiliser lalangue de la passe?*

que le sostiene como latido vital de la escuela, evitando las derivas al discurso universitario o a lo que Freud llamaba los terrenos seguros de la ciencia?

**RÉPLICA A "¿DESFOSILIZAR LALANGUE DEL PASE?",
DE COLETTE SOLER**

Sophie Rolland-Manas
Narbonne, Francia

Preámbulo

Cuando llego al término de esta experiencia nueva para mí como miembro de un CIG, retengo lo que fue una suerte y también una responsabilidad de escuchar los pases en los carteles en los que participé, haya habido o no nominación. En esta misma suerte no olvido el recorrido de un trabajo epistémico que se elaboró con la participación de cada uno de los miembros del CIG. Los encuentros mensuales entre diecisiete durante estos dos años han inscrito el valor de lo que puede ser este trabajo en una Escuela del pase del campo lacaniano y subraya, si hace falta, el de una comunidad de experiencia. Trabajo en común de intercambio y de discusiones, pero no sin la singularidad y la diferencia que hace que seamos "dispersos desparejados" y con la idea de entenderse en una lengua común. No la que se refiere al plurilingüismo que se resuelve con las traducciones, sin mayor problema. Y todavía más si nos referimos a J.L. Borges, que nos dice que es "El original el que se muestra infiel a su traducción". Pero más bien nuestra lengua común sería la que tiene que ver con *lalangue* del inconsciente, y con la cual orientamos nuestro trabajo en los dispositivos de Escuela para pensar la experiencia y lo que de ella puede transmitirse.

Así pues, en la terminación de este CIG y con el objetivo de dejar rastro de un trabajo, de depositar algunas producciones escritas en la revista *Wunsch* y por lo tanto en la Escuela, se han constituido en el encuentro internacional de Buenos Aires carteles efímeros por sorteo.

Con referencia al trabajo elaborado y a las discusiones en el CIG durante dos años, los pocos intercambios y reflexiones entre los cinco miembros del cartel efímero condujeron a esta pregunta: "¿Des-fosilizar *lalangue* del pase?" A partir de lo que he extraído de la lectura de Colette Soler, con la claridad y la densidad epistémica que conlleva, y no menos vivificante, intentaré abordar esta pregunta apoyándola en la experiencia de los carteles del pase.

De cada pase escuchado y de las elaboraciones que han seguido partiré de la idea que cada cual entiende al punto que alcanzó en su propia experiencia, Lacan insiste en ello en su *Proposición*,

"Partimos de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para motivar una Escuela, debe encontrarse en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir, tomada en intensidad: única razón justa a formular de la necesidad de un psicoanálisis introductorio para operar en este campo."¹

Observamos que, si la experiencia de un análisis culminado es una condición ineludible y necesaria para acoger cada transmisión de testimonio de pase, no es suficiente. Puede incluso a veces "ser un problema", subraya Colette Soler, si las decisiones tomadas se basan solo en las adquisiciones de la experiencia. Efectivamente, solo puede jugar su parte articulándose con un trabajo de elaboración del cartel.

Este tiempo de elucidación entre varios es fundamental. Se inscribe en una relación entre la singularidad de la experiencia del pasante, la lógica del testimonio y la de las referencias de estructura, (Caída del SsS, culminación del duelo, viraje de pase, efectos terapéuticos, identificación al síntoma...), a menudo tentados, por otra parte, por la *doxa* del momento con el riesgo que comporta de un deslizamiento hacia la ortodoxia. Este trabajo no se puede hacer sin la articulación con la enseñanza de Lacan ni sin el vínculo con la Escuela, y siempre interrogando de nuevo la relación con el psicoanálisis. Tengo la idea que, de continuar pensando en el pase, "poner de nuevo el corazón en acción"², sería probablemente en la tentativa de cernir algo de lo real en juego en el pase, en cada etapa del dispositivo y más ampliamente en la escuela.

Tal vez dirán, y tendrán razón, que, aunque fundamentales, estas articulaciones aún no bastan y no impiden a la *doxa*, siempre presente, ni a la "fossilización" continuar su obra.

Tal vez por otra parte podemos ordenar *lalangue* con los "bonitos fósiles" y al lado del "inconsciente, es lo Real, en tanto que está agujereado [...] pronto todo el mundo lo repetirá y, a fuerza de que llueva encima, acabará por formar un bonito fósil"³. Pero nada impide hacer uso de estos fósiles, trabajarlos. ¿Y no es esto ya "des-fossilizar"?

¿Se trata entonces de desplazar, airear, abrir, dejar pasar la originalidad, lo nuevo y un poco de invención en el dispositivo del pase?

Llegar a interrogar el pase a partir de *lalangue* puede presentarse como una paradoja entre lo más singular que habría, *lalangue* propia de cada uno, y un dispositivo de Escuela en el cual unos miembros trabajan juntos.

Ahora bien, la paradoja no es un obstáculo si pensamos que las elaboraciones, el trabajo epistémico, se hacen entre varios y que la relación de cada uno con *lalangue* difiere. Entonces algo puede moverse y actuar en la lengua muerta para vivificarla. En efecto, con *lalangue*, no se trata de la lengua privada, como tampoco de la jerga [*langue de bois*], sino de la que resuena. La que se oye a pesar de los significantes.

En todo caso, me atrevería a decir que la experiencia en el CIG durante dos años ha evolucionado en un espacio en el cual *lalangue* puede dejar de estar muerta. Que *lalangue* pueda encontrar la vivacidad, de esto testimonia la satisfacción que encontramos en nuestro trabajo.

Texto traducido por Manel Rebollo

¹ Lacan, J, Anexos, "Primera versión de la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela""", en *Otros escritos*, Buenos Aires, 2012, p. 606.

² N. T.; En francés, *mettre du coeur à l'oeuvre*: implica ponerse a trabajar con entusiasmo

³ J. Lacan, *El Seminario*, RSI, 1974-1975, inédito, lección X, 15 de abril de 1975

**RÉPLICA AL TEXTO DE COLETTE SOLER:
“¿DES-FOSILIZAR *LALANGUE* DEL PASE?”**

Sandra Berta

¿*Des-fosilizar lalangue del pase?*, texto preciso - pasador de la experiencia de estos dos años del CIG - que Colette Soler propuso para nuestro Cartel efímero. Leerlo me ha dado un efecto de advertencia que, escrita como interrogación, no deja de serlo. Por otra parte, leer las réplicas que los colegas de este cartel han aportado no dispuso dicha advertencia, solo la confirmó.

Este texto de Colette Soler hace pasar una inquietud que de algún modo fue deslizándose a lo largo del trabajo realizado y que, ciertamente, retoma inquietudes de Colegiados Internacionales de la Garantía que nos antecedieron.

La pregunta hace agujero con ese efecto de torbellino que un agujero puede producir si no tendemos a taponarlo. El problema que apunta es una advertencia a partir de una constatación, a saber: como podríamos hacer de la Escuela que Lacan pretendía una experiencia en construcción permanente, algo que no sea un fósil. Una Escuela de analistas ¿podría fosilizar la pregunta sobre el psicoanalista y sobre el psicoanálisis? Sería una contradicción si no fuese una constatación en potencia.

Advertencia para no olvidar que “el gran carro está inmóvil” y que es nuestra responsabilidad hacerlo andar, moverse de algún modo. La propuesta pone el foco en la oportunidad que da *lalangue*, la que podemos recoger en el dispositivo del pase... si no la fosilizamos.

Lalangue, acontecimiento, equívoco lenguajero que Lacan puso de relieve cuando se preguntaba por el saber del psicoanalista. Un saber que tiene que orientarse por los efectos de real y del cual esperaba otros efectos que el saber universitario. Es de esos efectos que se haría posible que la obscenidad de la lengua se trafique en equívocos singulares de *lalangue*.

Pero eso no se produce en cualquier momento. Parece que es de la demanda fundamental que Lacan llamará “no es eso” que algo pueda revertirse para que esa obscenidad se transmute al singular. Tiempos del duelo del final – uno de nuestros “referentes de estructura”, sobre el cual hemos debatido en estos años.

La obscenidad de lo que era fundamental, por la lengua y por la demanda, ¿puede ser acontecimiento? ¿Es a esto que Lacan llamó acto psicoanalítico?

En los carteles estamos “a disposición” de esos efectos de transmutación de lo obsceno para lo singular que dice de *l'achose*. Por allí se trafica lo singular, a veces.

Son escasas las oportunidades para que eso se produzca. Por eso, en nuestras discusiones constatabamos que podíamos argumentar mejor cuando no había nominación AE. Como si al argumentar una nominación se agujerease el argumento. El tonel de las Danaides allí se muestra. Los “referentes de estructura” están también allí un poco agujereados por el “hay de lo nuevo” en cada singular. Hay algo del acto que falla cualquier argumento. Eso afecta cualquier agente de ese dispositivo que Lacan llamo “El pase” para su Escuela.

Al final, tal vez esa advertencia de hoy no es disonante con lo que Lacan nos decía sobre el acto del psicoanalista – pasaje de psicoanalizante a psicoanalista. Después de un Seminario dedicado a eso, él continuará diciendo que no concluyera sus argumentos sobre dicho acto. Lo dijo algunas pocas veces en otros Seminarios. Y después volvió con la topología de la palabra

para finalmente dedicarse a diferenciar el dicho y el decir. Precisamente, ese decir que se infiere cuando se produce un giro de discurso.

Razón por la cual destaco la diferencia entre ser atrapados y apalabrados por el discurso de eso que escribe Colette Soler: hay una elección. Y si la acompaño bien, eso depende de *l'achose*, causa del deseo del analista.

Que no quedemos cautivos de la doxa sería una de las primeras condiciones para que la experiencia de Escuela – y de cada pase – sea *una* y que de alguna manera, esas experiencias no sean sumables. Por allí algo del riesgo a la futilidad se pierde. Por allí también se esperaría no caer en el “amor de transferencia embalsamado” – advertencia fuerte escrita por Colette Soler en este texto.

De hecho, entre lo singular y la tendencia a lo universal de la doxa, el acto psicoanalítico continúa siendo su paradoja. Lo leo en las réplicas al texto de Colette Soler que escribieron los colegas de este cartel.

Los cito:

Sidi Askofaré: “¿Podría ser este el límite, el fracaso, la falla del pase, que es también su oportunidad, la de tener que empezar siempre de nuevo?”.

Sophie Rolland Manas: “Algo puede entonces moverse y actuar sobre la lengua muerta para vivificarla. En efecto, con *lalangue* no se trata de una lengua privada, ni de una lengua de madera, sino de aquello que la hace resonar. La que puede oírse a pesar de los significantes”.

María de los Ángeles Gómez: “El dispositivo creado por Lacan es una apuesta porque una cierta conjugación pueda darse a partir de una estructura que siempre se pone a prueba tanto en su fuerza como en su fragilidad”

A lo cual puedo agregar, parafraseando a Lacan: *lalangue del pase... o peor*, tratándose de una Escuela de psicoanalistas, tal como la pretendemos. Quizás haya algo del goce singular, elaborado y extraído por *lalangue* en la experiencia de cada análisis, que pueda responder al riesgo permanente de fosilizar *lalangue* del pase.

Al final, de *lalangue*, Lacan escribiera: “Se trata de la animación en el sentido de un revolver, de un cosquilleo, de un rascado, de un furor”¹ El desafío para no petrificar nuestra experiencia de Escuela está puesto: que *lalangue del pase* no pierda esa trilla definida por *lalangue*.

¹ Lacan, J. (1973-1974) El Seminario, libro 21: *Les non-dupes errent*. Clase del 11 de junio de 1974.

VII° ENCUENTRO
INTERNACIONAL DE ESCUELA

30 JUNIO 2022-BUENOS AIRES

EL PASE A ANALISTA

APERTURA

Fernando Martínez
Puerto Madryn, Argentina

“El pase no es el final” nos recordaba nuestro colega Patrick Barillot en un trabajo del año 2006¹, luego de haber sido nominado AE, y habiéndose presentado al pase antes del final de su análisis. Dieciséis años más tarde nos encontramos reunidos aquí para poder retomar algunos aspectos de esta distinción; bajo el título: “El pase al analista”, proponiéndonos echar luz sobre este punto tan difícil de ubicar que es el surgimiento del deseo del analista, a partir del acto que, por estructura queda rápidamente denegado.

El título decanta del trabajo epistémico del actual CIG en torno a las diferencias entre pase, final y advenimiento del deseo del analista para volver a poner el acento sobre este último como objetivo fundamental del dispositivo del pase. Es constatable en muchos testimonios recibidos en los carteles del pase, la búsqueda de la confirmación del final del análisis y prácticamente nula la captación de la causa que ha llevado al analizado a querer ocupar el lugar del analista; cuestión que también ya era una reflexión sobre la doxa en el trabajo de Patrick al que hacía referencia.

Cabe entonces señalar una distinción más, implícita: el análisis terminado tampoco es el final del análisis.

El primero remite a ese viraje de pase de analizante a analizado, ilustrado en la clínica con la caída del Sujeto Supuesto Saber, que deja planteada la condición fundamental para el acto, advenimiento del analista; el segundo en cambio, remite al tiempo lógico del final del análisis, tiempo que tiene una duración que le es propia y muchas veces incalculable en tanto puede estar acabado antes del punto final, como lo testimonian varios de los trabajos de los AE desde los inicios de nuestra Escuela.

En el texto de convocatoria a este encuentro Colette Soler lo señalaba con estas palabras:

“Si se evalúa bien que este analista puede producirse antes del término del análisis, entonces podremos enfocar menos lo que falta en el testimonio del pasante que lo que basta para atestar del analizado. Quedará entonces sin embargo la verdadera cuestión: el analizado no es aún más que un analista en potencia, y que tendrá que optar por saber si, psicoanalista, quiere serlo en acto”.

Hemos programado para hoy distintas mesas apostando a navegar por estas distinciones: escucharemos a nuestros AE, pondremos a debatir el trabajo de este CIG, algunos colegas ilustrarán sobre sus inicios en la función del analista y culminaremos con una mesa política acerca de la utilidad social del analista. Todo esto con el propósito de tomar el relevo y bordear la pregunta introducida por Lacan acerca de la causa del surgimiento de ese deseo inédito que es el del analista. Causa que aún en nuestros días se mantiene con sombras espesas pero que, sin embargo, nos dispone al trabajo sobre lo imposible.

Aprovecharemos este reencuentro en este continente donde tratar de hacer existir lo imposible es cuestión de la vida cotidiana. Lo intentaremos una vez más. No sin antes parafrasear la advertencia de Borges al disponerse a transcribir su experiencia ante El Aleph: *lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.*²

¹ Barillot, Patrick. El pase no es el final. *Wunsch* 5. Marzo 2006

² Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Emecé Editores. España. 1996. Pág. 196

En nombre de todos nuestros colegas de Argentina y de los integrantes del CIG y agradeciendo especialmente el trabajo de la Comisión Organizadora de este evento que, pandemia mediante, ha organizado dos veces esta Cita, les doy la bienvenida al VII Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano deseándonos una productiva jornada de trabajo y de debate.

LOS AE NOS HABLAN DEL PASE AL ANALISTA

PROMOCIÓN DE UNA DECAÍDA

Anastasia Tzavidopoulou
París, Francia

Si Lacan en su “Proposición” de 1967 nos remite al juego de ajedrez¹ es sin duda para subrayar las aperturas, aperturas del inconsciente, que condicionan la secuencia *lógica* de la partida. Es una manera de señalar nos lo que es más que evidente, es decir el vínculo, la dialéctica entre el inicio y el final del análisis. Se entra por la transferencia, se sale por el pase y se supone que aprehendemos algo de este recorrido, algo más allá de los efectos terapéuticos. Esta salida implica una nueva entrada.

Estudiando la proposición sobre el pase uno se da cuenta del viraje, del desfase de Lacan con respecto al dispositivo freudiano. Allí donde Freud propone un fin natural del análisis que desemboca en el impase de la castración, Lacan con el pase propone un final lógico. ¿Pero este viraje excluye sin embargo toda continuidad con Freud?

Me detengo en dos puntos.

El primero: Freud escribe a Binswanger que “no hay nada en la estructura del hombre que le *predisponga* a ocuparse del psicoanálisis²”: no hay tendencia natural para el hombre a ocuparse del inconsciente, de su desciframiento y su elaboración. ¿Podríamos avanzar que entre las líneas de esta constatación freudiana que se refiere al psicoanálisis en el mundo como “enemigo de la civilización³”, pero también al acto analítico mismo, de esta constatación de la ineptitud natural humana para el inconsciente, la proposición del pase vendría a inscribirse como un proceso contra-natural para llevar a este extraño lugar que es el del psicoanalista, lugar que sin embargo no se desearía?

El segundo punto: Freud permanece escéptico en cuanto al respeto excesivo por el misterioso inconsciente así como a los errores y al deslumbramiento que este puede engendrar⁴. No deslumbrarse por el inconsciente, sino captar algo de él, es la apuesta de aquel que atraviesa el dispositivo del pase: no deslumbrarse por el inconsciente, lo que

¹ J. Lacan, « Proposition sur le psychanalyste de l'École », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 247. // En español: J. Lacan, "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 265.

² S. Freud, L. Binswanger, Carta de 28 mayo 1911, *Correspondence: 1908-1938*, Paris, Calmann-Lévy, 1995, p. 134.

³ S. Freud, « Résistances à la psychanalyse », *Résultats, Idées, Problèmes, II*, 1921-1938, Paris, PUF, 1985.// En español "enemigo de la cultura", S. Freud, "las resistencias contra el psicoanálisis", *Obras completas*, Buenos Aires, ed. Amorrortu, vol. 19, p. 233.

⁴ S. Freud, « Théorie et pratique de l'interprétation du rêve », *Résultats, Idées, Problèmes, II*, 1921-1938, Paris, PUF, 1985, p. 82.

significa designar la lógica de la cura, que no es la lógica de su relato, y transmitir un poco a la comunidad analítica. Esta es toda la dificultad, pues se nos confronta al inconsciente como hipótesis, como deducción. Se nos confronta a la afirmación de Lacan “el inconsciente es¹”, punto. Y al mismo tiempo se nos invita a formalizar algo de su lógica singular, la lógica de una hipótesis y no la de una noción; por decirlo de otro modo, se nos invita a este “punto” de “el inconsciente es”, punto. Esta formulación de Lacan viene tras su lectura de la posición freudiana. Freud no sabe qué es el inconsciente, pero trabaja en él y es trabajado por él. En el dispositivo del pase se nos convoca a decir, no qué es el inconsciente, sino qué es para cada uno.

Así que es en Freud en quien Lacan se apoya para extraer de la experiencia lo que se distingue de la cura y que sobrepasa el impase freudiano, y para proponer como cuestión central del final del análisis el pase del psicoanalizante al psicoanalista en el seno de una Escuela psicoanalítica. Así que podríamos entender que esta proposición de Lacan, proposición de un nuevo alcance político en que el lugar del saber en una Escuela hay que examinarlo de nuevo, viene como linde del campo freudiano, como linde del inconsciente enunciado como una hipótesis, y también de la pregunta “¿qué quiere el psicoanalista?”, pregunta planteada por Freud, pero también de aquella, siempre planteada después, “¿qué es un psicoanalista?²”

“Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia”, encontramos esta expresión bien conocida en el texto de 1967. Puede entenderse desde luego como una transferencia de todos los psicoanalistas a Freud. Pero se trata también del eje del acto analítico alrededor del cual el inconsciente, saber supuesto, debería desvelarse bajo la forma de un saber que no se sabe. Esta referencia a la transferencia, al sujeto supuesto saber y al comienzo tiene su importancia en un texto que trata del final. Hay un movimiento natural al inicio de un análisis, una dirección *hacia* el analista, se trata de un acto de creencia. El sujeto-analizante cuenta con la garantía de la presencia del analista y gracias a esta presencia no tiene que ser prudente ante el deslumbramiento del inconsciente; al contrario, es incluso la condición para que esté en su casa³. La entrada en análisis, es decir, estar bajo el efecto de la transferencia, supone un “no sé”, “no sé nada”, seguido de un “no sé qué busco saber, pero me gustaría saber algo de ello”.

De ahí la pregunta que podemos plantearnos, y la planteo, de manera retórica: el sujeto analizante, al final de su recorrido analítico ¿saldría de “su casa” por el pase? ¿Saldría de la imprudencia del inconsciente? ¿Saldría del “no sé”, del “no sé qué digo”, saldría de todos los elementos imaginarios y simbólicos que vistieron su historia, su *historieta*? Yo diría que sí. Como clave, un saber. Es necesario para que haya (*du*) psicoanalista, pero ¿es suficiente?

Vuelvo a la metáfora del juego del ajedrez. El analizante, como un peón, avanza imprudentemente, pero no sin cierta lógica; es la condición necesaria de la transferencia, porque el analista está ahí para guiar el deseo del sujeto en análisis no hacia él, sino hacia otro, maduramos el deseo para otro, Lacan lo señala y añade: “Nosotros [los analistas] maduramos el deseo para otro, no para nosotros⁴”. El analizante, como un peón, avanza

¹ J. Lacan, « Radiophonie », *Autres écrits, op. cit.*, p. 432. // En español, J. Lacan, "Radiofonía", *Otros escritos, op. cit.*, p. 455.

² S. Freud, *Cinq leçons sur la psychanalyse*, Paris, Payot, 1966, p. 45.

³ J. Lacan, *Séminaire XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris, Seuil, Essais, 1973, p. 44. // En español: J. Lacan, *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 44.

⁴ J. Lacan, *Séminaire VI, Le désir et son interprétation*, Paris, La Martinière, 2013, p. 572. // En español: J. Lacan, *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 537.

hacia una “promoción”, se trata de un término ajedrecístico: un peón, llegado al final del tablero, en la última casilla, puede “metamorfosearse”, puede transformarse en caballo, en torre, en dama, incluso en alfil; pero nunca en rey. Y la mayoría de las veces el peón se transforma en dama, pues la dama es la pieza más poderosa, capaz de moverse de modo horizontal, vertical o diagonal tantas casillas como desee. Pero ¿de qué promoción se trata en el análisis? La promoción como dama es una promoción de una decaída, pues el analizante llegará al final del recorrido para encarnar el no saber que la dama, la mujer lleva, el no saber en el inconsciente. Esta promoción es necesaria para el pase al analista. Me explico.

El análisis es el producto de este recorrido, de su propio recorrido, particular, singular, es el producto de la transferencia, producto de “lo que ocurre al término de la relación de transferencia”¹. Lo que el pase verifica es el saber al cual el sujeto analizado llega, y ese saber no está completamente desconectado del “no sé” de la entrada. Este saber del final no es deslumbrado por el inconsciente, sino que es el resultado de una operación lógica. El “no sé” del inicio, que implica un saber en él mismo. Ordena, bajo el signo de la transferencia y la dirección de la cura, el saber del final. Es así como entiendo la expresión de Lacan “lo no sabido se ordena como el marco del saber”². Dialéctica pues entre el inicio y el final, entre la entrada y la salida.

Llegado al final quiere decir que el sujeto analizante ha sufrido pérdidas [*laissé des plumes*], ha dejado precisamente un saber, resultado de la asociación libre y que produce significación. El pase produce el analista, quien, dice Lacan, “solo detenta la significación que engendra al retener esa nada”³. Una nada de metamorfosis, un “nada de saber” que justamente se separa de la “nada” del “no quiero saber nada de ello”, una nada agalmática. Pasamos pues de la pregunta freudiana “qué quiere el psicoanalista” a la pregunta lacaniana “qué debe saber el psicoanalista”⁴.

Al final del recorrido “habrá (*du*) psicoanalista”, dice Lacan, producto de su experiencia misma, y el artículo “*du*” refleja lo particular, lo propio de cada sujeto analizado en su singularidad. Si entonces lo particular se localiza en la cura, en el desciframiento del inconsciente por vías particulares, lo singular, fuera de clase, pues no tiene comparación, apunta a definir, a nombrar lo que no es comparable en el sujeto analizado y que lo orienta así para acompañar lo singular que encontrará en sus curas. Se trata pues de una experiencia particular al final del análisis, de una experiencia que no es adquirida por la suma de uno+uno+uno de varios saberes, como en otros campos, sino de una experiencia que obligará al analista, producto de esta experiencia, a confrontarse *cada vez* con el Uno. En esto el analista que pasa por el dispositivo del pase se diferencia de aquel que llegó al final de su análisis. En el dispositivo se nos confronta al Uno de la experiencia, pues nos vemos obligados a desplazarnos del deslumbramiento del inconsciente, nos vemos obligados a tomar a nuestro cargo algo que se escabulle del saber del psicoanalista. Sobre esto se nos convoca a testimoniar, y esto en la práctica de lo que nuestro mandato nos empuja a producir.

¹ J. Lacan, « Proposition sur le psychanalyste de l'École », *Autres écrits*, op. cit., p. 252. // En español: J. Lacan, "Proposición sobre el psicoanalista de la escuela", *Otros escritos*, op. cit., p. 270.

² *Ibid.*, p. 249 : « Ça ne veut rien dire de particulier, mais ça s'articule en chaîne de lettres si rigoureuses qu'à la condition de n'en pas rater une, le non-su s'ordonne comme le cadre du savoir ». // En español, p. 268: "Eso no quiere decir nada "particular", pero eso se articula en cadena de letras tan rigurosas que, a condición de no fallar ninguna, lo no sabido se ordena como el marco del saber".

³ *Ibid.*, p. 251. // En español, p. 269.

⁴ J. Lacan, « Variantes de la cure-type », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 349. // En español, J. Lacan, "Variantes de la cura tipo", *Escritos 1*, p. 335.

Retomo para concluir el término “promoción”, siempre en el vocabulario ajedrecístico, y que forma parte de mi título. El pase al analista lo entiendo en este movimiento que designa esta extraña promoción. Promoción de un recorrido, cierto, pero promoción también de una decaída [*déchéance*], sin duda una decaída noble en la medida que al final de la partida el analista tendrá como tarea honrar la posición femenina en el marco de una Escuela. Honrar la posición femenina querría decir honrarla en la encarnación del “un” analista, uno entre otros que harán Escuela, y honrarla también en el no saber de este lugar, un no saber al cual el sujeto llega gracias al saber que adquirió durante su recorrido particular. El pase al analista sería la prueba de una paradoja. Hemos adquirido un saber, se supone que debemos demostrar a la comunidad analítica su lógica, su fórmula, pero es el no saber lo que sostendrá nuestra posición de analista en nuestro acto y lo que hará que volvamos a empezar cada vez sin escapar *de Nuevo* a la imprudencia del inconsciente. El pase que produce un analista designa esta prueba que impulsa al progreso del análisis esencialmente en el no saber, nos dice Lacan, y en las vías de una docta ignorancia¹. La metamorfosis del final no será nunca para el sujeto una metamorfosis real.

EL PASE AL DESEO DEL ANALISTA

Alejandro Rostagnotto
Córdoba Argentina

Lo que importa es que no pueden sostenerse (...) sin un apoyo firme en lo real de la experiencia analítica.

Hay pues que interrogar ese real para saber cómo conduce a su propio desconocimiento, e incluso produce su negación sistemática.

Jacques Lacan, 1967.²

Introducción

En esta ponencia pretendo situar algunas coordenadas respecto al deseo del analista y la transmutación que acontece como condición previa al ejercicio de su práctica. De manera problemática y no asertórica. Planteo a partir de mi experiencia de análisis algunas puntuaciones respecto al deseo del analista. Para ello me sirvo de los interrogantes que esta escuela me ha planteado, específicamente en lo que concierne al final de análisis, la función del testimonio y su retorno, y el deseo del analista como supletorio de la experiencia borromea del nudo subjetivo acaecida en el análisis.

Hablar o escribir sobre el deseo del analista, en mi opinión exige un grado de formalización diferente que hablar del caso propio, de la lógica recogida, si es que ésta se produce, o bien de cómo cada uno ha entendido el fin y la conclusión de la cura. Explicar el caso no requiere más que decirlo, argumentarlo, narrarlo, no sin llegar al clivaje originario. Por otro lado, hablar del deseo del analista implica formular a qué causa le es útil, cuál es el

¹ J. Lacan, « Variantes de la cure-type », *Écrits, op. cit.*, p. 361-2.// En español, *ibid*, p. 346.

² Primera versión de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 SOBRE EL PSICOANALISTA DE LA ESCUELA”, en *Otros Escritos*, p. 603.

fundamento pulsional, erótico, sexual que puede sostener este deseo pragmático llamado: deseo del analista.

El fin del análisis como travesía y reposicionamiento subjetivo es un objetivo que compartimos con los no-analistas, es un fin esperable para la dirección de la cura, pero para el analista es esperable un plus, un suplemento que anude esta experiencia y que permita este lazo social que llamamos discurso analítico en donde puede tornarse legible la experiencia mórbida del padecimiento subjetivo, del goce. El pase permite identificar algunos detalles, algunos destellos de la enorme constelación de la experiencia de un análisis, un universo personal plagado de anécdotas y pliegues, retruécanos, fracasos, desventuras y algunas pequeñas cosas memorables, ya sean intervenciones del analista o el hecho de haber producido algunos movimientos decisivos en la trastienda del inconsciente, en particular la gestión del goce.

Creo que los pasantes nominados hablamos mucho del final de análisis en la medida que allí verificamos algo nuevo, algo que no estaba al principio, pero que, al final, sorpresivamente se produce. Se trata de un hallazgo, un acontecimiento. Por tal motivo, finalizar un análisis incluye la experiencia de una nueva satisfacción, un goce que buscamos contagiar, razón por lo que corremos a contar al dispar de la parroquia o al pasador ese *Witz*.

Si entendemos el análisis como un único acto compuesto por distintas escenas de una misma obra y le sumamos las características del acto tal como Lacan nos lo presenta, entenderemos que, en el transcurso del acto, en su realización, hay algo que se opone al registro representacional por lo que representarse algo, formalizarlo, requiere una temporalidad distinta e incluso un procedimiento diferente al de una mera demostración argumentativa; requiere más bien de una mostración.

Masoquismo fantasmático y deseo de muerte

Yo ya había entendido hacía tiempo que mi análisis había llegado a su fin en términos de desciframiento del malestar, de entender las causas principales de la producción o autoproducción del malestar.

El masoquismo fantasmático sostenido por un deseo de muerte que me horrorizaba produjo una versión del inconsciente como saber no sabido, desmentido, centro del esfuerzo de desalojo de un sentido gozado hasta las entrañas. Este imaginario corporal se hacía consistir también por el amor-odio al padre, cerrando el circuito de la significación edípica. Un padre silente cuyo centro de la existencia era la ausencia de sus seres queridos muertos (mi abuelo a causa de un cáncer de pulmón, mi abuela dando a luz a mi padre, la hermana mayor de mi padre quien se dedicó a sus cuidados fallece de asma), una madre que siempre habló con los muertos, conectada con el más allá, siempre desconfió de su padre un alcohólico que veía al mismísimo diablo y en ocasiones peleaba con él. Todo ello en torno a una narrativa que decía que al momento de dar a luz mi madre, los médicos, ante la gravedad del caso, habrían debatido sobre a quién salvar: ¿salvamos a la madre o al niño? Uno de los dos tenía que morir. Como se puede colegir rápidamente, el deseo como deseo del Otro se constituye en torno al fantasma de la propia desaparición, en torno a la muerte que como amo absoluto que comanda la escena inconsciente, tenía tanto el amor como el odio, no solo de eroto-agresividad sino de melancolía, de dolor por el hecho de existir como ser deseante.

Fue necesario todo un primer análisis para reconstruir y luego desarmar por piezas la novela familiar y su significación edípica, este desmontaje me dejó con piezas sueltas, fragmentos. La búsqueda del sentido del sentido, si se quiere, lleva a la infantilización del sentido y al cansancio, al desasimiento de la libido. Peor aún, deja intacto el hueso real que el fantasma camufla y sostiene poniéndose al servicio de la desmentida, vía el horror al saber.

El segundo análisis inicia, en la primera entrevista por lo no resuelto, ante todo por la dificultad subjetiva de tener frente a mis ojos todos los elementos que compondrían el rompecabezas de la fantasía fundamental, pero sin poder interpretar el deseo que la sostenía y sin poder identificar la clave trágica del destino asumido en el inconsciente. Por primera vez en análisis, en el consultorio del analista, aparece de manera bien evidente para mí un síntoma corporal vinculado al relato: sensación de mareo ante la vacilación que me acompañaba.

Posteriormente, varios años para deshacer el análisis anterior y resituarme en mis proyectos de vida de una manera más saludable un analista de otra ciudad, a 800 km, hacía que viajara y tuviera varias sesiones, donde cada despedida bien podía ser la última. No fijábamos la sesión siguiente, me daba libertad, pues, nada le debía, nada me obligaba, solo era así de simple: por deseo del analizante. Un deseo que al pasar por la estación de subterráneo Olleros siempre me robaba una sonrisa cómplice vivaz, pícara, sabía que se trataba de eso del análisis: “oye eros”, solo por la escucha sino también por la interpelación dirigida hacia la erótica.

Entre tanto, y a mi pesar, en un periodo de hastío y elación maniaca en el cual no había demandado analizarme, una respuesta psicósomática aparece amenazando mi vida cotidiana y mi existencia. Una afección en la hipófisis detectada por una migraña que terminó en un dolor de cabeza tan punzante que solo imaginaba la muerte (obviamente). Imaginación tan palpable como potente que me horrorizó y me hizo ver e interrogarme porqué tanto esfuerzo en desalojar ese deseo, que no era otra cosa que un deseo de muerte. Una intervención del analista fue crucial “es solo un deseo”. Un deseo entre otros, uno que no estoy obligado a cumplir, un deseo que no es destino sino uno entre otros. Ello implicó no solo entender la marca del destino, sino que ese destino es sostenido por una corriente libidinal, bien activa tras los horrores que el siniestro fantasma produce. Este factor de desidentificación, por un lado, y de posibilidad de redistribución de la libido con su erótica por el otro, coincidió con un pasaje transferencial del sujeto supuesto saber (de quien esperaba la interpretación que yo ya poseía desde un principio) a la equivocación de sujeto supuesto saber. La presencia del analista empezó a tener dos roles importantes, una presencia dispuesta a la escucha y una función de interpelación afable de los juicios íntimos, algo así como un objetor al servicio de la interrogación y la desobediencia (preludio para un *decir no* como posición enunciativa más allá del enunciado o de los dichos sino como *un decir*, entre otros).

¿Hasta cuándo seguir esperando al analista que interprete, que resuelva este caso, que cure? Pues no, debía resolverlo por mí mismo, no estaba solo, pero era en la soledad del acto que debía parirme, por mi cuenta, o acaso ¿había transferido al analista algún bien que por su cuidado o mantenimiento debía pagar?

El deseo: entre el resto y el fin del análisis

Hacía tiempo que imaginaba que mi análisis había finalizado, de hecho, lo hablé en análisis, con cierto temor de despedida, pero la noticia no produjo ninguna catástrofe sino un sosegado ¡Qué bueno! que me animaba a seguir hablando. Quedaba un resto que me mantenía en el vínculo analítico en posición de espera, no tenía apuros. Había dejado de viajar, tenía sesiones telefónicas, con auriculares y micrófono. Las micro sesiones que tenía fueron dando a la palabra, un brillo renovado, potente, vivaz, muy próximo al chiste, a la evocación, a las resonancias, a las alusiones, a decir con imágenes o algún cuadro, ópera o escultura que alguna vez me había movilizado profundamente, aunque también en ocasiones las sesiones se enrarecían por los ruidos que en ocasiones producía la comunicación telefónica o bien los ruidos que hacía el analista, bastante exacerbados según mi sensibilidad auditiva (en general me refiero a ruidos como sonidos que escapan a las virtudes del fonema).

En mi última sesión, los ruidos que hacía mi analista al teléfono casi superpuesto con un “espérame que ya vuelvo” me precipita a dar por terminado mi análisis en ese mismo momento. “Bueno, adiós” fueron sus palabras, yo lo hice esperar para agradecerle y decir allí unas palabras de agradecimiento y una frase “ésta es mi institución”, que me hizo pensar que no solo me refería a la coyuntura de la escuela a la que pertenezco sino a instituirme allí, donde *ello* había sido.

No obstante, lo sucedido en esa última sesión, fue en el encuentro con las pasadoras, incluso después de ello que logro ver con claridad que esos ruidos que precipitaron el final de mi análisis evocaban de manera precisa la escena primaria en la cual los ruidos del sexo de la pareja parental dejan su impronta, y cómo el recuerdo encubridor solapaba el exceso vivido con flagrante placer. El recuerdo muestra un colchón meado secándose al sol y muchas ventanas entreabiertas mirándome como testigos indiscretos de un cómic que empezaba a tramarse. Este divorcio entre el registro auditivo erotizado desde la satisfacción primaria con el registro de la imagen mostraron, desde un inicio, una fractura difícil de acompañar. Como dos partituras escritas en distintas claves, la deconstrucción de la neurosis implicó desarmar la clave trágica del sentido sexual inconsciente que tenía a la muerte como marca de destino. Esa emancipación pone de relieve que aun (en cuerpo) queda otra partitura, escrita con otras claves. Las claves del goce erótico, que es necesario saber encausar para que no sea un goce prohibido, o siempre negativo. El *Trieb* que no cesa de no inscribirse puede tener otro destino que la defensa, es en este sentido que en diferentes momentos he insistido en poner en tensión la noción de cuerpo (condición de goce) y deseo del analista que como todo deseo, cabalga a la cresta de la pulsión, lo que requiere de una doble autorización de sí mismo: al sexo como decisión revisitada y a la práctica del análisis en un lazo social que requiere agenciar el objeto analizante, para lo cual es menester haber objetivado lo más íntimo de ese objeto, de haberlo hecho en la intimidad propia del analista. Pasaje del objeto *a* como tapón del centro ausente del nudo subjetivo, a la escritura. Partir del litoral de letras hechas legible por el discurso analítico ya consumado.

Deseo del analista

El deseo del analista no se valida por un intérprete, requiere de la difuminación del sujeto supuesto saber y por la vía de su equivocación para postular el saber en lugar de la verdad. Agrega *supletoriamente*, un destino a la pulsión, desprendiéndose de sus senderos mórbidos sintomáticos agrega propositivamente este deseo de diferencia. Un deseo que bascula entre ser un deseo intérprete y un soporte del objeto, pero también un *deseo objetor* en su doble sentido de objetar y de hacerse objeto, o mejor dicho que sabe hacerse desecho, *deser*.

Para el caso del analista añadimos, al pase en lo íntimo (resuelto por la travesía del fantasma), una disposición corporal capaz de ser un genuino lugar donde descifrar el padecimiento. Un cuerpo con cajones como la Venus de Milo de Salvador Dalí o el gabinete antropomórfico. El cuerpo del analista, con sus cajoncitos, es un lugar donde colocar el objeto, la pérdida. Con una mano la escondemos allí y con la otra nos tapamos los ojos. Esta está allí a la espera de nuestro recorrido, a la espera del desocultamiento que se produce una vez que nos desprendemos de su lastre o *plus de goce*, y también a la espera de poder objetivar que solo se trata de un semblante (la voz solapada por la mirada) que recubre la falta en ser.

La experiencia del análisis y el pase, me llevaron a proponer al cuerpo del analista como un *cuerpo disponible* cual instrumento musical donde interpretar la partitura y para que luego, cada uno, maneje sus propias cuerdas. No solo ponemos al servicio del analizante la técnica aprendida para la resolución de un caso, sino *un deseo* que se basa en las vicisitudes de la pulsión y que no responde a la historia infantil. Las marcas de la historia personal matizan el deseo del analista, dándole un estilo que como pinceladas o bemoles (*flat*) introducidos en la partitura original permiten ir armando semitonos con las notas ya escritas en la partitura

original del analizante y obtener así resonancias que antes no estaban y que a partir de allí tendrán un nuevo son, un sonido distinto.

Resolver el no querer saber, no es querer saber, sino saber que la desmentida y la debilidad mental no son ajenas al analista, y ser agente posibilitador del acto analítico implica una actitud de vigilancia ante la tendencia al cierre del propio inconsciente.

El deseo del analista puede suponer cierta afirmación de sí como lo es la del yo (*Ich*) al finalizar el análisis, puede suponer haber construido un nuevo síntoma, no obstante, su *ser de deseo* nos hace habitar una dimensión sin garantías donde lo que sucede sesión tras sesión, encuentro tras encuentro, abre las puertas al acontecimiento, al azar, a lo que está fuera de programa, a lo dismórfico, al ruido. No hay ni analizante ni analista standard, por lo que la disposición corporal sincrónica hace lugar a una presencia analítica genuina, saludable, fuera de simpatía, antipatía, o apatía. Hacerse un canal empático donde alojar el *pathos* subjetivo analizante, tal vez sea una versión del deseo del analista más o menos actualizada a este caso (al propio, no creo que sea una generalidad).

Pero este cuerpo de alquiler (no me refiero a ningún cuerpo universal o abstracto, sino a éste que habla en este momento) necesita, no solo la travesía fantasmática y el desciframiento de la cifra de goce, sino un *acto de decisión íntimo* que consiste en consentir a dejar de hacer pasar el goce por la fijeza de un circuito pulsional masoquista que intentaba consumir toda la libido, por medio del semblante voz, un semblante que operó haciendo de la transferencia sugestión, y un semblante que vociferaba al servicio de la compulsión repetitiva como voz imperativa superyoica.

Algunas consecuencias de lo dicho

Los ruidos al teléfono del analista y la demanda de espera por él hecha, precipitaron el acto final, se baja el telón, ya no hay nada que seguir mirando, el *fascinum* ha perdido su brillo y la demanda no encuentra correspondencia. Por eso, para el analista, es menester que el objeto que él agencia por medio del discurso que le es afín, esté por fuera de la dimensión neurótica del objeto que vocifera, solapado tras la demanda. El objeto en cuestión para el analizante, el objeto a producir y precipitar finalmente su separación es una letra finalmente legible, de tal manera como puede resultar legible leer en el cuerpo la señal de angustia. Es necesario este objeto letra y no el objeto plus de goce, de tal manera que el sentido que el analizante provoca no siga el circuito pulsional determinado por el campo de fuerzas del plus de goce. El deseo del analista requiere un instrumento corporal cuyas cuerdas puedan devolver tanto una interpretación como una interpelación, o simples resonancias, las cuales requieren de la caja acústica del cuerpo con su vacío, lugar donde se modulan las vibraciones de las cuerdas del nudo subjetivo analizante.

Volver a visitar la escena primaria luego del recorrido realizado, muestra que este momento inaugural no fue más que una hoja en blanco que la condición de la neurosis llenó con sus requisitos mortíferos. Volver a este lugar ya vaciado permite poder echar mano nuevamente a esa hoja en blanco sobre la cual poder verter la propia ficción, la autoficción, o la autobiografía analizante, una vez más un análisis nos muestra sus paradojas, de una ficción sin fantasma, de un síntoma sin conflicto, de un deseo sin tragedia, del canto de la palabra sin el plus de goce del objeto voz, más aun de un ... no sin eso.

CONTRIBUCIONES DEL CIG

(Du) PSICOANALISTA¹

Colette Soler
París, Francia

Los carteles del pase, como yo los llamo, que recogen la palabra de los pasadores a propósito de un pasante no pueden menos que preguntarse regularmente qué tienen que extraer. Que una voz se eleve por contingencia para decírselos no cambiará nada de esta perplejidad recurrente. Es de estructura, es el destino de todo oyente, incluso del analista, tener que elegir qué retiene de lo que oye, opción pues, pero redoblada en su caso por la espera de la decisión que deben arrancar a su perplejidad. Y no de él solo, ¡sino de muchos! No es que el saber falte ya ahí, sino que todo lo que sabemos del pase viene de Lacan. Punto que no hay que olvidar cuando hablamos de hacer algo nuevo. Hará falta que eso nuevo eventual emerja del saber producido por Lacan, tanto en lo concerniente al pase en el análisis como en el dispositivo que él inventó para evaluarlo. Así que en este inicio de nuestro VII Encuentro de escuela me apoyaré en ello para presentarles mis observaciones de apertura.

Señaló el objetivo de este dispositivo: es el analista quien está en el banquillo, es decir el cambio que hizo de un sujeto analizante un analista, lo que hemos llamado "el pase al analista".

Ya lo dije, desde la "Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela" esto supone el análisis "acabado", es decir llegado a un punto de clausura. Punto a distinguir del término efectivo del análisis, aunque puedan eventualmente superponerse temporalmente. Es como el "fin de la historia" con el que Hegel divirtió a toda una generación alrededor de los años 60/70 vía Kojève. Cuando este fin llega no detiene en absoluto las pequeñas peripecias humanas, el ir tirando de los "domingos de la vida" a los que Lacan dio tanta importancia, esto solo pone fin a un proceso que tenía un objetivo preciso.

Ahora bien, es este, este análisis acabado lo que puede producir las condiciones de posibilidad del psicoanalista. ¿Diré de su deseo, o de su acto? Alternativa, pero sin simetría. Me detengo un poco en ello.

A este "deseo del analista" cuya fórmula nos dejó Lacan, se le da mucha importancia, pero entra en el ámbito de la misma aporía que el deseo intransitivo, que es lo propio del sujeto dividido, la de lo informulable: constituye el sujeto, pero no es subjetivable con arreglo a un Yo: Solo en el acto analítico pasa a la efectividad. Para el análisis en función es el deseo supuesto a su acto, el cual por otra parte ya no es subjetivable con arreglo a un Yo como el deseo, pero éste, el acto, se mide por sus consecuencias bien reales en los análisis. En un análisis, por consiguiente, el deseo del analista en función se demuestra, puedo casi decir que se prueba por los análisis, por el hecho de que los hay que se analizan con él, como dice Lacan. Así pues el acto se demuestra, pero no piensa ni habla, no es ahí donde hay que buscar.

Problema para los miembros de los carteles del pase, pues reciben cada vez, vía los pasadores, el testimonio de un particular, histerización del análisis dice Lacan, pero esta histerización, pues bien, no hace nada más que hablar. ¿Cómo demostrar entonces por la palabra lo que solo se demuestra en acto? El famoso "leer entre líneas" ¿será para ellos un

¹N.T.: Du psychanalyste, es un partitivo en francés que no tiene traducción al español por omisión, siendo lo más próximo "psicoanalista" pero entonces pierde ese sentido partitivo, por eso ponemos entre paréntesis el francés "du".

recurso que permita captar la eventual emergencia de un deseo nuevo, no sostenido por el fantasma individual del sujeto?

Hemos dicho "pase al analista" para atraer la atención sobre esta cuestión. Digo atraer [ramener] porque claramente se perdió con los años en nuestro uso del dispositivo. El interés se llevó cada vez más a la salida del análisis y cada vez menos a la cuestión del viraje. El AE se reconoce desde entonces por el término de su análisis, es decir el término para cada uno de su relación con su analista-objeto y por el saldo sintomático y epistémico que le deja. Parece que el trabajo de los CIG, así como los testimonios de los mismos pasantes, han basculado cada vez más hacia esta problemática.

¿Se debe esto al hecho de que los pasantes son casi siempre ya practicantes y a veces desde hace mucho tiempo? Tal vez, pero yo me inclino por una razón más analítica de este interés predominante por la salida de la fase final del análisis. En primer lugar, las dificultades incluso de la separación del objeto y el tiempo incalculable que requiere han de contribuir en gran medida a ello, en mi opinión. Recuerdo que Lacan evocó a este respecto el "desierto del análisis". Es la metáfora de un lugar donde ya no hay oasis de verdad articulable, ni por tanto tiempo lógico, sino solo el tiempo que yo califico de "no lógico" y que por tanto varía según la contingencia de las singularidades. Pero pienso que hay más, volveré a ello.

Nuestro título invita a retornar a lo que se produce en el viraje de pase. No pretendemos hacer frente al "olvido del acto", sino suscitar de nuevo la pregunta punzante de Lacan: ¿qué es lo que, al término de la investidura transferencial, decide a un sujeto a ocupar este lugar que su analista ocupó para él? Con esta pregunta señalaba que dicho viraje tiene dos dimensiones que merecen ser claramente distinguidas. Por una parte el análisis acabado produce la "metamorfosis", el término es suyo, del analizante al analista, pero aun no es más que un analista en potencia, como diría Aristóteles. Aun hace falta que se le añada una opción del sujeto destituido, una decisión de no salir del discurso analítico. Es además lo que se produce con mayor frecuencia e incluso en forma masiva, como si se tratara de un virus que no se cura y sobre lo cual Lacan supuso que el dispositivo podría esclarecernos vía la histerización del pasante.

Sobre este momento clínico del que anteriormente nadie había oído hablar, pero cuya existencia nadie le replica, aunque nadie pueda decir nada de ello, "sombra espesa" — reconocen la expresión— Lacan pensó que su dispositivo aportaría algunas luces. Porque el dispositivo en sí mismo lleva una hipótesis implícita que se trata de saber que se verifica. En todo caso nos indica por qué vía había pensado Lacan que se podía aportar un testimonio sobre la emergencia de un deseo que no puede formularse. Que hagan falta pasadores, y pasadores como él los define, aporta una hipótesis. Y no es el recurso a leer entre líneas, que nunca conduce a ninguna seguridad. El pasador concebido por Lacan no es supuesto ser ya analista, sino tomado en el tiempo justo anterior y por tanto para él todo el asunto está aún pendiente o en debate. Digo todo el asunto para designar los dos componentes: el final del proceso y la decisión subjetiva. Sobre estos dos puntos el pasador está, incluso debe estar, sin haberlo resuelto. Y precisamente este "sin resolver" puede permitirle ser especialmente sensible a lo que todavía falta para obtener solución, o a lo que el pasante aporta de más o de distinto y que fue solución para él. En otras palabras, Lacan postuló que el aún no pasado al analista era necesario para hacer reconocer al pasar a analista. A falta de este pasador...

Ahora bien, aun así no podemos menos que observar que nuestros pasadores no son casi nunca de este perfil, y muy a menudo analistas ya de largo tiempo. Cualesquiera que sean sus buenas disposiciones, nunca faltan, cómo podrían ser entonces placa sensible para ese momento que para ellos ya pasó. No sorprende que Lacan haya concluido primero que el pase dependía de los que nombraban pasadores, los AME, pues sin "placa sensible" ¿cómo

podría pasar? este problema de los pasadores siempre está ahí —tal vez insoluble, puesto que para que el AME reconozca el momento del pre-pase al analista que define al pasador ¿no hace falta que sepa reconocer el del pase, del cual solo Lacan tuvo la idea?

Esto puede explicar también que con el tiempo la atención se haya llevado a la salida del análisis, que el pasante puede demostrar directamente, de hecho sin pasador. Es tan verdad que lo esencial de las elaboraciones sobre la salida del análisis se ha producido fuera del dispositivo, a partir de la lógica significante y discursiva. Y al nivel individual efectivamente no hay necesidad de placa sensible para formular lo que se percibió de la trayectoria del propio análisis y de sus efectos terapéuticos y de las adquisiciones epistémicas que permitieron poner un término a cada uno a su "transferencia por", según la expresión del Prefacio, es decir, a su demanda "de obtener".

Yo preguntaba: ¿cómo puede pasar sin placa sensible? Pues bien, Lacan, que no retrocede jamás ante la conclusión, Lacan concluyó, no pasa, fracaso, los testimonios esperados no llegaron, y consideró en 1976 que pueda no haber otras razones de pasar al analista que ganar dinero. Observemos no obstante que después de estas duras palabras no suspendió el dispositivo, ni tampoco tras la disolución de su Escuela.

Por lo que nos concierne ¿no habría que hacer como él, extraer alguna conclusión del hecho de que la hipótesis inmanente al dispositivo no se haya confirmado? El pasador en su definición lacaniana nunca ha funcionado. Obviamente no es cuestión de joven o viejo, sino de momento en la trayectoria. Tenemos pasadores que generalmente son ya analistas, y a veces desde hace mucho tiempo. A menos que digamos que en verdad analistas no lo eran, nos vemos obligados a concluir que encontraron su vía de pasaje, que su pase al analista tuvo lugar, aunque no todavía su salida del análisis. Preguntémosnos entonces cuál es en este caso la función efectiva de su interposición entre el pasante y el cartel-jurado. Para mí es destacable que el *Prefacio*, con los nuevos términos que utiliza para describir la solución del análisis y del embrollo entre verdad medio-dicha y real fuera de sentido del inconsciente sin sujeto, el *Prefacio* pues, no menciona para nada la función tercera del pasador, y esto podría ser para nosotros una pregunta programática si la reformulamos en estos nuevos términos. Con la pregunta anexa: ¿hace falta que los carteles continúen buscando el momento en que se decide el analista, en el doble sentido, y sin los pasadores que harían falta, más que asegurarse simplemente de una trayectoria analítica que llegó a su término?

OBSERVACIONES SOBRE EL "PASAJE AL ANALISTA"

Sidi Askofaré
Toulouse, Francia

Si consideramos "Análisis terminable e interminable", como el texto casi testamentario de Freud sobre el fin y las finalidades del análisis, se comprende a la vez en qué consiste el legado freudiano a la comunidad psicoanalítica y de qué debió partir para pensar el pasaje al analista.

Es que de Freud quedó esencialmente como una indecibilidad, incluso, francamente, una imposibilidad del fin. Análisis finito o indefinido. Análisis, siempre y sin cesar recommenzado...

A lo cual Lacan respondió afirmando que no solo el análisis tiene un fin —y un fin lógico—, sino que esta finitud del análisis no deja de tener relación con la "producción" del analista. Relación que no es y que no podría confundirse con la formación de dicho analista.

"Analista con fin, pasaje al analista en formación sin fin", podríamos decir, a partir de la abertura de camino lacaniana.

Con la salvedad de que esta abertura de camino es un nudo.

¿No es eso lo que indexa para nosotros este significante, que se ha vuelto opaco y enigmático, de pase?

Por mi parte diría que el pase, tal como Lacan lo introdujo en 1967, no es estrictamente hablando, una tesis, y todavía menos un imperativo o un mandato. A lo sumo una hipótesis —sin duda fundada en la experiencia como analista de Lacan—, y tal vez un método, un procedimiento, un control y, en la medida que esta es posible, una garantía. Garantía de que hay analista.

Si Lacan introdujo simultáneamente su noción del pase y el dispositivo destinado a capturar su efectuación en un pasante, fue sin duda al precio de una contracción y una superposición: la del viraje del final y la de la emergencia del "deseo del analista", incluso del acto que lo autentifica.

La pregunta, tal como yo la entiendo, a partir del texto de Colette Soler —aquel mismo que acaban de descubrir—, es la siguiente: el dispositivo del pase, tal como funcionó y continúa funcionando en nuestra Escuela a partir de las indicaciones y de su formalización por Lacan ¿permite responder, igual y simultáneamente, a los dos puntos que nos interesan: el fin del análisis del pasante y su pasaje al analista?

O al contrario

A partir de la experiencia de nuestra Escuela —y sin duda de lo que podemos aprender de los demás con quienes compartimos esta experiencia—, tal vez sea hora de hacer balance de nuestra experiencia, aunque solo sea para saber qué conviene hacer en adelante sobre su fondo.

Sin duda es difícil, para una comunidad como la nuestra, poner en cuestión algo tan estructurante para nuestra Escuela como el pase, y en los términos propuestos por Lacan.

Ante lo cual sin embargo no podremos escabullirnos, a menos que erijamos el pase como tótem o como fetiche, está en su funcionamiento actual, nos permite alcanzar los dos objetivos que evocaba hace un momento, después de Colette Soler: autentificar los fines de análisis y los pasajes al analista vía la localización del "deseo del analista".

Estos dos puntos han sido a menudo debatidos en el seno de nuestro CIG, tal como supongo, en los otros CIG precedentes. En todo caso estoy en condiciones de testimoniar con respecto a los otros tres en los cuales tuve ocasión de participar.

Una cosa me parece segura. Es tan necesario que nos alegremos del interés por el pase en nuestra Escuela —incluso si este interés está lejos de convertirse en demandas de pase—, de sostener la transferencia con este dispositivo —en cuanto que es transferencia con la Escuela—, como que podamos, sino ponernos de acuerdo, en todo caso intercambiar y elaborar sobre un cierto número de puntos.

Para hoy nos hemos quedado con el tema del pase al analista. La expresión, que yo sepa, no es de Lacan. Indexa sin embargo algo que no puede desconocer el pase y el dispositivo concebido para verificarlo.

Colette Soler lo recordaba: ni Freud, ni alumnos o discípulos tematizaron o elaboraron el pase. Si Lacan lo hizo, de todos modos, en lo que él avanzó —es un efecto de lectura o se trata del punto en que él mismo estaba—, el pase estaba vinculado orgánicamente al final del análisis y al hacerse analista.

Ahora bien, no hay que ser un hacha para darse cuenta de que desde que el psicoanálisis existe siempre ha habido

— analistas que no terminaron sus análisis, e incluso en tiempos de Freud y en el seno de su entorno más cercano, analistas —de los cuales nadie cuestiona que hayan funcionado como analistas— que nunca se analizaron;

— analistas que terminaron su análisis y que nunca desearon, o en todo caso nunca ejercieron el psicoanálisis;

— Apenas me atrevo a evocar estos casos, complejos, en que el análisis es, hablando con propiedad, interminable —o su finitud asintótica—, sea porque el psicoanálisis pasó a ser el síntoma de estos sujetos —y siempre un analista sucederá al precedente—, sea porque tal analista se erigió en síntoma para este sujeto, función por tanto de nudo de su estructura de *parlêtre*. Y entonces el análisis durará tanto como viva este analista...

Esta disparidad, entre otras, constituye el precio y el interés de este tema, aunque solo sea porque nos obliga a pensar en nuevos costos lo que recubre para nosotros el pasaje al analista. En efecto, el pasaje al analista no podría querer decir —de ello se tratará en los *Flashes* sobre los primeros pasos en la práctica—, es decir el pasaje a la práctica psicoanalítica, al ejercicio de la función de psicoanalista.

Si el pasaje al analista no es este pasaje ¿cómo puede el dispositivo del pase, esencialmente sino exclusivamente centrado en la verificación de la finitud del análisis, ayudarnos a establecerlo?

Sin duda es en este punto donde se plantea el problema, en mi opinión fundamental: centrar el pase en el final ¿no es un sesgo interno del dispositivo mismo y que está ligado al hecho de que, aún si ya ellos mismos ejercen el psicoanálisis, la elección y designación de los pasadores están totalmente determinadas por el punto en que están, en su cura, como analizantes? Por ello lo que los hace aptos, más que cualquier otro, en la recepción y transmisión de los testimonios de los pasantes con respecto al final, es decir la caída del sujeto supuesto saber ¿no constituye el obstáculo para escuchar y transmitir algo de la emergencia del deseo del analista, y en consecuencia del pasaje al analista?

Si estas observaciones afectan a puntos importantes de la estructura de la experiencia del pase, sin duda habría que extraer algunas de sus consecuencias. Empezando por interrogar de nuevo por qué, progresivamente, se pasó del jurado al Cartel, sin distinguir realmente sus funciones. En efecto, si el jurado puede pronunciarse indudablemente sobre el final —y de momento, sobre la base de las indicaciones de Lacan, a veces erigidas en criterios— ¿está verdaderamente ajustado a la localización del deseo del analista (en el sentido de *deseo de saber*) que pudiera derivarse del final del análisis sin ser su consecuencia necesaria?

MIND THE GAP¹: LO NO RECONOCIDO DEL PASE

Julieta L. De Battista
Buenos Aires, Argentina

Situación actual

Intentaré transmitir algo de lo elaborado junto con mis colegas, disipar un poco la sombra espesa que parece recaer sobre el trabajo del CIG: salir de las intuiciones silenciosas, de las evidencias inefables, de las convicciones irrefutables, buscar razones y argumentos.

¹ Traducir por "Cuidado con el hueco". En el *subway* de Londres, justo en el momento en que uno va a subir al tren, una voz advierte "*Mind the gap*", generando, a veces, el efecto paradójico de traer a la mente ese hueco entre el andén y el tren que dificulta justamente dar ese paso sin tropezarse.

Hemos propuesto volver a interrogar el pase al analista a partir de preguntarnos desde dónde escuchábamos, cuáles eran nuestros *a priori*, nuestras referencias estructurales. Hubo allí una nota dominante: cierta tendencia a enfatizar el final del análisis, en especial la caída del Sujeto supuesto al Saber¹ o la captación de su falla. Nos preguntamos si este acento puesto en el final no merecía ser sometido a crítica ¿Asistimos a cierto deslizamiento del final al pase, cierta desviación o, tal vez, una concesión que podría obstaculizar el avance de la elaboración?

¿Qué hallamos en la práctica actual del pase? Nos encontramos, la mayoría de las veces, con la historia histerizada de los efectos transformadores de un análisis en la vida de quien se analizó, especialmente los innegables (y bienvenidos) efectos terapéuticos. Algunas veces, nos encontramos también con alguna versión del final, habitualmente ligada al haber captado algo de la falla en la suposición de saber, a cierta satisfacción novedosa. Muy poco, casi nada, hemos encontrado acerca de esa "otra razón"² que puede llevar al analizado a querer ocupar el lugar del analista, sobre todo luego de conocer por su propio análisis qué destino tuvo su analista al final.³ Es decir, poco hallamos de la mutación que el análisis puede producir en el deseo si lo transforma en deseo del analista. No es seguro que eso acontezca, ni siquiera "cuando al punto final de los finales, no le siguen dos puntos suspensivos."

Empiezo entonces por lo que considero un deslizamiento.

Los presupuestos en cuestión I: el final no es el pase

¿Qué hemos estado buscando? Tal vez alguna garantía estructural: el comienzo y el final del análisis son los más ejemplares por su estructura⁴, Lacan enseñó a reconocerlos. ¿Qué alivio sería para quienes están en el brete de designar pasadores poder reconocer también la estructura de ese momento preciso de pase! Lo cierto es que no encontramos suficientes testimonios de este pasaje, de este "momento electivo" en que el analizante pasa a analista.⁵ Hay una razón lógica, la lectura del acto sólo es en el *après-coup*, en sus consecuencias. Aun así, tampoco encontramos en los testimonios lo suficiente como para avanzar en la elaboración de las condiciones posibles de emergencia de este deseo del analista, de ese acontecimiento. Y eso no es eludible. Sabemos que un analista es un producto de su tarea analizante, pero no basta con eso, ni tampoco basta con constatar que el SsS ya no es esencial. El deseo del analista no es mero efecto de la tarea analizante ni del final del análisis: no es sin eso, pero no basta con eso. He ahí el *gap*.

Peor aún: Lacan ya había llegado a una conclusión similar en las Jornadas sobre la experiencia del pase de 1978, allí retoma la misma pregunta que se había hecho en el '67 acerca de las razones por las cuales alguien querría ocupar el lugar del analista luego de saber cómo este terminó y concluye: "Yo quise tener testimonios de eso, naturalmente, no obtuve ninguno, ningún testimonio de cómo eso se producía. Es un fracaso completo este pase"⁶. Un fracaso que nos sigue animando en lo que se logra al fracasar. Dejo a un lado

¹ En adelante se abrevia por SsS.

² Lacan, J. (1976). Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 572.

³ " (...) la passe est ce point où d'être venu au bout de psychanalyse, la place que le psychanalyste a tenue dans son parcours, quelqu'un fait ce pas de le prendre. Entendez bien: pour y opérer comme qui l'occupe, alors que ce cette opération il ne sait rien, sinon à quoi dans son expérience elle a réduit l'occupant." Lacan, J. (1967a) Discours à l'EFPP. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 276.

⁴ Lacan, J. (1967b) Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'école. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 246.

⁵ Lacan, J. (1969). L'acte psychanalytique. Compte rendu du séminaire 1967-1968. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 375.

⁶ Lacan, J. (1978). Conclusions. Journées L'expérience de la passe. *Lettres de l'EFPP* N° 23, p. 180 y 181.

este punto, la diferencia entre pase y final de análisis, ya fue trabajado por Colette y Sidi. Continúo por lo que considero una concesión que propongo interrogar.

Los presupuestos en cuestión II: ¿Hay una clínica del pase?

Destino este segundo punto a una expresión usual en nuestro trabajo, la de "pase clínico", para interrogar lo que presupone: ¿Estaremos, tal vez, tentados de elaborar una clínica del pase? En 1968, Lacan advierte que la gran tentación de un analista es la de devenir un clínico, es decir alguien que "se separa de lo que ve para adivinar los puntos claves y empezar a teclear en el caso. No se trata para nada de disminuir el alcance de este saber hacer. No se pierde nada. Con una sola condición, la de saber que ustedes, lo que hay de más verdadero en ustedes, forma parte de ese teclado".¹

He escuchado, muchas veces, hablar de un "pase clínico", me pregunto por sus implicancias. Hay clínica de lo particular, un saber de lo tipificable ¿acaso la habría de lo singular de un momento electivo de pase? Pienso que podrá haber una clínica del final del análisis, pero ¿convendría extender eso a las irrepetibles razones por las cuales "el analista por venir se consagra al ágalma de la esencia del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera"²? ¿Qué razones habrá para comprometerse en esa consagración y disponerse a esos pagos?

Creo conveniente repensar esta expresión de "pase clínico", porque supone que el pase podría reconocerse por su estructura o por su clínica y eso conllevaría el riesgo de disipar su carácter de momento electivo. Prefiero pensar al pase en su liminalidad, en esa zona de pasaje en la que algo deja de ser lo que era para dar lugar a aquello que potencialmente puede transformarse en otra cosa, sin reconocerse aun o sólo reconociéndose en esa extrañeza de un "habiendo sido aquello que ya no se es". La liminalidad, ese efecto de umbral, ¿será reconocible o estaremos ante lo *Unmerkant* del pase, lo no reconocido³? Lo *Unmerkant*, reconocerán allí la elección de Freud para nombrar lo insondable del sueño, su ombligo, que es preciso dejar como un "lugar en sombras".⁴ Lo no reconocido o, tal vez, lo imposible de reconocer, como origen insondable del deseo. El ombligo, el agujero, en torno al cual se teje toda la trama. ¿Acaso el trabajo de *hystorización* carecería de tal ombligo? ¿Quedarán marcas de la separación del final del análisis, cicatrices del modo en que ese analizante "se parió" [*se parere*] analista o quizás convenga dejar ese "lugar en sombras"? En su seminario sobre la transferencia Lacan se preguntó cuál debía ser el rol de la cicatriz de la castración en el eros del analista.⁵ Tiremos entonces de ese hilo.

El duelo: una oportunidad para el deseo del analista

Paso entonces al tercer punto, una propuesta, la de atraer la atención hacia un momento preciso del final, que está más allá del análisis, tal vez una antesala del posible pase: el duelo. Si la pregunta es por el origen de un deseo inédito, ¿no deberíamos interesarnos más por las diferentes resoluciones de ese duelo, por elaborar una posible "seriación de la variedad"⁶ de estos "dispersos inclasificables"⁷?

¹ Lacan, J. (1968). «En guise de conclusion» Discours de clôture au Congrès de Strasbourg, le 13 octobre 1968, publié dans *Lettres de l'École Freudienne* 1970 n° 7, p. 166.

² Lacan, J. (1967b) Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'école. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 254.

³ Ver la aclaración sobre la traducción del término freudiano en Lacan, J. (1975) Réponse à une question de Marcel Ritter.

⁴ Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo V, p. 519.

⁵ Lacan, J. (1960-1961). *Le séminaire. Livre VIII. Le transfert*. Paris: Seuil, p. 129-130.

⁶ Lacan, J. (1967b) Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'école. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 255.

⁷ Lacan, J. (1976). Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 573.

Volvamos a ese momento del final: la transferencia se resuelve en un agujero¹, en el que el analista por venir no se precipita, pues sabe ahora mantenerse en ese borde.² Captar la falla del SsS, abre un agujero que ya no tiene chances de movilizar un trabajo de lo simbólico, porque este ha sido en cierta medida agotado por la tarea analizante, al punto de "ya no tener ganas de confirmar su opción"³.

¿Qué "estilos de salida" son posibles entonces para ese duelo?

El duelo es separación, *se parere*, es la encrucijada en la cual ese habiendo sido analizante tiene la oportunidad o el potencial de parirse como analista. Habrá también duelos inacabados, perpetuados, resistidos.

Devenir analista es una de las posibilidades de salida, pero no la única. Me orienta pensar, por ejemplo, en términos de cuál es el destino de la libido que se había invertido en el análisis y que se recupera una vez producido el duelo por el final: ¿se consagra al psicoanálisis? ¿tal vez a la militancia?, ¿se destina a hacerse un nombre?, ¿se dedica a recibir casos de urgencia o se dedica a otra cosa?, ¿a trabajar para la escuela? ¿quizás se pida el pase? Si ese es el caso, ¿logrará el pasante causar aun el deseo del pasador que está en ese tramo doloroso del final? ¿Acaso el pase no es una práctica que nos permitiría sopesar el potencial causal de ese pasante, justamente ante un pasador que está en ese momento donde el analista como causa de su deseo analizante comienza a apagarse?

Concluire

Las referencias estructurales son muy importantes, la clínica también lo es. Pero en el punto ineludible del origen del deseo del analista no son suficientes. Eso no vuelve al asunto inefable. Podrá haber constataciones de ese deseo y condiciones de sus chances, de su posibilidad, de su oportunidad. En tal *bon heur*⁴, el destino de ese duelo no se hunde en la tristeza, sino que se revierte en algún efecto de alegría que encontramos en nuestro trabajo como analistas.⁵

Una alegría abstinenta, despojada de la manía y de la euforia, curada de la *hybris*: una alegría por lo que se ha atravesado, tal vez cierto gusto por estar al borde... y no precipitarse.

El análisis es una práctica de alto riesgo: no sabemos con qué nos vamos a encontrar cada vez que alguien empieza a hablar, ni cuáles son los horrores con los que nos volveremos a enfrentar. Tampoco sabemos en qué va a terminar y, sin embargo, allí seguimos. Deberíamos tener razones fuertes para embarcarnos en algo así, para soportar las consecuencias de nuestro acto inaugural. Un analista está ahí a la espera, agazapado, ante la oportunidad de que acontezca una serendipia, ese hallazgo afortunado, inesperado.⁶ Habrá diferentes razones por las cuales cada uno quiso volver a inaugurar con su acto la tarea analizante, aun habiendo asistido al resultado final.

Y las de ustedes... ¿Cuáles son sus razones? Dejemos abierta la pregunta.

Como una *debatista*, los invito a la discusión.

¹ Lacan, J. (1967b), p. 254.

² "Cet acte qui s'institue en ouverture de jouissance comme masochiste, qui en reproduit l'arrangement, le psychanalyste en corrige l'hybris d'une assurance, celle-ci: que nul de ses pairs ne s'engouffre en cette ouverture, que lui-même donc saura se tenir au bord" Lacan, J. (1967c). La psychanalyse, raison d'un échec. In J. Lacan. *Autres écrits*, Paris: Seuil, p. 348.

³ Lacan, J. (1967b), p. 252.

⁴ Equívoco en francés entre buena hora y felicidad, no traducir o traducir por "buena hora."

⁵ Lacan, J. (1967d). Allocutions sur les psychoses de l'enfant. In J. Lacan, *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 369.

⁶ Una serendipia es un descubrimiento o un hallazgo afortunado e inesperado que se produce cuando se está buscando otra cosa distinta. También puede referirse a la habilidad de un sujeto para reconocer que ha hecho un descubrimiento importante aunque no tenga relación con lo que busca.

POR UNA ESCUCHA MENOS ALFA-BESTIA¹

Beatriz Oliveira
Sao Paulo, Brasil

“El acto psicoanalítico, ni visto ni conocido fuera de nosotros, es decir, nunca localizado, menos aún cuestionado, he aquí que lo suponemos desde el momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista”²

Escojo esa frase de Lacan del 69, poco tiempo después de lanzar su propuesta del dispositivo del pase, pues me pregunto: ¿por qué aún estamos en ese tema sobre el reconocimiento del pase a analista? Nuestra Escuela tiene ya 20 años y el primer cartel del pase ocurrió hace por lo menos 17 años, salvo que yo me engañe. Fueron muchos testimonios de pasantes y pasadores desde entonces y un número razonable de nominaciones. ¿Por qué insistimos en esa cuestión? Digo cuestión porque, a pesar de que el tema de esta mesa se presente como una afirmación, sigo preguntándome: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para este reconocimiento?

Esa es la pregunta que no se calla, que permanece abierta desde que Lacan propuso el pase en su Escuela y se coloca a cada uno de sus miembros concernidos por los dispositivos de garantía. Eso no fue diferente en el trabajo de este CIG, el cual desde el inicio se preguntó al respecto de cuáles son nuestros referentes estructurales que están presentes en la lógica de un pase escuchado para que pudiésemos estar abiertos a la singularidad de cada testimonio. De esas discusiones nos preguntamos ¿cómo reconocer ese pasaje al analista o, como decía Lacan, ese acto supuesto a partir del momento en que el psicoanalizante pasa a analista?

Esa afirmación “reconocer el pase a analista” me evoca lo que Lacan propone en la *Nota Italiana*³: cabría a sus “congéneres” saber encontrar la marca de un deseo inédito la cual podría ser reconocida por los pasadores. No son pocos los textos en que Lacan nos da pistas de lo que él recoge de ese pasaje a analista siendo la destitución subjetiva el punto pivote de ese paso analizante.

Así, hay algo que reconocer, una marca, un trazo que distingue a aquel que se hizo “desecho de la dicha humanidad”. En ese mismo texto, Lacan dirá que saber ser un desecho es consecuencia de haber circunscrito la causa del horror de saber que no hay relación sexual, agujero que a lo largo de la experiencia psicoanalítica el sujeto se resistió a saber. Para Lacan, solo existe analista si ese deseo de saber le adviene, un deseo inédito, no más encubierto por el amor a la verdad.

La dificultad está en determinar cómo cada sujeto llegó a esto, ¿cómo podemos captar la lógica del acto de pase a analista en cada testimonio? Para trabajar sobre esta cuestión, quiero traer un pasaje del Resumen del seminario del acto en el cual Lacan escribe: “(...) el acto mismo no puede funcionar como predicado. Y para imputarlo al sujeto al que él

¹ El término “alfabesta” es una referencia al comentario de Lacan en el *Postfacio al seminario 11*: “Yo, sin embargo, en vista de a quienes hablo, tengo que sacarles de la cabeza lo que creen deber a las horas de escuela, probablemente llamada materna, porque se procede allí a la desmaternización, o sea que se aprende a leer, alfaembruteciéndose.” (Otros escritos, p. 530)

² Lacan, J. – (1969) El Acto Analítico, En: Otros Escritos, p.395

³ Lacan, J. – (1973) Nota Italiana. In: Otros Escritos, p. 311.

determina conviene replantear con nuevos términos toda la *inventio medii*: es la prueba a la que puede someterse el objeto a”.¹

¿Cómo podemos seguir lo que Lacan propone, reformulando con nuevos términos el *inventio medii*? El término medio, en el silogismo aristotélico es justamente aquel que falta para que se llegue a la conclusión, la función del término medio es ligar los dos extremos - mayor y menor - de las proposiciones. “El arte demostrativo del silogismo estará en saber encontrar el “término medio”, sin el cual no hay ligazón ni demostración posible”.²

Afirmar que el acto no puede ser predicado implica que sólo podrá ser demostrado a partir de este término medio que no aparece a lo largo de esta deducción, puesto que, eso con lo que el analista se hace es el objeto *a*. Entiendo así lo que Lacan más adelante dirá al respecto de este término medio: lo que le falta en las relaciones sexuales. Podemos pensar entonces que, lo que permitiría una conclusión sería justamente lo que falta, el objeto *a* con el cual el analista se hace. Ahora bien, si lo que llevaría a un acto es justamente el objeto que causó al sujeto en su pasaje analítico, podemos decir que, en ese pase a analista, ese acto dependería de una deducción que se hace a partir de un vacío. Entonces ¿cómo ponerlo a prueba?

En el Seminario XX, al retomar el sofisma de los prisioneros, Lacan reemplazará la función del “*a*” minúscula como aquella que interviene al nivel de lo que cada uno de los sujetos sostiene para llegar a una conclusión: “no por ser uno entre otros, sino por ser, en relación a los otros dos, aquel que es la apuesta en su pensamiento, o sea, precisamente cada uno solo interviene, en ese trío, justamente a título de ese objeto *a* minúscula que él es a ojos de los otros.”³

Es muy interesante pensar en el sofisma de los prisioneros como un razonamiento que solicita una puesta a prueba a fin de seguir su conclusión. O sea, no se llega a una conclusión sin pasar por esa experiencia. Así, podríamos pensar que esa prueba del acto, lejos de ser concluyente a partir de las proposiciones del analizante, de sus dichos, los cuales estarían tal vez más cerca del amor a la verdad, constituiría el modo de resolución tal como Lacan lo propone en su sofisma, es decir que la conclusión se extrae de lo que no se sabe. ¿El hecho de no saber podría apuntar justamente hacia el término medio que falta en la conclusión del silogismo?

Lo que está en juego en lo que llevaría al analizante a este punto pivote, para enfrentar el horror de saber, es justamente deparar en el hecho de que ese objeto que sostuvo la travesía es un vacío, un vacío que opera, ante el cual se decide la salida, ya que el sujeto consiente a lo imposible del acceso al Otro. Lacan hace entonces una apuesta sobre otra relación con el saber inconsciente, el saber sin sujeto, un saber sobre lo imposible. No será por tanto el acto predicado, sino sus efectos; “un saber que solo se revela como legible”⁴, un saber en lo Real. Lo que nos lleva a pensar que una de las consecuencias del acto de pase al analista es justamente otro saber, ya no supuesto en el Otro, sino “que debe tener en cuenta el saber en lo Real”.⁵

Lacan dice que ese saber, hay que inventarlo. Si “es del no-todo que depende el analista”⁶, ese saber debe ser inventado y extraído de ese campo abierto, en el cual lo que no cesa de no escribirse, eventualmente se escribe y se vuelve legible. Ahora bien, ¿cómo extraer ese saber en lo Real? ¿Sería del conjunto abierto de *lalangue*? En 73, Lacan dirá:

¹ Lacan, J. – (1969) O Ato Psicanalítico. In: Outros Escritos, p.398.

² Chauí, M. – Introdução à história da filosofia: dos pré-socráticos a Aristóteles, volume 1. 2.ed. – São Paulo: Brasiliense, 1994, p. 264.

³ Lacan, J. – Encore (1972-1973). Escola Letra Freudiana. Rio de Janeiro, 2010. Edição não comercial, p.121

⁴ Lacan, J. – (1969) O Ato Psicanalítico. In: Outros Escritos, p.372

⁵ Lacan, J. – (1973) Nota Italiana. In: Outros Escritos, p. 312

⁶ Idem

El inconsciente es el testimonio de un saber, en tanto que en gran parte escapa al ser hablante. (...) El lenguaje, sin duda, está hecho de lalangue. Es una elucubración de saber sobre lalangue. Pero el inconsciente es un saber, un saber-hacer con lalangue. Es lo que se sabe hacer con lalangue excede en mucho aquello de lo que podemos dar cuenta a título del lenguaje.¹

Si el inconsciente es un saber-hacer con *lalangue*, podemos suponer que ese deseo inédito, el deseo de saber que es la consecuencia del acto y que permite el pase a analista, implica ese saber-hacer con *lalangue*. ¿Cómo puedo pues reconocerlo en los testimonios del pase? C. Soler trata esa cuestión en el texto *Pase a lalangue* –Wunsch 22- y al final dirá que “La *hystorización* es el rodeo por el relato - y el relato es siempre solidario del sentido - a falta de poder dar testimonio del inconsciente fuera sentido. (...) Confiamos por tanto al decir de la verdad mentirosa dejar escuchar lo que ella no dice, o dejar inducir aquello sobre lo que miente.”

Lo que quiero subrayar es que, para que ese decir de la verdad mentirosa pueda ser oído, basta con no estar sordo para escucharlo.

Si ese deseo inédito implica un saber en lo Real ¿en qué medida nuestra relación con *lalangue*, esta lengua singular que nos habita, nuestros ciframientos y rasgos, serían una condición de posibilidad para escuchar lo que se testimonia y transmite de ese saber en el pase? Me refiero a aquellos que participan en el dispositivo del pase, pasadores y miembros del Cartel del Pase, partiendo del principio de que el pasante daría testimonio de este pasaje. Lacan dice que las palabras nos hacen deslizar y se pregunta si el efecto de sentido en su Real puede resistir bien a la utilización de las palabras.² Si no es por el sentido de los dichos recogidos por el pasante que tendremos la prueba del acto, ya que este no es predicable, ¿cómo escuchar el efecto de este acto, sea cual sea ese deseo inédito? ¿Serían los efectos de *lalangue*, o bien un saber-hacer con *lalangue* lo que podríamos recoger en los testimonios?

Para concluir. Si ese conocimiento en lo Real, fuera de sentido, efecto de *lalangue* que demuestra lo imposible de hacer relación, sólo puede ser transmitido de forma contingente, hay que estar a la escucha para leer lo que sostiene los enunciados del pasante, hay también que saber leer de manera menos *alfabestia*³. Lacan puso a los pasadores en el lugar de aquellos que, por estar en este momento del pase en sus análisis, podrían hacer pasar algo del saber inconsciente real, fruto del pasaje del analizante al analista. ¿Y el Cartel del pase? ¿Estarían sus miembros lo bastante abiertos para que la sombra espesa que recubre ese Real no venga a tapar los oídos? De ahí mi propuesta de una relación menos “alfa-bestia” de un saber inconsciente que viene de la soledad del fin de este pase al analista y que nos haga menos sordos al decir del pasante que pasa por los dichos.

Eso no está dado a priori. En cada cartel, en cada pasador, en cada experiencia, algo se recoge. Por eso Lacan creó el pase. A pesar de lo imposible en juego en la transmisión del psicoanálisis, algo del saber inconsciente se escribe de una manera contingente. De ahí se reconoce que hubo un pase al analista.

¹ Lacan, J. – O Seminário, livro 20: mais, ainda (1972-1973). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1985, p. 188-190)

² Lacan, J. O Seminário, livro 22: RSI. Lição de 11/02/1975.

³ Lacan, J. Posfácio ao Seminário 11. In: Outros Escritos. p.504.

FLASHES

PRIMEROS PASOS DE ENTRADA EN LA FUNCIÓN DEL ANALISTA

EL ANALISTA ESTÁ POR VERSE

Adriana Álvarez R
Medellín, Colombia

Las preguntas alrededor de los primeros pasos en la función de analista han estado presentes en la historia del psicoanálisis. Los interrogantes sobre los requerimientos necesarios para el ejercicio del análisis surgieron con Freud. Lo vemos en los textos que dirigía a los jóvenes estudiantes, donde plantea su escepticismo por el valor que podría tener la difusión de los detalles de la técnica analítica y en los cuales propone la exigencia de someterse al análisis con un experto antes de iniciar la práctica. Él no esperaba un hombre perfecto para empeñarse en el análisis, pues el analista novato solo puede adquirir aquella aptitud ideal en el análisis propio, breve e incompleto por razones de urgencia de la época (Freud, 1912)¹. El análisis ha sido la condición fundamental para el ejercicio del analista, la apuesta ética y técnica desde un inicio. Sin embargo, hasta el día de hoy nos preguntamos si con eso basta, si es suficiente y cuál sería la transformación necesaria en un sujeto analizado.

Con Lacan, damos un giro, él desdibuja toda imagen de preparación y cuestiona el aparejamiento entre un analista experimentado y un analizante como aprendiz. Lo esperable en un análisis es más bien aquel movimiento en que el sujeto haya sobrepasado el horror de saber que lo habita, el encuentro con la esperanza decepcionada de que se podrá saber en tanto el Otro sabe, y la aparición de ese deseo nuevo que conocemos como el deseo del analista. Tampoco habrá la posibilidad de un saber, como el del artesano, que se enseñe, que se transmita en un oficio pues para Lacan, el analista, está puesto en el lugar ilusorio de todo saber. “El analista es fuego fatuo”, no ilumina nada, sale incluso ordinariamente de cierta pestilencia y allí radica su fuerza”. (Lacan, 1974)²

Nos convoca aquí pensar alrededor de los primeros pasos en la función de analista. Más allá de las múltiples maneras en que puedan darse esos primeros pasos o de los tropiezos que los acompañan, en la generalidad el inicio suele darse como un empalme, forzamiento, o precipitación. Iniciar en la función de analista podrá ser un paso bastante fecundo. Las contingencias que surgen en la clínica relanzan el trabajo analítico, constatar que el dispositivo marcha es fuente de entusiasmo, así también los movimientos en el propio

¹ Freud, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003

² Lacan, J. Seminario 21 Los no incautos yerran/los nombres del padre. Editorial Podiprint, s.f.

proceso analítico manifestado por “poder escuchar otra cosa” y la constatación de los efectos didácticos del análisis.

La mayoría de los analistas iniciamos nuestra práctica con el análisis en curso, sin haberse producido aun el pase al analista y mucho menos un final de análisis. Es un momento incómodo, se acompaña de cuestionamientos como ¿Qué clase de clínica estoy haciendo?, ¿Esto para dónde va?, ¿Estoy haciendo obstáculo?, preguntas que pueden eventualmente causar movimientos subjetivos, y a veces movimientos conducentes hacia un final esperable. También es un momento fértil para el obstáculo super-yoico, “No estás suficientemente analizado”, “Falta un poquito más de análisis”, la idealización del discurso psicoanalítico o la tendencia a hacer consistir el Otro de la teoría siempre inalcanzable.

En estos primeros pasos el analista está por verse, así se confirme que funciona para poner en marcha la asociación libre o para acoger una demanda, está en el porvenir (por – de – venir), luego podrá dar cuenta: no de que funciona sino de que lo es (Soler, 2008)¹, lo puede hacer si quiere, pero siempre *a posteriori*.

GIRO SINGULAR

Ida Freitas
Salvador, Brasil

Cuando los efectos de determinada coyuntura afectan a la vida personal de un analista, acarreado el riesgo de contaminar su práctica, es preciso "reparar el pase", echar mano de su ética, preguntarse sobre su deseo, sobre la función deseo del analista, y -¿quién sabe?- descubrir que es posible seguir más allá de donde se detuvo en su análisis considerado concluido, dar otra vuelta alrededor de la historia, visitar su relación con el Otro y con el objeto y resituarse ante su deseo, asumiendo una renovada posición ante lo imposible.

"Reparar el pase" en un nuevo análisis produce efectos en el "sujeto analista", que se sitúa una vez más en la posición analizante. Y dentro de esos efectos destaco la pregunta sobre el "autorizarse por sí mismo": aquel que se autorizó ¿también tiene el arbitrio y con su ética cuestionar esa autorización, ante verificaciones propias de su saber hacer en la clínica? ¿Se suspende la función analista hasta que el tratamiento dado al goce sintomático y las consecuencias de una nueva experiencia de fin despierten el deseo de analista que se había eclipsado en la trama de la vida, para que pueda ponerse en función otra vez?

Un paso atrás para tratar del paso en falso y seguir los primeros pasos de un deseo renovado por la reciente experiencia, que deja como saldo la separación del otro, la caída del objeto, la destitución subjetiva, el reencuentro con el deseo del analista, una reafirmación del autorizarse por sí mismo y, pero no aún sin algunos otros, una nueva apuesta en la Escuela, en el psicoanálisis, en su poder trans-formador.

Los primeros pasos de entrada en la función de analista, por lo tanto, fueron marcados por la satisfacción de percibir los efectos clínicos del giro singular que posibilitaron de nuevo el soporte del discurso del analista ocupando el lugar de semblante de (a), orientando los análisis en dirección al sentido real, cuando antes, en algunos momentos, los percibía a la deriva, sin mando, "puesto que el lenguaje es eso mismo, esa deriva" (Lacan 1972/2003, p. 491) siendo preciso, no obstante, orientarlo, reducirlo en dirección a lo real de *lalangue*.

¹ Soler, C. Comentario de la Nota Italiana de Jacques Lacan. Asociación Foro del Campo Lacaniano, Medellín, 2018

Entre los primeros pasos destaco la pérdida del horror al acto, que antes estaba encubierto por equivocados gestos de bondad e incluso caridad, que fueron poco a poco superpuestos por la "descaridad" (Lacan 1972, p. 491), cosa que no implica hacer el mal, sino "prestarse a hacerse el desecho", sin la angustia de ser desechado, "permitiendo al sujeto del inconsciente situar al analista como causa de su deseo" (Lacan, 1973/2003, p. 518).

Cambio significativo, que alcanzó frontalmente la respuesta interpretativa, que sufrió un golpe de real en el sentido o de sentido real, volviéndose factible operar algunas veces en la báscula entre lo mínimo sugerido por Lacan —"es usted quien lo dice", "yo no se lo hago decir"— y el silencio, que faculta al analizante la libertad de elegir sus propios significantes (Soler, *Stylus* 26, 2013, p. 24).

Una sorpresa, percibir algo inédito en algunas respuestas a los dichos analizantes, un toque inusual, sutil, de humor, un reírse juntos, cierta levedad ante la densidad de la tragedia. Distinto de una negligencia o descuido, el humor, la levedad, la risa, operan la función del "decir que no" en la dirección del decir de la demanda.

MIS PRIMEROS PASOS EN LA FUNCIÓN DE ANALISTA

María Jesús Díaz González
Sariego, España

En primer lugar quiero agradecer al CIG la invitación para participar en este espacio, que me alentó a venir a Buenos Aires y también me ha hecho reflexionar sobre mis inicios como analista.

Comenzaré por manifestarles que no procedo del mundo "Psi", soy médica, Especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología, profesión a la que me dediqué durante 39 años.

Señalo esto porque, como se verá en la exposición, tuvo su importancia en los avatares de mi experiencia en la función de analista.

Para mi el Psicoanálisis era desconocido. Trabajaba en el Servicio Jerarquizado de un hospital como traumatóloga, cuando en 1989 por mi malestar, por mi sufrimiento, me vi forzada a iniciar mi análisis.

A los 7 años del inicio, sentí la necesidad (se me impuso) de comprobar que había un corpus teórico, un conjunto de conocimientos que avalaba y acogía lo que iba encontrando en la terapia. Esto me lleva al encuentro con la teoría en 1996.

Destaco que desde el inicio voy de la experiencia de mi propia cura a la teoría.

Cuatro años después, en enero del 2000, con 11 años de análisis, decido abrir consulta como psicoanalista y recibo a mi primer paciente.

Esta decisión lleva pareja una cierta desvinculación de la que era mi profesión hasta ese momento.

Dado que tenía la posibilidad de retornar a mi cargo inicial, de atención extrahospitalaria, que requería menos dedicación, renunció al cargo del hospital para poder compatibilizar mi trabajo y la consulta como psicoanalista.

Esta iniciativa, vista *après-coup*, no respondía a una vocación y ni siquiera a un deseo de ser analista, fue más bien una respuesta a lo que interpreté como una demanda/deseo de un Otro. Actué conforme a lo que interpreté del deseo del analista.

Con esta premisa, ejercía de analista como podía y a pesar de que estaba bastante habituada a despojarme de mi subjetividad por mi profesión, les recuerdo lo que dice Freud en 1912 "que el

analista debe ser neutral y debe tomar el modelo del cirujano que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana y concentra todas sus energía psíquicas en un único fin: practicar la operación conforme a todas las reglas del arte,¹ como digo a pesar de eso, como tenía escasos conocimientos teóricos que me funcionaran como parapeto y me ayudaran a tratar la angustia de colocarme en la falta en saber y en un intento de defensa frente a lo real, en este primer momento funcioné con una identificación al analista.

La identificación como su nombre indica crea lo mismo, busca lo idéntico y yo pretendía reproducir, imitar, copiar... la forma de hacer de mi analista, pero esta salida identificatoria para tratar la angustia, en la clínica no funcionaba y me quedó bien de manifiesto lo que dice Lacan en "La Dirección de la Cura..."², que no es por la vía identificatoria que se deviene analista.

Esta dificultad me llevó a replantearme en varias ocasiones mi decisión.

Cuatro años después, en el 2004 con la venida al Encuentro Internacional, que tuvo lugar precisamente aquí en Buenos Aires, junto con otras circunstancias que se dieron al mismo tiempo, se produce la separación de este primer analista, con el que estuve en análisis durante 15 años y se producen cambios en la posición subjetiva y en la función de analista, en el sentido de autorizarme, lo que conllevó una satisfacción, al comprobar que las curas empezaban a progresar.

Después de un tiempo retomo el análisis con una nueva analista y realizo una segunda vuelta, que precisó otros cuantos años y me permitió ir más allá. Atisbar y captar mejor la estructura engañosa y montaje de mi fantasma.

Posteriormente (en 2010) intervengo en el dispositivo del pase como pasadora, experiencia que también tiene efectos.

Con el tiempo pude captar las imposibilidades que impone la estructura, lo que me permitió cambios en la manera de ubicarme en la transferencia y el modo de orientar mi intervención.

No se trataba ya de una identificación, sino que más bien pude despojarme de ella, consentir en la falta en ser y saber y en presentarme al encuentro con el analizante, dejando de rechazar ocupar el lugar de semblante.

Ahora bien, este viraje subjetivo efectivo, que indicaría el final de mi análisis, no resuelve el problema del deseo del analista y lo que puede hacer obstáculo a esta función. Deseo del analista, noción compleja que me cuestionó y me cuestiona aún.

¹ Freud, S. Consejos al médico en el tratamiento Psicoanalítico. 1912. Biblioteca Nueva. Tomo II. Cuarta Edición. Pág. 1656

² Lacan, J. La Dirección de la Cura. 1958. Siglo XXI Editores. 1983. Pág. 569, 575 y 595

PRIMEROS PASOS COMO ANALISTA

Marta Pilar Casero Álvarez
Gijón, España

Inicié un análisis por mis dificultades personales, pero en mi práctica profesional - yo trabajaba en un Centro de Salud Mental como trabajadora social- pronto me di cuenta del gran beneficio que el análisis aportaba también a mi tarea asistencial en el campo del Trabajo Social Clínico.

La intervención social en el campo de la psiquiatría exige establecer una transferencia previa con los pacientes, una relación de confianza, de apoyo y cuando finalmente se construye al cabo del tiempo, entonces ya es posible sugerir, orientar, e intervenir facilitando apoyos económicos y sociales para mejorar su calidad de vida y puedan regir en lo posible sus destinos, ejercitando sus derechos, o tramitando prestaciones. Si no hay transferencia no es posible avanzar.

A través de mi análisis aprendí a establecer lazos firmes y contenedores y sobre todo aprendí a escuchar y a entender la locura. Mi búsqueda en la vida -yo no me había dado cuenta que era una buscadora con muchas preguntas- mis interrogantes -vamos a llamar existenciales- giraban en torno a la locura que me rodeaba y el efecto que ello había tenido en mi historia vital.

Fui tomando conciencia de que esta orientación me dirigía. El saber que iba extrayendo en el análisis, el darme cuenta de las habilidades que había ido desarrollando por necesidad, para manejarme con la locura y lo que continuaba aprendiendo; el verificar que tras las elaboraciones aparecían respuestas a mis preguntas; ello hizo que en algún momento cayera en la cuenta de que quería acercarme a esa locura y construir algo más vivo con ella, quería aportar, vivificar, porque me consideraba culpablemente privilegiada de no haber padecido en propia carne el terrible mal.

Sí, sufría una gran rabia, ira y rechazo ante el sinsentido que había a mi alrededor, pero el análisis fue apaciguándome y convirtiendo aquel empuje en un compromiso, en la necesidad de devolver algo de lo que había recibido, de lo que había aprendido. El análisis me había permitido desarrollarme y situarme mejor con aquel sufrimiento y de ahí surgió entonces un anhelo de ponerme frente a otros igual de locos para ayudar a construir unas vidas más vivibles.

Le di muchas vueltas a la cabeza pensando si sería capaz o no de hacer un trabajo digno, de estar a la altura, me sentía como una impostora y sin embargo el retorno que me llegaba de los pacientes con quienes trabajaba en el servicio público desmentía mis temores, ello me daba coraje para continuar.

Fue tras unos diez años de análisis cuando se despertó en mí la pregunta sobre si instalarme o no, como analista, digo instalarme y no digo deseo de analista porque esto, “*après coup*”, puedo ver que apareció mucho más tarde.

Dar el primer paso hacía una posición de analista - puedo hoy darme cuenta y no sin cierta sorpresa- que surgió como una suerte de identificación a otros. Me animaba un imperativo super-yoico y un anhelo de trabajar con el sufrimiento y con la subjetividad de una forma diferente de la que podía llevar a cabo en el servicio público. Así se fue forjando una “analista en potencia”, como decía Colette Soler en nuestra VII Jornada de Escuela de Buenos Aires.

Además del análisis, yo había comenzado a formarme en seminarios, a participar en cárteles a asistir a Jornadas, era muy estudiosa de unas teorías lacanianas que apenas entendía. Me recuerdo con mis prejuicios que me pesaban y dificultaban para aceptar las diferencias de goce con mis primeros analizantes, pero ahora puedo decir que en aquellos primeros pasos aún no había nada de lo más tarde pude encontrar y situar como posición de analista.

Ahora percibo que lo que entonces había era un anhelo de autorizarme como analista, un anhelo acompañado de una “estupenda” histeria analizante y tiempo después, a medida que continuaba mi formación y ganaba experiencia con la propia práctica, pude ir captando en toda su magnitud lo que realmente significaba el deseo del analista, el acto y su horror y los malabarismos de la estrategia y la táctica necesarios para sostenerlo. Además, hicieron falta veinte años de análisis para limitar el “furor sanandi”, para encajar lo imposible, para ir acogiendo esas pequeñas diferencias del goce particular, algo necesario para una ética psicoanalítica, un largo camino....

Son ahora solamente 17 años de práctica como analista y considero que aún queda mucho aprendizaje pendiente; pero en los inicios recuerdo que sentía una tremenda inseguridad, temía no seguir bien las reglas, equivocarme, no saber interpretar, cada caso que tomaba a cargo, iba corriendo a supervisar las sesiones. Temía desorientarme con la estructura del paciente y extraviarme con la dirección de la cura. Temía no saber hacer y que se marcharan los pacientes. Dudaba si estaría siguiendo el ritmo del paciente, si lo llevaría demasiado deprisa, o no, si captaría bien el sujeto y sus posiciones frente al deseo, frente al Otro....

Temía entonces que al exponer los casos ante los colegas mi ignorancia quedase en evidencia. Temía que los pacientes se dieran cuenta que apenas tenía experiencia como analista y no ser capaz de enganchar con ellos. Cada sesión repasaba la anterior para que ninguna información se escapara. Por suerte llevaba 30 años atendiendo pacientes y aunque en aquel momento solamente era aprendiz de analista, nunca ocurrió ninguna de las temidas catástrofes y todos los temores se fueron resolviendo cuando comencé a darme cuenta que era necesario aceptar el no saber y que una parte importante del trabajo también estaba a cargo del paciente; que hacía falta el tiempo para hacerse al ser.¹

La Escuela y los vínculos con los colegas fueron un sostén entonces y son ahora más necesarios que nunca cuando ya se han evaporado los ideales y queda un camino de trabajo tanto en la clínica como a nivel asociativo. Es ahora que uno tiene conciencia de que ha decidido elegir ese silencio y esa soledad en aras de la escucha de esa diferencia absoluta que cada paciente porta. Son los vínculos con los colegas de la Escuela el apoyo sobre el

¹ Lacan J. “Radiofonía”. Otros escritos. Buenos Aires. Paidós. 2012.p. 449

que reposamos para sostenernos en esta imposible profesión, ello actúa como motor para sostener el compromiso.

Primeros pasos torpes y camino pendiente aún....

¿QUIÉN CAUSA?

Claire Parada
París, Francia

Esta propuesta de intervención me ha dado la ocasión de sumirme de nuevo en los apuros del comienzo. Lleva cierto tiempo entrar de verdad en la función y me doy cuenta de que los dos puntos que yo quería abordar, conservando cierta actualidad, permanecen como preguntas que hay que replantear constantemente sobre el oficio, como agujijones para no dormirse en la función.

El primer punto era el asunto de la posición del analista, ¿cómo ocuparla? ¿Qué legitimidad? Finalmente "El analista solo se autoriza por sí mismo", lejos de hacer las cosas más fáciles: "entonces cualquiera puede instalarse cuando quiera", introduce, al contrario, una dificultad mayor. Ninguna legitimidad establecida por un diploma cualquiera, o por un gran Otro que nomine o valide. ¿De dónde vendrá entonces la legitimidad? Esta es una pregunta que uno no puede dejar de plantearse al comienzo. En todo caso no viene de un saber universitario, ni del yo que toma la decisión. La tendencia viene entonces de recubrir esta falta de una vestimenta imaginaria y de "hacer de analista", encarnar una "razón social" que, en definitiva, dificulta en la práctica.

¿Cómo ocupar entonces este lugar, cómo ser la causa que el otro causa para decir un poco más sobre lo que lo causa? ¿Con qué se opera? —ya que muy pronto uno se da cuenta de que no es con un saber hacer aprendido en la universidad, y yo diría que llega con el trabajo de la propia cura y la caída de las identificaciones; es bastante sutil pero muy sensible de captar. No estar más en representación de la figura del analista imaginario, hay algo que cae y que descubre la función de la causa, de la causa del deseo.

El otro punto es lo que se apunta en las palabras del analizante. ¿Cómo no dejarse embarcar en la historieta que nos cuenta y en la cual querría hacernos participar esperando que se le aporten respuestas concretas? Mantenerse en la dura línea de que la única opción de poder responder a la demanda propiamente analítica es no responder a la historieta. Lo que tampoco es no decir nada, por otra parte. Entonces ¿a qué prestar atención? Atención flotante, nos dijo Freud, no centrarse en nada en particular para escuchar lo que se repite, lo que insiste en los dichos. Esto supone no dejarse fascinar por las significaciones para dejar aparecer lo que causa los dichos más que lo que estos significan. Tarea ardua si no se experimentó en la cura. Hay que poder apartarse del propio deseo de saber de partida, o tal vez del deseo del saber del analizante. Apuntar siempre más allá de los dichos, donde se aloja el deseo y donde reside el goce.

Puede observarse cómo estos dos puntos están necesariamente intrincados íntimamente: la posición del analista y a lo que se apunta en la cura. Aquello a lo que se apunta guía de

alguna manera la forma en que el analista ocupará su lugar, que induce una cierta orientación en el discurso del analizante hacia lo que lo causa.

PRIMEROS PASOS DE ENTRADA EN LA FUNCIÓN DEL ANALISTA

Lina Vélez
París, Francia

La pregunta "¿Cómo se vuelve uno analista?" se declina alrededor de la del "Deseo del analista", es decir: "¿Qué función cumple como analista?" ¿Qué lo sostiene en este lugar? El deseo de volverse analista es una de las consecuencias posibles de la cura. ¿Qué puede conducir a un analizante a este consentimiento en el momento en que, en la cura, el sujeto atraviesa la ficción que lo habitaba? Es un encuentro en la cura que hace emerger "el deseo del analista". Este encuentro implica una respuesta: un consentimiento o una negativa.

Este deseo es el resultado de un encuentro contingente con lo que está en el origen mismo del deseo, una falta allí donde el sujeto había alojado algo de su ser. La emergencia de este deseo solo puede hacerse a partir de este vacío de un modo particular para cada cual. ¿Qué hacer con este vacío? En el "Seminario XI" Lacan precisa: *"En este punto de falta es donde el sujeto tiene que reconocerse. [...] Allí donde el sujeto se ve causado como falta por a y donde a viene a taponar la biancia que constituye la división inaugural del sujeto"*.

¿Qué es lo que lleva a un analizante a pasar al lugar del analista? En mi caso fue ese momento en la cura en que el encuentro con ese vacío me conduce, me parece, a reconocermé en este punto de falta, y esta experiencia me confrontó con la castración en una modalidad distinta de la impotencia imaginaria. Este vacío surge del encuentro con un punto de absoluto. Creo que aprehendo las coordenadas del deseo del analista con la mutación del deseo de saber, particularmente la renuncia al saber absoluto sobre el significante del goce. El amor al saber tomado como objeto conduce a un fracaso. Esta falta en el saber toca con lo imposible de decir. El vacío es un real, no articulable con un significante. Yo habría podido confundir la desilusión de la vida amorosa con el fin del análisis, es decir la "de-suposición" del partenaire. El amor del cual fue objeto y su fuerza agalmática se derrumbaron tras el atravesamiento de las condiciones neuróticas de esta pasión. Descubrí cierto masoquismo del goce y el amor al desciframiento pasó de lo claro a lo oscuro. El amor por el hombre y por la verdad eran equivalentes. Uno se derrumba con el otro. En ese momento fui designada pasadora y atravesaba una zona de tumultos de donde surgían afectos como la angustia, el duelo y el goce de una fase final de la cura no finalizada del todo, así como un cambio en la relación transferencial.

¿Cómo consentir a ocupar el lugar de analista? ¿Era una impostura osar franquear ese paso? La oscilación no me permitía decidir, aun si tenía desde hacía muchos años una práctica clínica con adolescentes psicóticos en institución. Recibí una llamada de la cual no pude sustraerme: ella deseaba empezar un análisis, tenía un puesto de psicóloga en un centro de detención porque necesitaba paredes para encontrar un marco. Consentí a ello, no sin vacilar. Consentir al deseo del analista implica un decir que "sí", una elección, una decisión. No era tiempo para dilaciones y no podía sino ocupar este lugar. A partir de este punto procede el pasaje al analista en tanto que consiente a hacerse causa del deseo de otro. El deseo del analista es lo que mantiene al analizante en su tarea hasta que se evacúa el objeto a *"con el mismo movimiento del que cae el psicoanalizante para que haya verificado en este objeto la causa*

¹ Lacan J, Le séminaire XI « Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse » Le Seuil 1973, p.243

*de su deseo*¹. El deseo del psicoanalista solo es localizable en su acto, y en consecuencia solo *après-coup*.

Cómo hacer para que se prosiga el análisis más allá de todo efecto terapéutico y hacer de modo que las condiciones de la transferencia se mantengan y que opere en el campo del análisis.

¹ J Lacan, Comptes-rendus d'enseignemet 1964-1968 *Ornicar?* N°29, P 18, París, Navarin

POLÍTICA
LA UTILIDAD SOCIAL DEL PSICOANALISTA

HACER PRESENTE LA HIPÓTESIS DEL INCONSCIENTE

Manel Rebollo
Tarragona, España

Plantear la función social del psicoanalista nos lleva a su ubicación en los distintos discursos, dado que estos son distintas modalidades de vínculo social.

Tomamos como punto de partida el discurso psicoanalítico, aquel donde el psicoanalista toma su lugar primigenio, semblante de objeto *a*, causando así el decir del analizante en ese singular lazo de a dos para producir los S1 que gobernaban al sujeto sin saberlos: su inconsciente.

Tratar de la función social del psicoanalista solo puedo pensarlo como su función en la particularidad de la cura extrapolada a los ámbitos colectivos de las relaciones más o menos humanas.

"Que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época¹", escribe Lacan en "Función y campo...", en 1953. Más adelante sigue: *...Que conozca bien la espira a la que su época le arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes."*

5 años más tarde, en "La dirección de la cura", plantea esta pregunta: *"¿A qué silencio debe obligarse ahora el analista para sacar por encima de ese pantano el dedo levantado del San Juan de Leonardo, para que la interpretación recobre el horizonte deshabitado del ser donde debe desplegarse su virtud alusiva?²"* La cita hace referencia a la literatura psicoanalítica de la época, considerada por él como un estercolero (las caballerizas de Augias) del que debería poder emerger el señalamiento del psicoanalista: el dedo interpretador.

A partir de estas dos citas puede dibujarse mi idea de lo que puede ser la función social del psicoanalista: intérprete en la discordia de los discursos.

Freud planteó tres posiciones imposibles: gobernar, educar y psicoanalizar, que Lacan extrapolará a sus discursos añadiendo otra imposibilidad: "hacer desear", con la que se estructura el discurso histérico, el único donde el inconsciente se evalúa como saber que no piensa, ni calcula ni juzga, tal como comenta en "El triunfo de la religión".

Gobernar y educar son dos funciones bien valoradas a nivel social y de larga tradición, ante las cuales el psicoanalista está en una posición de recién llegado.

"Como se encuentran en el estadio del despertar —se refiere a los psicoanalistas—, percibieron que tanto la gente que gobierna como la que educa no tienen ninguna idea de lo que hace, lo que no les impide

¹ Lacan, J. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2.009, p. 308

² Lacan, J. La dirección de la cura, en *Escritos*, *op. cit.*, p. 610.

hacerlo, e incluso no demasiado mal". (...) "*La llegada del analista a su propia función permitió iluminar de soslayo las otras funciones*".

Freud no habló de la posición del científico —puesto que para él era tabú, según Lacan—. Se trata también de una posición imposible, solo que la ciencia no tiene aun la menor idea de ello, y esta es su suerte.

Aun sin tener idea de lo que hacen, en ocasiones los científicos tienen accesos de angustia en sus encuentros inesperados con la posibilidad de destrucción de la vida que siempre pende de sus experimentos. Así pues "*El análisis es una función todavía más imposible que las otras*."² Si el mundo es lo que anda (marcha, gira en redondo, es su función de mundo), el psicoanalista se ocupa de lo que no anda: lo real. En este punto se confrontan mucho más a lo real que los científicos. Se confronta a lo inmundo del mundo.

En los años 70, Lacan contraponía el discurso del psicoanalista a otros dos: la ciencia, que forcluye el sujeto, y la religión, maestra en el campo de la atribución de sentido. No se trata de competir con tales estructuras discursivas, sino de diferenciar ante ellas la función social del psicoanalista: hacer presente la hipótesis del inconsciente más allá del contexto reducido de la pareja psicoanalista-psicoanalizante.

En la Cita de París de 2014, Antonio Quinet habló del psicoanalista como "extranjero de su propia lengua", imagen que me resultó muy sugerente, y no sólo en cuanto a su función en la cura, sino también a su función social: extranjero del discurso "impeorante", aquel que plantea las preguntas incómodas, preguntas que los oriundos del lugar ya no se plantean por estar sumidos, imbuidos en ese discurso desde el comienzo. Esta idea de extranjero la tomo prestada de Luis Izcovich, quien a su vez la extrajo de Franz Kafka, que la plantea en estos términos en "El castillo".

Sólo desde la extranjería, incluso el exilio, puede emerger el dedo interpretador del psicoanalista apuntando a lo que agujerea la estructura y cuestiona el saber constituido en cualquier discurso. Recordemos que "... *La historia no es nada más que una fuga, de la cual solo se cuentan los éxodos. Por su exilio [se refiere a Joyce], sanciona la seriedad de su juicio. Solo participan en la historia los deportados.*"³

La partícula "ex" está muy presente en la terminología lacaniana. Uno de sus usos más originales lo encontramos en el seminario VII, *La ética*, cuando acuña el término "extimidad", "esa exterioridad íntima", que atribuye entonces a "la cosa", y con la que podemos referirnos al objeto *a*.

Si la posición del analista es la de "semblante de objeto *a*", causa de deseo, objeto que siendo exterior se sitúa en el corazón de los dichos del analizante, causando su decir, también en su función social el psicoanalista ocupa una posición de exiliado del discurso de su época, exilio desde el cual puede plantear su "no entender" que cuestiona, y al mismo tiempo señala el goce que el discurso encubre.

Entre los términos lacanianos hay un verbo que ya se hizo presente en el Seminario 6, "*El deseo y su interpretación*", y que proliferó en varios de los *Otros escritos*, particularmente en "*L'étourdit*" y "*Radiofonía*". Se trata del verbo *ex-sistir*, con guión entre *ex* y *sistir*. Esta grafía permite advertir separadamente "*ex*", partícula que denota exterioridad, y "*sisto*", verbo latín que puede traducirse como establecer, situar, fijar, estar, y que remite al "estado", al "estatuto" de algo. Anteponiendo el *ex* al *sisto* se produce la significación de un estar desde afuera, y esta *ex-sistencia* la refiere Lacan a los analistas. "*Los hay (...) pero es porque ellos funcionan. Pero esta función no vuelve sino probable la ex-sistencia del analista*"⁴, asevera en la "Nota italiana" en su referencia a los analistas de la Escuela (AE).

¹ Lacan, J. *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, p. 72.

² *Ibid.*, p. 75.

³ Lacan, J. "Joyce el síntoma", en *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 595.

⁴ Lacan, J. "Nota italiana", en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, p. 328.

En el mismo texto habla del objeto *a*, que ex-siste, según dice, porque él lo construyó. Y más adelante, en consonancia con ello, afirma la inex-sistencia de la relación sexual, inex-sistencia que habría que demostrar que es imposible de escribir para que el psicoanálisis se igualara a la ciencia.

También “el decir ex-siste al dicho¹”, y el sujeto “no es más que “ex-sistencia” al corte de doble lazo del que resulta² (banda de Moebius)”.

Finalmente, el inconsciente “ex-siste al discurso de la histérica³”.

“El inconsciente ex-siste, se motiva por la estructura, o sea por el lenguaje⁴.” Entonces, hacer presente la hipótesis del inconsciente precisa también una posición de ex-sistencia que haga difícil soslayarla.

Para terminar, quisiera apuntar que mi reciente trabajo en la CAI me ha dado qué pensar acerca de la función de los AME no solo en nuestra Escuela, sino también en y ante el mundo en general, tanto con respecto a su humanidad como con respecto a su inmundicia. Cuando Lacan plantea que la Escuela puede nominar AME a aquellos analistas que hayan dado sus pruebas, con todo lo enigmático que pueda haber en el uso de este término — pruebas— entiendo que lo social, lo colectivo, es un elemento a usar como criterio, dado que es ésta, la Escuela, quien tiene la potestad de “garantizar” la idoneidad de tales candidatos para su nominación. Se dedica a ello mediante un procedimiento manifiestamente colectivo, donde se valora no solo su quehacer clínico —dato fundamental— sino también su compromiso en cuanto a la “posible” inserción social de la hipótesis del inconsciente, hipótesis que en principio no es “socializadora”, sino que más bien obstaculiza el vínculo social en pos de la singularidad del deseo del sujeto.

HACER PRESENTE LA HIPÓTESIS DEL INCONSCIENTE (RESONANCIA)

Mikel Plazaola

Hondarribia España

Más fácil decirlo que hacerlo, sobre todo cuando el propio Freud, después de toda su construcción teórica, clínica y práctica, calificó su obra, el psicoanálisis como tarea imposible.

A pesar de su deseo decidido en defenderlo y transmitirlo, sabía que la difusión del psicoanálisis no apuntaba al confort social, por tanto, difícil aceptación. Más bien se trataba de algo peligroso y contagioso.

¹ J. Lacan, “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, op. cit., p. 476

² *Ibid.*, p. 509

³ J. Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos*, op. cit., p. 544

⁴ *Ibid.*, p. 556

Lacan tras años de recorrido en su retorno, en la elaboración y extensión del psicoanálisis plantea en el 1978: “Tal como ahora lo pienso, el psicoanálisis es intransmisible.”¹

Aunque la intransmisibilidad la refiere a la fastidiosa condición de que cada vez el análisis es algo a reinventar. Es decir, es intrasmisible en tanto no hay un protocolo estandarizado que pueda facilitar ni su enseñanza, ni su transmisión.

No obstante, en 1974 tiene opinión algo diferente, con otra perspectiva que se ajusta mejor a la cuestión que nos reúne:

“El análisis es el pulmón artificial gracias al cual tratamos de asegurar lo que es necesario encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe. Todavía no nos hemos dado cuenta, y es una suerte porque en el estado de insuficiencia y confusión en el que se encuentran los analistas, el poder político ya se habría hecho con ellos. Pobres analistas, que les habrían quitado toda posibilidad de ser lo que deben ser: compensatorios; de hecho, es una apuesta, es también un reto que he apoyado, lo dejo a los riesgos más extremos. Pero, en todo lo que he dicho, unas pocas fórmulas felices, tal vez, sobrevivirán, todo se deja al azar en el ser humano.”²

Apuesta y riesgo pues, con el azar como fondo, aplicable a esta posible función social del analista.

Entre secuelas de pandemias, en que nos hemos habituado a la terminología médica, y tantas elecciones forzadas, podemos tener facilidad en elegir entre la peste, o librarnos de la asfixia, haciendo presente la hipótesis del inconsciente, como un soplo de aire, en un agobiante medio de evidencias científicas, discursos cerrados, superficialidades efímeras y banalidades.

La primera cuestión es: de qué estamos hablando cuando pensamos en la
“función social de hacer presente la hipótesis del inconsciente”

Damos por sentado que, en el procedimiento de una cura analítica, tanto la función de analista, (singular y no social en este caso) como la presencia del inconsciente, son plausibles y verificables.

Naturalmente de otro modo, pero también, se produce esto en otras actividades (seminarios, carteles, congresos, publicaciones), porque frecuentemente cuando escuchamos o leemos, nos resuenan ecos y preguntas relacionadas con el propio inconsciente.

De un modo general, podemos pensar en un efecto, fuera de las condiciones del dispositivo de la cura y de nuestras estructuras de formación. Ahí, la “función social” sería como una causación, un efecto de extensión del psicoanálisis, en un contexto fuera del dispositivo y de las actividades docentes.

Tal vez es también un pequeño “pulmón artificial”.

Entonces ¿Qué puede hacer, o mejor qué hace, que la hipótesis del inconsciente se haga presente como una función social del analista?

Hay ayudas inestimables en esta tarea, como el lapsus reciente del ex presidente Bush condenando vehementemente en un discurso la guerra de Ucrania y a Putin, pero confundiendo y diciendo cada vez “guerra de Irak” en vez de guerra de Ucrania, no sabiendo cómo salir del embrollo cuando se dio cuenta.

La anécdota es una joya que no tiene desperdicio, pero no creo que tenga más alcance que un chiste viral, y el ridículo del personaje.

¹ Lacan, J. (1978). 9º Congrès de l'École Freudienne de Paris sur "La transmission. 6-9 juillet 1978. *Lettres de l'École*, 1979, 25(II), 219-220. (En castellano en *Psicoanálisis inédito.com*)

² Lacan, J. (1974). Déclaration à France Culture en 1973. *Le Coq-Héron*, 46-47, 3-8, p.:5

En sintonía con lo que plantea Manel, es conocido el rechazo que genera, creo que justificadamente, cualquier interpretación supuestamente analítica a alguien ante sus modos de hacer o decir (fuera del contexto analítico): *Ansia interpretandi*. Más frecuente, pero no solo, cuando uno se inicia en el mundo del análisis y trata de hacer ver las maravillas del psicoanálisis y las manifestaciones del inconsciente... de los otros, claro.

Aquí interviene la “extranjería”, pero también el hecho de que lo inconsciente, que lo es por algo, y el trabajo con él, requiera de específicas condiciones.

Este rechazo lo es por un matiz: la infatuación que este tipo de intervenciones transmite, como si la verdad del otro la tuviera quien las hace.

Como rezaba el conocido estribillo: “la interpretación, fuera de sesión, es una agresión”.

Tal vez es esta misma razón la que con frecuencia genera en lo social el rechazo ante cualquier referencia al inconsciente y en general a nociones psicoanalíticas.

Vía muerta por tanto como forma de hacer presente la hipótesis del inconsciente...

Esto pone en evidencia que también en lo social fuera del análisis, tanto o más importante que **lo que se dice**, es **cómo se dice**, la melodía de la canción, más allá de la letra: cómo, en qué momento, desde qué posición. El saber callar en su momento, el silencio es también parte de la melodía.

En esta función de presentificar de la que hablamos, en lo que tiene de transmisión, hay una dificultad inherente: transmitir lo más íntimo y singular de una experiencia verificada de uno, a lo universal, a los otros.

El caso más evidente lo tenemos en el pase.

Pero esa dificultad se extiende también a todo ámbito del discurso social.

También falta un pulmón, en el discurso social actual, donde por decirlo rápido el uso de la ciencia por el capitalismo, asfixian a los sujetos. Sujeto, ahogado, forcluido por clasificaciones, evidencias, categorías, protocolos en todos los ámbitos de la atención sanitaria: consultas de los sanitarios obligados a atender por protocolo y a contra-reloj.

Exclusividad del positivismo y de la “evidencia científica” en los medios oficiales del “conocimiento” como la universidad.

Y con ello, algo que ahora suena como nueva “amenaza”: el desarrollo y la confianza casi ciega en los avances de las neurociencias, que parece van a desvelar los mecanismos neuronales del alma humana y previsiblemente también de sus pecados.

No obstante, en otro tiempo, en el medio universitario surgió una similar fascinación con el mapa del genoma humano: iba a explicar todo lo referente al psiquismo y a la clínica. Iba a suponer un avance gigantesco en el diagnóstico y tratamiento científico de las enfermedades mentales.

Ya se completó el mapa del genoma humano, se invirtieron cantidades ingentes de dinero, y al menos en lo que al psiquismo se refiere, parece que ha tenido como destino el de ser pagado con la misma moneda de las leyes del mercado: ha sido engullido por nuevas fascinantes expectativas respecto a las neurociencias.

Sin embargo, ni el genoma humano, ni previsiblemente las neurociencias evitan el malestar que genera en los sujetos su propia eficacia. Como ejemplo, el malestar subjetivo cada vez más difuso, más difícil de cernir por los sujetos a pesar de los adelantos de la medicina, los fármacos, la tecnología, etc...

Pero si escuchamos a Freud ¿acaso no hay similitud entre el irrespirable “ecosistema” del sujeto, y las objeciones con las que se encuentra la función de presentificar el inconsciente...? ¿no son de la misma materia?

Por ello, con frecuencia se alude a estas objeciones como resistencias en el discurso social. Entonces pensemos qué se puede extraer de la afirmación de Lacan “resistencia hay una sola: la resistencia del analista”¹.

Una opción es lo que dice el proverbio chino: “Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar ...”

A pesar de este llamado a la virtud de la paciencia, para los analistas no creo que se trate de esperar sentados.

Una vía ya la dice Lacan: La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo.²

Y algo de transferencia de trabajo hay, para cuando a pesar de todo, 120 años de práctica en tierra hostil, el discurso analítico persiste. Bastante más tiempo que otras soluciones y prácticas más o menos fascinantes.

Entonces: (y aquí cambio el título) ¿Qué es lo que **sí** causa que se transmita, que se haga presente, la **evidencia** del inconsciente?

Porque lo cierto es que, al igual que en la transmisión, y a pesar de todos los pesares enumerados y otros, el inconsciente es, no una hipótesis sino una evidencia que se experimenta y verifica, se lo reconozca o no.

Más allá de lo anecdótico de los lapsus, las angustias (de diversos nombres en la actualidad), que dan cuenta de la división subjetiva, se comprueba con frecuencia, que algo que se escuchó, fuera de los dispositivos de la cura, se dijo o se leyó en un momento, tuvo un efecto determinante para alguien; que a veces abre la vía para articular o querer elucidar esos malestares, y esos estímulos están empujados por algún deseo.

Es un postulado que lo que se transmite es el deseo.

Entonces, tal vez el deseo de alguien, que se lo supone vinculado al psicoanálisis, puede ser una forma de evidenciar la hipótesis del inconsciente en su contexto social, por su modo de actuar, escuchar, referir, considerar, opinar, preguntar o callar... es decir “por su estilo”.

Estilo de hacer, ante lo que a sus coetáneos divide por lo que padecen.

En tanto el deseo no se puede decir, se trataría de un deseo evidenciado y percibido, más que un deseo manifestado por una intención.

Podemos suponer entonces que lo que se trasluce es el modo de vivir el deseo, al que acompaña una ética, y que puede hacer signo.

Por resonar con la otra ponencia: signo de lo extranjero.

A partir de ahí, es contingencia o azar que esa ética tenga efectos en otros.

Lacan en la *Nota Italiana* especifica algo que puede aplicarse aquí:

”está ahí la condición de la que, por algún lado de sus aventuras, el analista debe llevar la marca. A sus congéneres les toca “saber” hallarla”. Es una marca producida por el análisis, pero que se concreta en un saber que tiene en cuenta lo real empezando por el propio y su horror de saber, “/.../ para poder saber ser un deshecho” bien alejado de infatuaciones y suposiciones de saber.³

¹ Lacan, J. (1954-55). Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica., *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós (1983), p.341.

² Lacan, J. (1964-1971). Acto de fundación *Otros Escritos* (pp. 247-259). Buenos Aires: Paidós.

³ Lacan, J. (1973). Nota Italiana *Otros escritos* (1° ed., pp. 327,332). Buenos Aires: Paidós (2012), p. 329

Esto claro, requiere asegurarse primero de que haya analista. En sus quehaceres fuera de la cura, no estará como analista, pero tal vez sus marcas indiquen un estilo singular que haga causa para otros.

PARA CONCLUIR

Ana Alonso

Madrid, España

En la Proposición Lacan planteó como tarea para la Escuela, que se esforzara en disipar la sombra espesa que recubre el empalme en el que el analizante pasa a analista. Y a ello ha estado dedicado este VII Encuentro Internacional de Escuela que vamos a concluir.

Para ello designó el pase como la puesta a prueba de la hystorización del analista, es decir, hacer el relato de cómo y porqué se ha convertido en analista. Hystorización que siempre es en el uno por uno. Como han planteado en la 1ª mesa los AE de la Escuela.

En ese mismo texto afirma que la “terminación del psicoanálisis llamado didáctico es en efecto el paso del psicoanalizante al psicoanalista”. Pero ¿ese pase al analista obligatoriamente requiere que el análisis haya terminado? ¿O se tratará de diferenciar entre el fin de análisis y la aparición del deseo del analista, como momento del pase de analizante a analista?

¿Cómo leer el pase al analista? ¿Cómo reconocer la marca del analista? Si en el 67 Lacan afirmaba que la falla del sujeto supuesto saber aseguraba ese pase, en el 73 afirma que eso es condición necesaria pero no suficiente. Y es en el punto de la aparición de un nuevo deseo, de un nuevo saber, saber a inventar, que puede seguirse la pista. Puntos que se han abordado en las dos secuencias de la 2ª mesa de esta mañana.

Y entonces, ¿Es lo mismo el punto a partir del que uno entra en la práctica analítica y el pase al analista? Lacan señala cierta ingenuidad en ese pase al analista, al no ser capaz de medir las consecuencias, como han aportado los testimonios de la primera mesa de esta tarde.

Y en el Prefacio a la edición inglesa del seminario XI, Lacan deja abierta la pregunta ¿qué es lo que motiva que alguien que liquidó su transferencia- por quiera tomar el relevo de esa función? ¿Qué otra razón le lleva a ser analista que no sea ganar dinero? ¿Quizá el beneficio que obtuvo en su análisis?

Para terminar, la última mesa sobre la utilidad social del psicoanalista, más allá del contexto de la pareja psicoanalista psicoanalizante. Utilidad social que el analista aportará haciendo presente la hipótesis del inconsciente, ocupando una posición de exiliado del discurso de su época. Seguramente será con su estilo, en el que se trasluce el modo de vivir el deseo, lo que quizá puede hacer signo de algo extranjero, singular, que haga causa para otros.

En este recorrido del día de hoy quedan preguntas abiertas que esperamos seguir trabajando cada uno y que puedan servir para continuar construyendo una comunidad de trabajo, en ese saber a inventar que el psicoanálisis nos propone.

Agradecemos en primer lugar a los ponentes por sus trabajos, también a todos los participantes, presenciales y *online*, que a pesar de las diferencias horarias han asistido e intervenido en los debates. Y cómo no, a la comisión de organización, a los traductores y técnicos informáticos, especialmente a los colegas argentinos que tan bien nos han acogido, y a todos los que han posibilitado este encuentro.

Damos por concluida la VII Jornada de Escuela.

Muchas gracias,

PRÓXIMOS EVENTOS

Vª Jornada Interamericana de Escuela
23 junio 2023-03-26

Vº Symposium Interamericano
De los Foros del Campo Lacaniano
24-25 Junio 2023. San Juan, Puerto Rico

“Segregación y singularidad”



**IIIª Convención europea
14-16 julio 2023 Madrid. España**

**Jornada de Escuela
“El imperativo del lazo social”**

**Jornada de la IF
“La ética de la singularidad”**

III Convención europea de la IF-EPFCL
Internacional de los Foros
Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

Madrid 14, 15 y 16 de julio 2023
Ateneo de Madrid - c/ Prado 21, 28014 - Madrid (España)

JORNADA DE ESCUELA EPFCL 14 DE JULIO EL IMPERATIVO DEL LAZO SOCIAL	JORNADAS DE LA IF 15 Y 16 JULIO LA ÉTICA DE LA SINGULARIDAD
---	--



Wunsch 23 ha sido editado por el **CAOE 2021-2023**, compuesto por: Julieta De BATTISTA, Mikel PLAZAOLA, Sandra BERTA, Colette SOLER, María de los ÁNGELES GÓMEZ, María Teresa MAIOCCHI. Con la colaboración de Diego MAUTINO, Beatriz OLIVEIRA, Manel REBOLLO y Susan SCHWARTZ, responsables de los equipos de traducción.

AGRADECIMIENTOS

El CIG 2021-2022 agradece calurosamente a todos los colegas de todas las lenguas que han contribuido al trabajo de traducción. Sin este importante esfuerzo colectivo, no hubiera sido posible publicar periódicamente nuestros debates sobre Escuela y de hacer vivir así la dimensión internacional.

TRADUCTORES A LENGUA FRANCESA

KELLY VARGAS GARCÍA, NOELIA LUZAR

TRADUCTORES A LENGUA ESPAÑOLA

XABIER OÑATIVIA, BITTORI BRAVO, FRANCISCO JOSÉ SANTOS GARRIDO, ANA ALONSO, MANEL REBOLLO, KELLY VARGAS

TRADUCTORES A LENGUA PORTUGUESA

BEATRIZ CHNAIDERMAN, ELYNES BARROS LIMA, GLAUCIA NAGEM, LEONARDO PIMENTEL, LUCIANA GUARRESCHI, LUIS GUILHERME COELHO MOLA, MARÍA CLAUDIA FORMIGONI, MARÍA LAURA CURY SILVESTRE, MARÍA LUISA RODRÍGUEZ, MIRIAM PINHO, TATIANA ASSADI, ZILDA MACHADO

TRADUCTORES A LENGUA ITALIANA

SUSANNA ASCARELLI, MARIA LUISA CARFORA, ROBERTA GIACCHÈ, ISABELA GRANDE, LYNETTE LOBO, DIEGO MAUTINO, MARÍA ROSARIO OSPITE, MARIA DOMENICA PADULA, LUCREZIA RICCONI, CRISTINA TAMBURINI, FRANCESCA VELLUZZI

TRADUCTORES A LENGUA INGLESA

DANIELA AVALOS, OFELIA GROZKY, GABRIELA COSTARDI, CHANTAL DEGRIL, ESTHER FAYE, CARNEY LEE, DEBORAH McINTYRE, LEONARDO RODRÍGUEZ, SUSAN SCHWARTZ, DEVRA IMIU, GABRIELA ZORZUTTI

TABLA DE MATERIAS

Colette Soler (Francia) *Editorial* 3

CONTRIBUCIONES DE LOS CARTELES EFÍMEROS DEL CIG 2021-2022

Cartel 1 – Pase y lalangué

Nicolás Bendrihen (Francia) *Un relámpago* 7
 Ana Alonso (España) *La travesía* 9
 Beatriz Oliveira (Brasil) *Qué lee el cartel del pase* 10
 Bernard Toboul (Francia), *El relámpago, lo real y el no todo* 13

Cartel 2 – Demanda, sorpresa y lazo

Cathy Barnier (Francia), *La sorpresa: siempre otra* 15
 Christophe Charles (Francia), *De la sorpresa la lazo* 16
 Mikel Plazaola (España) *Mis reflexiones sobre el cartel* 19
 Trinidad Sanchez-Biezma (España) *El cartel del pase encuentra-encuentro* 21

Cartel 3 – La interpretación del cartel

Introducción 23
 Marie-José Latour (Francia) *La interpretación del cartel y la contingencia* 23
 Manel Rebollo (España) *La interpretación del cartel: sus intérpretes* 25
 Fernando Martínez (Argentina) *El pase que se escucha: un límite a la interpretación del cartel* 28
 Julieta De Battista (Argentina), *Elogio de la sombra* 30

Cartel 4 – ¿Des-fosilizar lalangué del pase?

Colette Soler (Francia) *¿Des-fosilizar lalangué del pase?* 35
 Sidi Askofaré (Francia) *Réplica a Des-fosilizar lalangué del pase* 38
 María de Los Ángeles Gómez (Puerto Rico), *Réplica a Des-fosilizar lalangué del pase* 39
 Sophie Rolland-Manas (Francia) *Réplica a Des-fosilizar lalangué del pase* 41
 Sandra Berta (Brasil) *Réplica a Des-fosilizar lalangué del pase* 43

EL PASE A ANALISTA

VIIª ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA
 30 JUNIO 2022- BUENOS AIRES

Fernando Martínez (Argentina), *Apertura* 47

Los AE nos hablan del pase a analista

Ana Tzavidopoulou (Francia) *Promoción de una decaída* 49
 Alejandro Rostagnotto (Argentina) *El pase al deseo del analista* 52

Contribución del CIG

Colette Soler (Francia) *(Du)Psicoanalista* 57
 Sidi Askofaré (Francia) *Observaciones sobre el "pasaje al analista"* 59
 Julieta De Battista (Argentina) *Mind the gap: Lo que no se reconoce del pase* 61
 Beatriz Oliveira (Brasil) *Por una escucha menos alfa-bestia* 65

Flashes, Primeros pasos de entrada en la función del analista

Adriana Álvarez (Colombia) <i>El analista está por verse</i>	68
Ida Freitas (Brasil) <i>Giro singular</i>	69
María Jesús Díaz González (España) <i>Mis primeros pasos en la función de analista</i>	72
Claire Parada (Francia) <i>¿Qué causa?</i>	74
Lina Vélez (Francia) <i>Primeros pasos en la función de analista</i>	75

Política. La utilidad pública del psicoanalista

Manel Rebollo (España) <i>Hacer presente la hipótesis del inconsciente</i>	77
Mikel Plazaola (España) <i>Hacer presente la hipótesis del inconsciente (Resonancia)</i>	79
Ana Alonso (España) <i>Para concluir</i>	84

PRÓXIMOS EVENTOS	85
-------------------------	----